



Universidad Austral de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Historia y Ciencias Sociales

Desde las Yeguas del Apocalipsis al AUC:

Aportes para una historia del movimiento LGBTIQ+ en la post-dictadura
chilena (1988-2015)

Tesis para optar al Título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales
y al Grado de Licenciatura en Educación

Profesor patrocinante: Dr. Robinson Silva Hidalgo
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

VALENTINA JAVIERA MUÑOZ MUÑOZ

Valdivia, Chile

2017

***Mamá**, porque nunca me has dejado sola y te has encargado de poner orden cada vez que en mi cabeza no había más que caos. Te amo y te admiro por todo lo que has hecho y haces por nosotras. Todos los días me siento afortunada de ser tu hija.*

***Toñita**, mi hermana, a la que amo tanto y siempre, con pequeños gestos y palabras en los momentos precisos, me has dado el aliento cuando más lo he necesitado. Eres el mejor regalo de la vida.*

***Cami**, mi mejor amiga, nunca has dejado de creer en mí y me has acompañado, sin dudarlo, en incontables aventuras.*

***Tomí**, amigo incondicional y omnipresente, gracias por tu inmenso cariño, apoyo y sabiduría ancestral.*

***Vero**, prima, hermana, amiga, aunque lejos, siempre conmigo. Te agradezco cada vez que supiste exactamente qué decir.*

***Profe Robinson**, por ser un guía comprometido y darme ánimo a través de este largo proceso.*

***Papá**, este trabajo está dedicado a ti, que ya no estás, pero nunca te fuiste. Sin ti, nada de esto habría sido posible. Llevo tus consejos y enseñanzas siempre en el corazón. Te amo y extraño todos los días.*

Índice

Introducción	5
Problema de investigación e hipótesis	8
Objetivos	9
Metodología y fuentes.....	9
Capítulo I: Sexualidades periféricas, Historia reciente y post-dictadura chilena	12
1.1 Estudios queer.....	12
1.2 Historia reciente	19
1.3 El Chile de los noventa	22
Capítulo II: La construcción de la identidad sexual	28
2.1 La construcción de la identidad homosexual chilena	28
2.2 Lesbianas. Bisexuales y trans: minorías dentro de la minoría	36
2.3 Concepción de la diversidad desde el Estado en el Chile reciente	41
Capítulo III: Homosexualidad en el Chile de la post-dictadura	46
3.1 Primeras experiencias de organización.....	46
3.2 El cuerpo homosexual como arma política en la post-dictadura	50
3.3 Movilh: Liberación sólo para homosexuales	56
3.4 Diversidad sexual en los medios de comunicación y opinión pública.....	59
Capítulo IV: El Chile reciente y la diversidad sexual	65
4.1 Organización LGBTIQ+	65
4.2 Marchas y performances como símbolos de visibilización LGBTIQ+	69
4.3 Violencia homofóbica y promulgación de la Ley Zamudio	73
4.4 Activismo desde la disidencia sexual: No más binarismo	81

Conclusiones	87
Bibliografía	91
Anexos	97

Introducción

Con el término de la dictadura, marcado por el triunfo del NO en el plebiscito de 1988 y el comienzo de la tan anhelada democracia, la esperanza de una sociedad donde se respetaran las libertades individuales y colectivas de los ciudadanos y ciudadanas, era un sentimiento presente en amplios sectores de la sociedad chilena. Sin embargo, las consecuencias de la democracia pactada y la política de los acuerdos se harían sentir a lo largo de todo el período denominado por algunos enfoques de la Historia y las Ciencias Sociales como post-dictadura.

Pero el término de la dictadura generó también un sentimiento de profunda preocupación dentro de los sectores LGBTIQ+ de la sociedad chilena. Durante la dictadura no había existido una persecución ni represión focalizada a los homosexuales, ni se vivió un acoso policial más intenso del que había existido antes para con este grupo de la sociedad¹. En el régimen dictatorial, las libertades civiles estaban restringidas para todos, en general, por lo que carecía de sentido gastar recursos en perseguir a las minorías sexuales si ningún grupo abiertamente opositor reivindicaba sus derechos y tampoco se tenía información que se tratara de una colectividad adherente a algún sector político². Por lo tanto, el temor era que, al momento de retornar a la democracia, todos aquellos partidos ligados originalmente (al menos en discurso) al centro y a la izquierda, que arrastraban una larga tradición homofóbica, no estuvieran dispuestos a generar ningún cambio positivo significativo a la condición de vida de las minorías sexuales.

En este contexto, entre el advenimiento inminente del plebiscito y el temor de lo que pasaría una vez recuperada la democracia, nace el colectivo "Yeguas del Apocalipsis", conformado por Pedro Lemebel (1952-2015) y Francisco Casas (1959). Las Yeguas del Apocalipsis marcaron un verdadero precedente dentro del todavía incipiente movimiento LGBTIQ+ nacional, que durante los años anteriores había llevado a cabo algunas experiencias de organización, pero nunca al nivel político-artístico performático y público que alcanzaron Lemebel y Casas, siendo incluso en la actualidad un referente de grupos, organizaciones y activistas de la diversidad y la disidencia sexual.

¹Contardo, O. (2012). *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Planeta, p. 321

²*Ibid.*, p. 322.

Las Yeguas del Apocalipsis realizaron un trabajo artístico-político de oposición a la dictadura y de crítica a la democracia pactada, así como también innovaron dentro de una escena más "underground", buscando sistemas alternativos de producción y circulación de su obra artística. El trabajo de este colectivo se concentró en el cuerpo, elemento esencial dentro de los debates de la teoría de género y, particularmente, de la teoría queer, exponiéndolo como soporte de expresión disidente. "El carácter de acontecimiento de sus intervenciones y el desplazamiento de sus acciones hacia el espacio extra institucional del arte"³, le dan a su obra el carácter de performático, fusionando su propuesta estética con un compromiso político militante de cuestionamiento al orden social y a los límites heteronormativos de la corporalidad binaria.

Ya de pleno en la década de los noventa, aparecen grupos por la diversidad sexual más organizados, con una estructura interna y con una clara inclinación institucionalista que buscaban conseguir cambios a partir de las demandas al Estado para lograr modificaciones constitucionales, principalmente en el ámbito de lo legal, como lo fue la lucha por la derogación del artículo 365 del Código Penal, iniciada en 1994, durante el gobierno de Patricio Aylwin y que dio resultados recién en el año 1999. Un ejemplo de este tipo de organizaciones es el MOVILH histórico (Movimiento de Liberación Homosexual), que nació en el año 1991 y tuvo su primera aparición pública en marzo de 1992, en una marcha con motivo del segundo aniversario de la entrega del Informe Rettig⁴. No obstante, durante la segunda mitad de la década de los noventa, surgirían problemas dentro del MOVILH, originados especialmente por opiniones divergentes entre sus integrantes respecto a temas como sumarse o no a otras luchas sociales, combatir el SIDA a través de la promoción de información y educación y sobre la visibilización de otras minorías sexuales que no se sentían representadas por este grupo manejado únicamente por hombres

³Recuperado de <http://www.yeguasdelapocalipsis.cl/biografia/> (9 de enero de 2017).

⁴El Informe Rettig fue el resultado del trabajo realizado por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, quien tras nueve meses de trabajo, en febrero de 1991 hizo entrega al presidente Patricio Aylwin de un escrito donde se "redactaron relatos sobre violaciones a los derechos humanos, en los que se señalan los métodos empleados en dichas violaciones, la selección de las víctimas, los métodos de represión, la forma de garantizar la impunidad y las instituciones responsables". Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94640.html> (28 de marzo de 2017).

homosexuales. Durante este período se levanta públicamente la figura de Rolando Jiménez, que se mantiene hasta hoy dentro de la directiva del MOVILH, ahora Movimiento de Integración y Liberación Homosexual.

Los años noventa fueron un período marcado por un extremo conservadurismo, con mucha influencia religiosa en temas seculares, sobre todo de la Iglesia Católica, donde los dos primeros gobiernos elegidos democráticamente fueron demócrata-cristianos. La sociedad chilena de transición se configuró en torno a una rígida moral de carácter cristiano, heterosexual/heteronormativo y machista, reproduciendo esa matriz, sobre todo, a través de la familia y las relaciones sociales.

Con la llegada del nuevo milenio, la visibilidad de grupos, movimientos y activistas LGBTIQ+ se hizo cada vez mayor; además, las demandas de ciertos sectores, más ligados al cambio institucional y a un discurso moderado, lograron posicionar sus propuestas y demandas como una prioridad del Estado, principalmente después de hechos como la tortura y asesinato de Daniel Zamudio, que gozó de una amplia cobertura mediática y dejó al descubierto la necesidad de crear un marco legal para combatir la discriminación y los actos de violencia de carácter homofóbico.

En la actualidad, si bien la homofobia no es un tema superado en nuestro país, un importante sector de la población chilena reconoce a la diversidad sexual como una parte que existe, se manifiesta y exige derechos dentro de la sociedad. La celebración anual de marchas por el Orgullo Gay y por el respeto, a nivel nacional, ya no son algo extraño, como tampoco lo es la incorporación al debate público de temas relacionados con la población LGBTIQ+.

La irrupción y masificación de las teorías de género y la teoría queer en los círculos académicos y dentro de los propios miembros de los movimientos LGBTIQ+ ha tenido mucho que ver con la educación y comprensión en torno a la diversidad sexual, aportando con conocimiento ya no orientado a la patologización, típica de los estudios médicos sobre el tema, y a explicaciones heteronormativas. La adopción del concepto de queer, o disidencia sexual, como bandera de lucha, permitió que algunos grupos y personas se desmarcaran de denominaciones tradicionales y binarias como gay y lesbiana, asumiendo identidades alejadas de la concepción heterosexual universal de ordenamiento social, demostrando la movilidad del género y del deseo.

Problema de Investigación e hipótesis

Este trabajo tiene como eje principal comprender cómo se ha desarrollado la historia del movimiento LGBTIQ+ chileno a partir de su relación con lo político y lo social en el Chile de la post-dictadura, enfatizando en la construcción de las identidades de las minorías sexuales, su relación con el Estado y el cambio en la concepción de éste frente a la diversidad sexual en los últimos casi treinta años, algunas experiencias de organización y los quiebres y conflictos dentro de él.

El espacio temporal en el que se ubica esta investigación toma como punto de partida la aparición del colectivo artístico-político Yeguas del Apocalipsis en 1988 y sus performances, primero contra la dictadura y su violencia y luego como crítica a la indiferencia de los gobiernos de la Concertación frente a la situación de las minorías sexuales en el Chile conservador, neoliberal y homofóbico de la transición; hasta la promulgación de la Ley de Acuerdo de Unión Civil, en 2015, considerada un triunfo para algunos, insuficiente para otros y una desviación para la disidencia, cuyo objetivo no es la igualdad, sino el reconocimiento y respeto a la diferencia, desmarcándose de las iniciativas normalizadoras, institucionalistas e higienizantes de los sectores más influyentes del movimiento LGBTIQ+.

La decisión de situar el período de investigación entre estos dos hitos de la historia LGBTIQ+ nacional responde, en relación al primero- la aparición del colectivo Yeguas del Apocalipsis en 1988- a reconocer este momento como un hecho fundacional de apropiación de los espacios exclusivos del discurso heteronormativo dominante, no sólo a modo de protesta política mediante la performance artística, sino también, a modo de exposición deliberada y valiente del cuerpo homosexual a la sanción y condena social en un momento donde la homofobia era un sentimiento profundamente arraigado y común, alimentado por la ignorancia y los estereotipos en torno a las minorías sexuales; y en relación al segundo- la promulgación del Acuerdo de Unión Civil en 2015- por su importancia en dos aspectos fundamentales: por una parte, el reconocimiento institucional explícito de la igualdad de los derechos de patrimonio de las parejas homosexuales y heterosexuales y, por otra, y mucho más relevante, la separación definitiva entre diversidad sexual y disidencia sexual, apuntando, desde este momento, más agudamente, hacia diferentes fines.

La hipótesis de este trabajo es, que desde su visibilización, la historia del movimiento LGBTIQ+ se ha desarrollado siempre de manera conflictiva, fracasando en la conformación de un movimiento ampliado e inclusivo, debido principalmente a la fuerte presencia e influencia de un discurso masculinista que ha posicionado a grupos liderados por hombres homosexuales y heteronormados en espacios estratégicos de consecución de objetivos que responden a esta lógica, mientras que lesbianas, bisexuales y trans, entre otras identidades, han quedado relegados e invisibilizados, siendo forzados a conformar sus propias organizaciones de transformación cultural. Estos conflictos han provocado que entre las diversas organizaciones exista muy poco diálogo, estando el movimiento LGBTIQ+ en constante tensión y desacuerdo, separándose también entre diversidad sexual, con una postura moderada y a favor de cambios por vía institucional y disidencia sexual, con un discurso feminista y post-feminista, abogando por una transformación cultural profunda.

Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es analizar el desarrollo de la historia del movimiento LGBTIQ+ chileno desde la formación del colectivo Yeguas del Apocalipsis, en 1988, hasta la promulgación de la Ley de Acuerdo de Unión Civil, en 2015.

En adición al objetivo principal, esta investigación intentará dar respuesta a otros puntos que se desprenden de éste, buscando comprender cómo se desarrolla el proceso de construcción identitaria de personas pertenecientes a las minorías sexuales, describir cómo ha ido cambiando la concepción de diversidad sexual desde el Estado durante la post-dictadura chilena, identificar cuáles han sido las diversas iniciativas aplicadas en Chile para generar mayor inclusión y respeto hacia a la diversidad sexual, caracterizar los principales acontecimientos de la historia LGBTIQ+ en el Chile reciente y su impacto a largo plazo y diferenciar las distintas organizaciones y posturas que existen dentro del movimiento LGBTIQ+ chileno.

Metodología y fuentes

Para hablar del movimiento LGBTIQ+ chileno de las últimas décadas, es necesario trabajar desde la Teoría Queer y la Historia Reciente. Desde la Teoría Queer, porque es

menester reconocer que el género y la sexualidad no son algo estático y la concepción binaria de la división sexual tradicional no permite la incorporación de identidades que no se rijan por las reglas de la heteronormatividad; y desde la Historia Reciente, porque si bien se requiere reconocer que la diversidad/disidencia sexual ha existido desde siempre, la visibilización de las minorías sexuales y su posicionamiento como sujetos sociales e históricos es un fenómeno que sólo tiene lugar en Chile durante los últimos años, en medio de los procesos transicionales de la post-dictadura, por lo tanto, para comprenderlo, se debe situar en el contexto político, económico y social de nuestro pasado cercano.

La Historia Reciente, como innovación dentro de la ciencia histórica, ha recibido aportes de diversos historiadores, tanto por plantear un escenario nuevo y atractivo a la disciplina, como por la necesidad de definir cuestiones metodológicas. En Hispanoamérica, autores como Julio Aróstegui, Marina Franco, Florencia Levin y Elizabeth Jelin se han dedicado a desarrollar esta corriente historiográfica, enfatizando en los nuevos problemas de investigación, los espacios temporales y las fuentes.

Para la construcción de esta investigación se utilizaron fuentes primarias y secundarias. Algunas de las fuentes primarias utilizadas en este trabajo fueron obtenidas a través de entrevistas y conversaciones con personas involucradas en distintos momentos y espacios que constituyen diversas dimensiones de la historia del movimiento LGBTIQ+ chileno de la post-dictadura. También fue revisada prensa escrita de la época, como periódicos y revistas y algunos medios online como diarios y blogs.

Las fuentes secundarias entregan también material fundamental para abordar el tema de este trabajo.

Para trabajar la Teoría Queer, los trabajos de Michel Foucault, Monique Wittig, Judith Butler y Paul B. Preciado, entre muchos otros, son esenciales, puesto que los primeros tres sientan las bases teóricas de lo que hoy conocemos como Teoría Queer, mientras que el último hace una re-lectura de los autores clásicos en los estudios de las sexualidades periféricas y los traslada a la época actual de la tecnología y la globalización.

Finalmente, numerosas son las investigaciones en Ciencias Sociales en torno a la transición democrática y la post-dictadura chilenas, destacando los trabajos de Tomás Moulián, Juan Carlos Gómez, Paul Drake e Iván Jaksic, quienes han descrito los múltiples detalles económicos, sociales y políticos que caracterizan el Chile de los noventa.

En el primer capítulo de esta investigación construiremos nuestro Marco Teórico, compuesto de tres ejes: Teoría Queer, Historia Reciente y Chile de los noventa, recogiendo el trabajo de algunos autores que nos permitan caracterizar cada uno de ellos.

En el segundo capítulo analizaremos los procesos de construcción identitaria homosexual y algunos aspectos de las identidades lésbicas, bisexuales y trans, así como también la forma en que el Estado ha concebido la diversidad sexual a partir del fin de la dictadura y cómo su visión y relación con las minorías sexuales ha ido cambiando con el paso del tiempo.

En el tercer capítulo nos referiremos a las primeras experiencias de organización de las minorías sexuales durante la dictadura y la aparición del cuerpo homosexual en el espacio público, primero de la mano de las performances y luego como agrupaciones políticas de cambio institucional o cultural a partir del plebiscito de 1988. También desarrollaremos las características de la representación mediática y en la opinión pública de la diversidad sexual durante la década de los noventa y los comienzos del nuevo siglo.

Finalmente, en el cuarto capítulo, trataremos la situación de las minorías sexuales en la actualidad, enfatizando en las diferentes organizaciones LGBTIQ+, en la importancia simbólica de sus intervenciones en los espacios públicos, en la homofobia y en la aparición de la disidencia sexual.

A modo de cierre, este trabajo plantea un espacio de conclusiones, donde se reflexionará acerca de lo más importante tratado en los diversos capítulos y también se les dará respuestas a las interrogantes planteadas al inicio de esta investigación.

Capítulo I

Sexualidades periféricas, Historia reciente y post-dictadura chilena

Para lograr comprender el movimiento LGBTIQ+ chileno de la post-dictadura, se hace necesario revisar acerca de tres elementos fundamentales que entregan luces sobre el problema de investigación que compete a este estudio. En primer lugar, analizaremos la teoría queer y algunos de los planteamientos de sus teóricos más relevantes, que integran, durante la segunda mitad del siglo XX, los estudios de todas las sexualidades no consideradas dentro de los márgenes del binarismo masculino/femenino de las teorías de género más tradicionales.

En segundo lugar, describiremos algunos aspectos de la historia reciente y cómo esta nueva disciplina historiográfica aportó nuevas aproximaciones y nuevas problemáticas a la historia del pasado cercano, incorporando fuentes como la memoria. Finalmente, caracterizaremos el Chile de los noventa, destacando las principales reformas aplicadas por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia en un contexto de profundización neoliberal.

1.1 Estudios queer

La teoría queer, o estudios queer es un conjunto de ideas sobre sexualidad y género que aparecen por el interés de las ciencias sociales en las "sexualidades periféricas", las que, durante la segunda mitad del siglo XX, evidenciaron el carácter limitado no sólo del binarismo del ser hombre y del ser mujer, sino también el de las categorías de gay y lesbiana, desconociendo muchas otras expresiones de género e identidad. Autores como Michel Foucault con su teoría sobre sexualidad y Monique Wittig con sus trabajos sobre el carácter obligatorio de la heterosexualidad, son considerados los precursores de la teoría queer, la que alcanza notoriedad a fines de la década del ochenta y principio de los noventa, con los trabajos de la filósofa estadounidense Judith Butler quien critica el modelo binario y el paradigma hegemónico que afirma que el sexo de nacimiento determina necesariamente género.

La teoría queer no es un marco conceptual sistemático, sino más bien una construcción teórica, cuyo punto central es la articulación entre el sexo, el género y el

cuerpo en su dimensión social. El término "queer"⁵, propiamente tal, no tiene una traducción literal al español, y aunque se ha interpretado como "extraño" y "raro", estas acepciones no logran contener la carga histórica y teórica que conlleva este concepto. Una forma de entender el concepto de queer puede ser como contraposición a lo normal o normalizador.

El punto de partida de la teoría queer es el trabajo de Michel Foucault, "Historia de la Sexualidad"⁶, específicamente, el volumen uno, desde donde se desprenden las dos grandes dimensiones que la constituyen: el discurso (y la importancia del lenguaje) y el cuerpo.

Durante el siglo XX imperaba, dentro de las ciencias sociales, la denominada "hipótesis represiva" respecto de la sexualidad, la cual afirmaba que a partir del siglo XVII, en la cultura y sociedad occidental, la sexualidad habría sido reprimida, con la generalización de una moralidad exacerbada, propia del puritanismo moderno (tomando como ejemplo la época victoriana), el cual apuntaba a la legitimidad y legalidad de las parejas, a través de la familia y el matrimonio, asumiendo que el único fin de la sexualidad era la procreación. Sin embargo, Foucault no está de acuerdo con esta hipótesis represiva, señalando que en realidad durante los últimos tres siglos tiene lugar una "verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo"⁷. La razón de esta explosión discursiva dice relación con la necesidad de dominar el lenguaje referido a la sexualidad por completo, controlando su libre circulación, aplicando una profunda depuración del lenguaje, donde se comenzaron a aplicar nuevas reglas de decencia que filtraron las palabras, definiendo dónde y cuándo estaba permitido hablar de sexo. Contrariamente a lo que manifiesta la hipótesis represiva, desde finales del siglo XVII, el hombre occidental se ha visto apegado a la tarea de decirlo todo sobre el sexo, aunque siempre bajo los parámetros del discurso oficial.

⁵La traducción exacta desde el inglés de la palabra queer es "raro".

⁶Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.

⁷ *Ibid.*, p. 25.

Se lo desaloja y constriñe a una existencia discursiva. Desde el imperativo singular que a cada cual impone transformar su sexualidad en un permanente discurso hasta los mecanismos múltiples que, en el orden de la economía, de la pedagogía, de la medicina y de la justicia, incitan, extraen, arreglan e institucionalizan el discurso del sexo...⁸

En esta idea radica la relevancia que las palabras, los discursos y la lingüística tienen dentro de la teoría queer. Al final, no existe un único discurso en torno al sexo y a la sexualidad, sino una multiplicidad de ellos, cada uno producido por diferentes instituciones, ligadas a diversas disciplinas (demografía, biología, psiquiatría, psicología, moral, pedagogía, crítica política, etc.).

Monique Wittig, en su trabajo "El pensamiento heterosexual y otros ensayos"⁹, vuelve sobre este punto acerca del lenguaje y el discurso. Para Wittig, el lenguaje es un asunto político. Todos los discursos, por más diversos que sean, se ensamblan, refuerzan, se auto-engendran y engendran: "El conjunto de estos discursos levanta una confusa cortina de humo para los oprimidos, que les hace perder de vista la causa material de su opresión y los sume en una suerte de vacío ahistórico".¹⁰

Para Wittig el problema no es que existan muchos discursos, sino hacia dónde apuntan estos discursos, los cuales no hacen más que entregar una versión científica de la realidad, describiendo un estado homogéneo, además siendo contruidos desde la heterosexualidad, utilizando la interpretación totalizadora del psicoanálisis y negando la posibilidad de crear categorías propias desde la disidencia sexual/diversidad sexual. Una idea similar aparece en "Historia de la Sexualidad". Foucault no habla de pensamiento heterosexual, pero para él la importancia tampoco apunta a la proliferación de discursos sobre sexo/sexualidad, sino en lo que se dice en estos discursos, los que buscan expulsar de la realidad las formas de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción, es decir, marginar las "actividades infecundas".

A pesar que tanto Foucault como Wittig coinciden en la existencia de múltiples discursos sobre sexo y sexualidad, la finalidad de estos discursos apunta a hacia una dirección específica, que ambos autores definen de manera diferente, pero existe en ambas

⁸Foucault, M., *op. cit.*, p. 44.

⁹Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales.

¹⁰*Ibid.*, p. 46.

posturas una clara relación. Para Foucault, los discursos son utilizados para identificar las perversiones, las desviaciones, las anormalidades y sacar a la luz las "sexualidades periféricas", es decir, todas estas que no se apegan a los ideales de una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora, ya que, al conocerlas en profundidad resulta más fácil ejercer un control sobre ellas:

La mecánica del poder que persigue a toda esa disparidad no pretende suprimirla sino dándole una realidad analítica, visible y permanente: la hunde en los cuerpos, la desliza bajo las conductas, las convierte en principio de clasificación y de inteligibilidad, la constituye en razón de ser y orden natural del desorden.¹¹

Por otro lado, para Wittig, todos estos discursos forman parte del "pensamiento heterosexual", el cual lleva a cabo una interpretación totalizadora de la historia, la cultura, la realidad social, el lenguaje y todos los fenómenos subjetivos, apuntando siempre a la universalización. El pensamiento heterosexual es, en definitiva, incapaz de concebir una sociedad donde la heterosexualidad no ordenara todas las relaciones humanas. Tal como Foucault hace referencia a esta "sexualidades periféricas" que no son útiles económicamente, Wittig afirma que a las mujeres se les impone la obligación de reproducir a la especie dentro del sistema de explotación en el que se funda económicamente la heterosexualidad. Bajo esta premisa es que esta autora termina afirmando que las lesbianas no son mujeres, puesto que la idea social y cultural de "mujer" (y también la de "hombre") es una idea preconcebida que forma parte del pensamiento heterosexual, apoyando el mantenimiento del sistema, siendo la única manera de avanzar la destrucción política, económica e ideológica definitiva de todas estas categorías discursivas construidas desde la "normalidad".

Foucault centró su trabajo en el estudio de la sexualidad y el contenido de los discursos construidos en torno y a propósito de ella. Para Foucault, la sexualidad no es una característica natural o un elemento meramente biológico y monolítico, sino que es una categoría construida a partir de la experiencia, cuyos orígenes son sociales, culturales e históricos. Monique Wittig también define la categoría de sexo como una construcción social, oponiéndose a la idea de su origen biológico natural. Las relaciones de poder

¹¹Foucault, M., *op. cit.*, p. 57.

desiguales crean la categoría de sexo como instrumento útil a un discurso dominante, el pensamiento heterosexual, el que define cuidadosamente las conductas y el rol esperado de la mujer y su relación con el hombre. Wittig concibe el pensamiento heterosexual como un ordenamiento político del mundo que condiciona todos los aspectos de la vida. Ambos autores son considerados precursores de la teoría queer, ya que, desde sus trabajos se puede extraer esa postura crítica hacia los sistemas de interpretación simbólica homogénea del mundo y de los sujetos sociales.

Judith Butler, en su trabajo "El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad"¹², obra central de la teoría queer, aborda también el tema del discurso, retomando la idea de Wittig de la existencia de un discurso preeminente que se impone e intenta homogeneizarlo todo. Para Butler, los límites del género se establecen siempre dentro de los marcos de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias que se manifiestan como el lenguaje de la racionalidad universal. En este sentido, entonces, el lenguaje elabora los márgenes de lo que se establece como el campo imaginable del género, que, desde el punto de vista de los científicos sociales, siempre es entendido y existe en relación con otro significado opuesto, y aquí surge el concepto básico de tensión dentro de la teoría queer: el binarismo.

La idea del binarismo es justamente la que aleja a Butler del feminismo, acercándola definitivamente a la teoría queer, puesto que la afirmación de algunas teóricas feministas de haber descubierto un pasado "prejurídico"¹³, que entregaría las luces para promover una rebelión y establecer un nuevo orden, está inserto dentro de los márgenes de una narración prehistórica que legitima el estado actual de la ley, es decir, "este antes está ya convencido de las invenciones autojustificadas de intereses presentes y futuros, ya sean feministas o antifeministas", haciendo que el discurso al final sea manipulable.

La pretensión del "antes" dentro de la teoría feminista se vuelve políticamente problemática cuando exige que el futuro concrete una noción idealizada del pasado o cuando sostiene, incluso sin percatarse, la reificación¹⁴ de un ámbito precultural de lo femenino auténtico...Este

¹²Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

¹³Revisar a Elizabeth Gould Davis.

¹⁴Reificación (Verdinglichung originalmente en alemán) es un concepto de la teoría marxista, utilizado inicialmente por Karl Marx y luego desarrollado por György Lukács en su ensayo "Reificación y conciencia

ideal tiende no sólo a servir para finalidades culturalmente conservadoras, sino también a ser una práctica excluyente dentro del feminismo, lo que provoca justamente el tipo de fragmentación que el ideal pretende evitar.¹⁵

Cabe preguntarse entonces, desde esta perspectiva, ¿existe sólo una forma de ser mujer? (o de ser hombre), ¿la genitalidad es definitoria? ¿qué sucede con las mujeres transgénero? Para Butler, esta concepción es demasiado simplista en torno a su idea de género y no contribuye a la discusión y al debate sobre éste como una construcción cultural compleja. Butler niega la existencia de un "sexo natural" basado en dos posiciones opuestas, ya que esta idea proviene desde la matriz heterosexual de un orden dominante.

El otro elemento central de la teoría queer es el cuerpo, al que Foucault también hace referencia en "Historia de la sexualidad" y cómo algunas prácticas sociales y culturales de dominación de éstos afectan la sexualidad. Estos numerosos discursos a los que Foucault hacía mención al inicio del volumen uno y a los que Wittig denominó "pensamiento heterosexual" se convierten en los referentes de regulación, siendo utilizados para normar y controlar la sexualidad humana. Butler se refiere también al tema del cuerpo en su trabajo "*Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*"¹⁶, donde parte preguntándose cómo vincular la cuestión de la materialidad del cuerpo con la performatividad del género. La performatividad, escribe Butler, no es un acto singular y deliberado, sino más bien una práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra. La materialidad de los cuerpos se constituye a partir de normas reguladoras del sexo, cristalizando así el género (y el sexo) de éstos, materializando

del proletariado". La definición exacta de reificación es cosificación o sobrecosificación, la que puede estar referida tanto a objetos (entregándoles cualidades humanas) o a relaciones sociales. Escribe Lukács: "...la relación entre las personas adopta el carácter de una cosa, y, por lo tanto, adquiere una 'objetividad fantasmal', una autonomía que parece tan estrictamente racional y abarcadora, capaz de unificar todos los aspectos posibles en su naturaleza fundamental: la relación que existe entre las personas." Esta característica del capitalismo de considerar la mercancía como elemento que penetra toda la sociedad es el problema básico de la era descrita por Lukács, siendo este fetichismo de la mercancía el pilar de la teoría de la reificación desarrollada por este autor.

¹⁵Butler, J., *op. cit.*, p. 103.

¹⁶Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

la diferencia sexual que funda el imperativo heterosexual: "...lo que constituye el carácter fijo del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, será plenamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto del poder, como el efecto más productivo del poder."¹⁷

Dentro de las ideas desarrolladas por Judith Butler, el género no es la expresión de la interioridad, sino una construcción social, basada en la normatividad de la sexualidad, fundada en un discurso dominante. La materialidad del cuerpo se hace real sólo mediante normas y prácticas socio-culturales. El carácter performático del género, funciona, entonces, de dos maneras distintas. Una, sin cuestionar los roles promovidos por la matriz heterosexual y la otra, a través de prácticas subversivas que vienen a cuestionar las ideas preconcebidas del binarismo y sus concepciones de femenino/masculino, desnaturalizando la relación normativa entre sexo y género, tales como drag queens y drag kings¹⁸ o la hiperbolización de la feminidad en la cultura gay.

Paul B. Preciado¹⁹, también aborda el tema del cuerpo en varios de sus trabajos, retomando algunas ideas de Foucault, Wittig y Butler y utilizando el concepto de "biopolítica de género", donde el cuerpo debe ser manipulado para reflejar lo que es considerado normal, por ejemplo, el uso de hormonas y la intervención quirúrgica, afirmando que para que el orden heterosexual y basado en la contraposición normal/anormal, donde lo normal es el ideal, funcione, es necesario: "...hacer del cuerpo una inscripción legible y referencial de la verdad del sexo".²⁰

Preciado no cree en la existencia de células femeninas y masculinas, puesto que femenino y masculino son ya conceptos biopolíticos. La biología es un sistema tecnovivo, donde están implicados procesos de interpretación y producción cultural. La ciencia

¹⁷*Ibid.*, p. 18.

¹⁸La Drag Queen es un artista masculino que se viste y adopta actitudes femeninas basadas en estereotipos, exagerando los rasgos a través de la utilización de vestuario extravagante, pelucas y maquillaje. Ejemplo de esto son Divine y RuPaul, dos importantes e influyentes artistas del drag. Por otro lado, el Drag King es la contraparte de la Drag Queen, es decir una artista femenina que a partir del vestuario y el maquillaje personifica estereotipos masculinos.

¹⁹Conocido anteriormente como Beatriz Preciado.

²⁰Preciado, P. (2007). Biopolítica del género. Recuperado de <http://capacitacioncontinua.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/25/2016/10/PRECIADO-Biopolitica-del-genero.pdf> (22 de diciembre de 2016).

contribuye a producir metáforas performativas, es decir, produce exactamente aquello que busca describir. Para Preciado, el cuerpo es múltiple, es plástico y tiene la posibilidad de una multiplicidad de expresiones²¹, sin embargo, esto se ve truncado por la asignación arbitraria del género, la que se realiza únicamente a partir de una estética visual del cuerpo. Justamente, la categoría de género dentro de un sistema binario se inventa para reducir la multiplicidad de expresiones a sólo dos variantes: lo femenino y lo masculino. Tal como afirmaba Foucault, para Preciado el sexo también se convierte en un objeto de poder y de normalización de la sociedad a partir del siglo XVII, lo que llama técnica política, donde la dualidad heterosexualidad-normal/homosexualidad-perversión es una invención de la modernidad.

Los estudios queer toman fuerza casi finalizando el siglo XX, donde las temáticas de género y el reconocimiento de identidades múltiples y el carácter móvil de la sexualidad humana hacen necesario a las ciencias sociales replantearse conceptos propios del sistema binario. Dentro de la historia, los temas actuales también han tenido su aparición, requiriendo replantear las metodologías, los objetivos y las fuentes de estudios. Dentro de este contexto de interés ya no sólo del pasado lejano, sino también del pasado reciente, comienza a gestarse y a desarrollarse la Historia Reciente, que llega a romper con algunos paradigmas de lo que hasta el momento era considerado pertinente de estudiar por la Historia.

1.2 Historia reciente

La aparición de la Historia reciente dentro de los estudios históricos, presenta como problema inicial la confusión que surge al relacionar los conceptos de "historia" y "presente", puesto que la concepción más básica y arraigada de esta ciencia social tiene que ver con su casi incuestionable unión al pasado.

El siglo XX mundial, en general, y el siglo XX latinoamericano, en particular, han hecho que de este pasado cercano se desprendan múltiples objetos de estudio, que tanto la historia, como otras ciencias sociales, se han propuesto trabajar. La historia del presente es la transformación de la historia vivida en un discurso historiográfico. Lo interesante que plantea esta disciplina historiográfica es que su construcción ya no se basa únicamente en

²¹Se recomienda revisar el trabajo de Del Lagrace Volcano, artista y performancista del género.

las fuentes tradicionalmente utilizadas por la historia, sino que incorpora nuevas herramientas, que tienen que ver con la característica de que el pasado en estudio es muchas veces un pasado en actualización permanente, e incluso parte de nuestro propio presente. Respecto de lo anterior, las historiadoras Marina Franco y Florencia Levin escriben lo siguiente:

... [La historia reciente se enfoca en] un pasado que, a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente construidos y transmitidos, sino que está además alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona.²²

La historia reciente presenta un escenario nuevo tanto al historiador o historiadora que se decide a trabajarla, como a los receptores de su trabajo: ya no se trata de un relato crítico donde la atención está enfocada en un espacio temporal lejano, sino que donde se es una parte esencial del objeto de estudio y donde es posible relacionar la propia historicidad con él.

El historiador español Julio Aróstegui afirma que la historia del presente es una reclamación que impulsa que la historia no sea entendida sólo como aquella que heredamos, sino también poder incorporar la conciencia formada desde las vivencias de nuestro propio actuar: "La historia es antes que narrada vivida y la herencia histórica no hace sino orientar mejor nuestra propia vivencia. La historia del presente es primordialmente la historia experimentada frente a la tradicional historia recibida."²³ La importancia de la historia reciente es que su objetivo principal es la recuperación de nuestra propia historia, porque la época en la que vivimos siente una necesidad de conocerla.

En sus orígenes, la historia reciente latinoamericana se relacionaba con el estudio de las dictaduras militares y las denuncias de las violaciones a los derechos humanos, vinculándose directamente con los movimientos por el "Nunca Más", utilizando las historias de las víctimas y las condenas a los victimarios para promover las campañas de

²²Franco, M. y Levín, F. (compiladoras). (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

²³Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, p. 12.

verdad y justicia²⁴. En el caso de Chile, la recuperación de la memoria histórica de la dictadura, por ejemplo, ha colaborado en los procesos de aprendizaje, comprensión y reconocimiento de los actores sociales involucrados en este período traumático de la historia nacional, donde la aparición de diversos estudios referidos a él, han sido de utilidad para contribuir en la formación de un entendimiento más acabado del sistema económico, político, social y cultural en el que se desarrolla nuestro presente, así como también ha servido para la institución de un espíritu crítico frente a nuestra realidad y a aprender de los errores cometidos en el pasado. Es por lo anterior, que en el Cono Sur, la historia reciente aparece como parte de las batallas por la memoria, aportando a la creación y consolidación de una política democrática-cultural sólida que defienda los derechos humanos.

Peter Winn, historiador estadounidense, define la historia reciente como un espacio historiográfico donde confluyen múltiples memorias, donde estas son expuestas críticamente, intentando reconstruir algún evento o período del pasado cercano a modo de comprender un proceso actual.

... [La historia reciente es] un estudio crítico de las memorias colectivas acerca de ese pasado reciente, en el marco del análisis de la política actual sobre la historia pasada. Se trata de una historiografía que refleja menos el período recordado que la historia de los períodos subsecuentes, por lo que su énfasis está puesto en el análisis de los usos y abusos del pasado y sus mitificaciones.²⁵

Elizabeth Jelin, investigadora social argentina, señala que la historia reciente se construye a partir de una multiplicidad de memorias que están en tensión, compitiendo entre sí, donde ninguna puede ser descartada, ni siquiera aquella que alguna vez fue predominante. La historia reciente no se plantea como una historia de verdad, sino como una herramienta que expone críticamente distintas piezas de un proceso histórico que son verdad para aquellos que las vivieron y las entregan para su conocimiento masivo.

²⁴Winn, P. (2010). Hacia un balance: ¿Es la historia reciente un campo de estudios establecido?. En Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. & Lvovich, D. (Comp.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I* (pp. 323-335). Buenos Aires: Prometeo Libros.

²⁵*Ibid.*, p. 324.

La historia reciente se dedica a un pasado que no desaparece, que se mantiene vivo y siendo su trabajo parte del discurso político de diversos actores y organizaciones sociales. En el caso de esta investigación, el pasado reciente y sus distintas dimensiones están estrechamente relacionadas con nuestro objeto de estudio. El nacimiento y organización del movimiento LGBTIQ+ chileno y sus distintos triunfos respecto a las demandas que han configurando desde la post-dictadura hasta la actualidad se entienden sólo cuando el contexto en el que tienen lugar queda expuesto, existiendo un correlato entre ambas partes. El movimiento LGBTIQ+ chileno es parte de la historia reciente y su desarrollo va de la mano con las transformaciones sociopolíticas que nuestro país ha experimentado desde fines de la década del ochenta hasta los primeros años del siglo XXI, siendo la profundización del modelo neoliberal y la democracia protegida el escenario de la lucha por el respeto a la diversidad sexual.

1.3 Chile de los noventa

Si hablamos del Chile de los noventa, de la post-dictadura, de la transición, hablamos de un país donde la presencia de los diecisiete años anteriores y de sus principales actores continúa constante y donde la idea de democracia, a pesar de ser la más pensada y utilizada para definir y referirse al período inaugurado con el plebiscito del 1988 y el subsecuente triunfo de Patricio Aylwin Azócar en las elecciones presidenciales del año siguiente, parece insuficiente.

El Chile de los noventa se caracteriza por la mantención prácticamente intacta del modelo instaurado por la dictadura y donde los acuerdos políticos que iniciaron el proceso de transición, si bien significaron el retorno a una democracia²⁶, tuvieron grandes costos a nivel económico, político y social.

Desde el punto de vista político, lo que sostuvo (y sostiene) al modelo neoliberal dictatorial es, sin lugar a dudas, la Constitución de 1980, cuya extensa duración en el tiempo no es algo novedoso en la historia nacional, puesto que las constituciones chilenas han sido siempre diseñadas para durar en el tiempo:

²⁶Escribo "una democracia" ya que más adelante se puntualizan las características específicas que la constituyen como una democracia incompleta.

...la perdurabilidad de las constituciones nacionales da cuenta de otro de los rasgos centrales de la evolución política chilena: la centralidad y predominancia de la clase política y del poder militar sobre la ciudadanía y, al mismo tiempo, los límites políticos que ha tenido la construcción de la democracia política en el país.²⁷

La Constitución de 1980 significa un verdadero triunfo para sus gestores, ya que, a pesar del rechazo a su forma de elaboración y diseño, el rechazo al plebiscito que la aprobó y el rechazo a las autoridades que la aprobaron, es decir, a su evidente ilegitimidad²⁸, continúa vigente hasta la actualidad y configuró potentemente lo que fueron los años noventa chilenos. Respecto de la cita anterior, es relevante destacar también, que, desde su conformación como Estado independiente, ninguna constitución chilena ha sido elaborada con participación activa y real de la sociedad civil, sino que esta tarea ha estado siempre asumida por la élite política con apoyo directo del poder militar.

Tomás Moulián señala que en Chile se pasó de una dictadura terrorista a una dictadura constitucional, donde la revolución capitalista llevada a cabo por militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales y transnacionales transformaron la sociedad, dando como resultado mercados desregulados, indiferencia política, individuos competitivos realizados o compensados a través del placer de consumir o exhibirse consumiendo y asalariados socializados en el disciplinamiento y la evasión.²⁹

El problema principal de la transición a la democracia en Chile se encuentra en el tema constitucional. La ausencia en la transición chilena de la conformación de una constituyente democrática explica la perdurabilidad de la Constitución de 1980 y el mantenimiento de la institucionalidad. La Constitución de 1980, tal como la de 1833 y la de 1925, fue una imposición por parte de las élites políticas dirigentes, con apoyo de las fuerzas armadas, a la sociedad civil.

La transición política y la permanencia de la institucionalidad de la denominada por Moulián "revolución capitalista", cuya principal herencia es la Constitución Política de 1980, es el resultado de la negociación política entre el poder del régimen dictatorial y los

²⁷Gómez, J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Santiago de Chile: Editorial Arcis. p. 62.

²⁸*Ibid.*, p. 67.

²⁹Moulián, T. (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom.

opositores. Estos últimos buscaban, a través de acuerdos y compromisos, generar una salida jurídica-institucional para avanzar hacia la democracia, dejando del lado el tema de la ilegitimidad, logrando, finalmente lo que Juan Carlos Gómez llama "la exitosa salida conservadora", liderada por la Concertación de Partidos por la Democracia. Por otro lado, los sectores autoritarios deseaban mantener intactos todos aquellos aspectos que consideraban fundamentales para la permanencia del modelo, sobre todo aquellos artículos referidos a la propiedad y otras normas protectoras del mercado: "Las futuras reformas permitirán proyectar en el tiempo tanto la constitución pinochetista como el régimen político diseñado durante la dictadura militar: la democracia protegida."³⁰ Estas son las condiciones políticas estructurales en las que desarrolló la década de los noventa.

En el ámbito de lo económico, se mantuvo la misma orientación, llegando incluso a profundizar el modelo neoliberal. Desde el punto de vista macroeconómico en el período inmediatamente después de la dictadura, el sistema de precios se mantuvo sin mayores distorsiones, la inflación era baja desde 1986 y se habían creado nuevos empleos. No obstante, los niveles de pobreza habían aumentado, había mayor concentración en la distribución del ingreso y los servicios públicos estaban deteriorados, donde profesores y personal de salud trabajaban en condiciones precarias y con menos derechos laborales.

Durante los años noventa, se produjo un gasto social progresivo, donde el objetivo era lograr mayor equidad y reducir la pobreza, invirtiendo en servicios básicos de educación, salud, infraestructura sanitaria y políticas específicas orientadas a los sectores más pobres y vulnerables³¹. Se mantuvo, sin embargo, la focalización en los sectores más pobres a través de un sistema compensatorio de situaciones de extrema pobreza, dejando de lado a los sectores medios.

La estrategia social llevada a cabo por los gobiernos de Aylwin y Frei tuvo varios objetivos en distintos ámbitos. Estas iniciativas se orientaron principalmente al fortalecimiento de políticas sectoriales para asegurar un nivel básico de vida a toda la población, apuntando en educación a mayor calidad y equidad (a través de programas como

³⁰Gómez, J. *op. cit.*, p. 63.

³¹Raczynski, D. (1999). Políticas sociales en los noventa en Chile. Balances y desafío. Santiago de Chile: Lom. En Drake, P. & Jaksic, I. (Ed.), El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa (pp. 377-405) Santiago de Chile: Lom.

el P-900, MECE-Básica y MECE-Media); en la salud pública a mejorar la infraestructura, el equipamiento, los canales de acceso y aumentar la eficiencia en gestión y en la salud privada a regular y transparentar el sistema de ISAPRES; en el terreno de lo laboral a reequilibrar el poder relativo entre trabajadores y empleadores; en lo previsional a aumentar la cobertura y en temas de vivienda, a construir barrios y a mejorar las posibilidades de acceso a la vivienda.

A pesar del progresivo gasto social que caracterizó esta década, y del esfuerzo de los dos primeros gobiernos concertacionistas por promover políticas sociales que aseguraran la provisión de servicios básicos en salud, educación y vivienda, no se genera una correspondencia con el nivel de ingreso de los hogares chilenos. También, los Índices de Desarrollo Humano mejoran, con el aumento de los años de escolaridad, la reducción de la mortalidad infantil y las mayores expectativas de vida al nacer. A pesar de todo lo anterior, no se identifican cambios en la calidad de vida.³²

Dentro del escenario de profundización neoliberal y políticas sociales que no logran avanzar en la superación de la desigualdad, el estado de los movimientos sociales no es más alentador.

A pesar de que los últimos años de la dictadura se desarrollaron masivas manifestaciones en contra del régimen dictatorial y la sociedad chilena se mostraba organizada, para la llegada de la democracia se produjo un período de pasividad y desarticulación rápida, profunda y duradera, con la excepción de los empleados públicos, los trabajadores del carbón (resistiendo contra el cierre de las minas) y algunos grupos indígenas en el sur de Chile. El diseño de transición política contemplaba la desarticulación de los movimientos sociales, en general, pero particularmente aquellos anti-dictadura, lo una vez iniciado los años noventa, se extendió de manera uniforme, evitando ya la existencia de manifestaciones masivas, predominando una sensación de estabilidad social: "...las transformaciones socioeconómicas producidas en Chile durante la dictadura y modificadas sólo parcialmente durante la transición, han impedido la reconstitución de los movimientos sociales."³³

³²Raczynski, D. *op. cit.*

³³De la Maza, G. (1999). Los movimientos sociales en la democratización de Chile. En Drake, P. & Jaksic, I. (Ed.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa* (pp. 377-405), Santiago de Chile: Lom.

La dictadura llevó a cabo una acción fundamental, cuyos estragos se ven reflejados en el adormecimiento social de la década de los noventa: la desarticulación de la matriz histórica entre Estado y sociedad, la cual era identificada como la causante de la crisis de los setenta. Posteriormente, la transición institucional y los gobiernos que asumieron la administración del Estado tras el término de la dictadura descuidaron la reconstrucción de los lazos entre lo social y lo político, insistiendo en un sistema económico que privatizara las relaciones sociales, haciendo retroceder al Estado en sus funciones económicas y de regulación social.

Esta desarticulación de la matriz histórica entre Estado y sociedad es un elemento fundamental de la democracia protegida. Se potencia una despolitización de los sistemas de decisiones, transmitiendo la sensación de que las normas legislativas son algo ajeno a la política³⁴. Las normas son elementos técnico-científicos que no requieren la participación de nadie más que de los expertos. Finalmente, esto produce una desconexión total entre sociedad y política (y las políticas).

Como resultado de todo lo anterior la democracia chilena de los noventa se orienta a la reproducción de un ordenamiento social cuya base primordial es la propiedad y la ganancia privada y la limitación de la acción colectiva de los asalariados (y de cualquier grupo social disidente). En definitiva, la democracia protegida es una semi-democracia, cuyo objetivo es la noción de "gobierno científico".

La irrupción de la teoría queer dentro del ámbito de las ciencias sociales y de las teorías de género, lideradas hasta hace poco, casi exclusivamente, por los feminismos, significó la visibilización de todas las identidades sexuales y de género que no tenían cabida dentro de los estudios más tradicionales, que hasta la segunda mitad del siglo XX continuaban siendo la voz académica autorizada para tratar estos temas. Junto con la incorporación de las sexualidades periféricas a las ciencias sociales, el siglo XX trajo también nuevas corrientes historiográficas, como la Historia reciente (o del Tiempo Presente), tema que expusimos en el segundo subcapítulo, disciplina que se hizo cargo del pasado reciente y la transformó en un discurso histórico, innovando en la redefinición de los tiempos históricos y demostrando que un pasado que aun parece presente puede ser abordado desde esta ciencia social, tomando fuentes como los testimonios orales de los

³⁴Moulian, T. *op. cit.*, p. 64.

sujetos involucrados como herramientas para la construcción de estudios de temas temporalmente cercanos. Finalmente, gracias a las distintas ciencias sociales y a la Historia reciente es posible definir y analizar los diferentes elementos que caracterizan al Chile de la post-dictadura, que se desarrolló (y continúa haciéndolo) en un contexto de mantención y profundización del sistema neoliberal, una sociedad conservadora y machista y un sector político dividido en dos bandos, los cuales han gobernado y dirigido el país desde el año 1990, los que a pesar de definirse como contrarios políticamente, económicamente apuntan hacia la misma dirección.

Dentro del escenario de la post-dictadura chilena y dentro de una sociedad tradicional, donde la Iglesia Católica se mantiene constantemente presente en los medios de comunicación y es extremadamente influyente en la opinión pública, es donde comienzan a conformarse las identidades sexuales de la diversidad y disidencia sexual, comenzado a hacerse visibles en el espacio público y a construir comunidad.

En el siguiente capítulo buscaremos comprender cómo se desarrollan los procesos de construcción de las identidades de las minorías sexuales y su visibilización, que ha ido relacionada también con la concepción de la diversidad sexual desde el Estado y cómo este ha contribuido o no a la inclusión y al respeto de este grupo de la sociedad.

Capítulo II

La Construcción de la identidad sexual

La construcción de la identidad sexual es un proceso largo y complicado, y muchas veces confuso, donde confluyen diversos elementos, tanto personales como colectivos, que contribuyen a dar forma a esta autoimagen, o aspiración del ser. Cuando la identidad sexual no es coincidente con lo considerado dentro de los márgenes de lo normal, el proceso se hace mucho más complejo, puesto que existe un discurso dominante que se opone a las pretensiones de lo divergente y promueve un ideal universal heterosexual. La construcción identitaria de la diversidad sexual que tiene lugar durante la post-dictadura se da un contexto de lenta apertura hacia el tema de la homosexualidad y con un Estado que recién a principios del siglo XXI se decidió a actuar en diversas problemáticas de las minorías sexuales.

2.1 La construcción de la identidad homosexual chilena

El lenguaje ha sido desde siempre una herramienta que establece y delimita los lugares de los géneros y los roles que cada uno debe cumplir en la sociedad. Ya mencionábamos en el capítulo anterior, la importancia que los estudios sobre las sexualidades periféricas y los estudios queer le otorgaban al discurso y como este clasifica y determina aquello que es normal versus lo que se considera anormal.

La categoría de homosexual y la identidad construida alrededor de ella aparece en el siglo XIX, con la publicación en 1870 del trabajo del neurólogo y psiquiatra alemán, Carl Westphal, "Sentimiento Sexual Contrario", con la medicalización de la homosexualidad y la proliferación de estudios médico-psiquiátricos basados en características observables y variables cuantificables. Estos discursos medicalizados sobre la homosexualidad fueron los que establecieron los límites de la norma y todo aquello que debía permanecer marginado, contribuyendo a la promoción de la heterosexualidad como lo esperable, en oposición a la homosexualidad como una aberración, una conducta desviada que necesita corrección, idea que se mantuvo fuertemente arraigada en Chile, en términos de opinión pública hasta casi finalizado el siglo XX.

La construcción de una identidad disidente o divergente respecto de una dominante se encuentra con una imposibilidad de generar autonomía, puesto que la existencia de una mayoría, entendida como totalidad (universal), moldea a los individuos en sus conductas en concordancia con el sistema cultural, social económico y político, negando a las minorías la posibilidad de una emancipación total. El contexto social y cultural es fundamental en la producción del lenguaje, contribuyendo a su constante modificación. Los discursos, afirma Michel Foucault³⁵, pueden controlar el entendimiento y modelar la vida social, siendo el conocimiento y la verdad el esqueleto de los mecanismos de control y son utilizados para la marginación de las llamadas conductas desviadas. Es el discurso oficial (pensamiento heterosexual, diría Monique Wittig), el que se ha preocupado de promover la idea de la presunción universal de la heterosexualidad, instalando un prejuicio institucionalizado en contra de la homosexualidad³⁶.

La identidad homosexual en Chile se ha construido en diversos espacios, públicos y privados, como una búsqueda incesante por la libertad y por el respeto, encontrando en la opinión pública, hasta no hace mucho tiempo, el detractor más crítico respecto de la problemática LGBTIQ+ en Chile. Algunos documentos de la segunda mitad de la década de los noventa dan cuenta de un rotundo rechazo a la participación real o imaginaria de la homosexualidad en instituciones paradigmáticas de ejercicio de poder³⁷ (Fuerzas Armadas, docencia, instituciones penitenciarias, medios de comunicación sociales, entre otros), mostrando un completo desacuerdo frente a la organización política homosexual.

Estas restricciones buscan situar a la homosexualidad en un lugar al interior de un régimen de visibilidad social, que genera una dicotomía entre los contextos públicos y privados de actuación de los sujetos; en este caso con un marcaje originado en su identidad sexual como experiencia minoritaria y privada ante una mayoría.³⁸

³⁵Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge. Selected interviews & other writings. 1972-1977*. New York: Pantheon Books.

³⁶Cornejo, J. (2010). Jóvenes en la encrucijada. Revista Última Década. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100010 (1 de enero de 2017).

³⁷Guajardo, G. & Reyes, G. (2001). Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación a la provocación del discurso, p. 91.

³⁸*Ibid.*, p. 91.

Pero estos prejuicios y sanciones frente al ejercicio de profesiones específicas por parte de miembros de la comunidad LGBTIQ+, si bien son más aislados en la actualidad, desde principios del siglo XXI y sobre todo desde la promulgación de la Ley Antidiscriminación, todavía están presentes:

De profesión, soy Profesor de Educación General Básica, y antes de empezar a estudiar, sabía que era un tema complicado para la sociedad que un hombre fuera profe de básica, pero no me importó. Comencé a ejercer como asistente de aula cuando iba en tercer año de universidad, y a los dos años de trabajo me despidieron sin ningún motivo en específico. Me enviaron una carta en las vacaciones de parte del sostenedor, y lo más curioso es que ningún directivo sabía que me habían despedido. Cuando comenzaron las clases ese año, el director me llamó para preguntarme por qué no había llegado al primer día de clases y le conté acerca de la carta y él no sabía. Con el tiempo, la jefa de UTP (que tampoco sabía que me habían despedido) me contó que el motivo era por mi homosexualidad, y que al sostenedor no le parecía que yo trabajara con niños pequeños.³⁹

Definir una identidad homosexual como algo específico e inalterable es imposible. La comunidad LGBTIQ+ es una comunidad de diferencias, conformada por personas de distintas edades, con diferentes orígenes étnicos, diversos antecedentes académicos y socioeconómicos. La conformación de una identidad homosexual es un proceso íntimo, donde confluyen los intereses y las aspiraciones personales, donde un sujeto define lo que es, lo que se cree o lo que se aspira a ser⁴⁰, no obstante, el proceso de construcción identitario se ve atravesado por una contracultura homosexual o contracultura gay, la cual entra en conflicto directo con la cultura dominante, cuestionando los valores de la mayoría de la sociedad. En este punto, el proceso de construcción de identidad que comienza siendo individual, se transforma en un proceso colectivo.

En el caso de Chile, la definición de una identidad homosexual va de la mano con el sentido de pertenencia a un sector socioeconómico, a la militancia o no militancia política y a la relación con los movimientos socio-políticos de la diversidad sexual. Por ejemplo, el activista disidente Víctor Hugo Robles se define en torno a su origen proletario y a su

³⁹Gustavo Chung, 28 años, Santiago. Entrevista realizada el 3 de diciembre de 2016.

⁴⁰Cornejo, J., *op. cit.*

afiliación a la izquierda, reivindicando también el personaje político de la "loca", figura paradigmática de la lucha de las minorías sexuales, opuesta a la imagen normalizada del homosexual heteronormado.

Yo soy una loca política, callejera y poblacional que asumo mis piojos de Conchalí, que asumo mi origen proletario, que asumo mi complicidad con la izquierda, con los partidos de izquierda, por eso me asumo también como una loca comunacha, en todo lo que pueda significar esa palabra incluido lo sexual.⁴¹



Imagen 1: Víctor Hugo Robles en el Homenaje a Salvador Allende, 4 de septiembre de 1998.
Fotografía: María Jara.

Víctor Hugo Robles hace una reivindicación de la figura de la loca, a través de la feminización de la estética masculina, y además le da el carácter de poblacional, ligando su lucha disidente a su origen popular.

Otro ejemplo de la convergencia de una multiplicidad de piezas en la construcción identitaria es una pancarta utilizada por integrantes del colectivo "Las Putas Babilónicas", estudiantes del Liceo Lastarria de Santiago, en una marcha estudiantil del año 2013 que

⁴¹Robles, V. (2015). *El diario del Che Gay en Chile*. Santiago de Chile: Siempre Viva Ediciones, p. 82.

decía "Somos maricones, pobres y defendemos la educación"⁴². "Las Putas Babilónicas" fueron activas participantes del movimiento estudiantil, reconociendo que su carácter de estudiantes secundarios no podía ser marginado a la hora de levantar una lucha, siendo necesario unir las demandas por educación con las de diversidad sexual y así conformar un movimiento por un cambio radical, porque la liberación LGBTIQ+ sólo tendrá lugar cuando se logre un cambio cultural y de sistema profundo, lo mismo que necesita la educación gratuita y de calidad para poder funcionar y también, muchas otras demandas sociales.



Imagen 2: Integrantes del Colectivo Las Putas Babilónicas del Liceo José Victorino Lastarria en la Marcha de la Diversidad Sexual de 2012. Fotografía: Mauricio Becerra.

Iván Figueroa, del Colectivo Lemebel afirma: "Leí en la tapa Tengo miedo torero y dije 'mi abuela de nuevo está leyendo hueás'. Por curiosidad empecé a hojearlo y me di cuenta de que Lemebel hablaba de mi ciudad y mis lugares; identidades con las que yo me reconocía y que pensaba estaban prohibidas. Después de leer a Lemebel me di cuenta que la lucha LGBT no es un cuento de colores como te la pinta el Movilh; es más una deconstrucción de la identidad. Una búsqueda de encontrar tu lugar en el mundo."⁴³ La

⁴²*The Clinic*, 2 enero 2013.

⁴³*The Clinic*, 22 junio 2016. (Recuperado el 22 de noviembre de 2016).

identidad del Colectivo Lemebel se funda en su identificación con los obreros⁴⁴, definiéndose como un movimiento de disidencia sexual feminista y proletario, que se opone y lucha para derrocar al patriarcado y el neoliberalismo. Existe una conciencia de militancia política y de clase y su identidad sexual se nutre de estos elementos.



Imagen 3: El Colectivo Pedro Lemebel de estudiantes secundarios. Fotografía: The Clinic.

El Colectivo Lemebel es un grupo disidente de corte feminista, integrado mayoritariamente por estudiantes secundarios transgénero, que busca la erradicación de la transfobia, homofobia y machismo.

El movimiento LGBTIQ+ chileno es una colectividad socio-sexual política, conformada por múltiples identidades que se agrupan no sólo en torno a una orientación sexual determinada, sino también a otros elementos en común que van reforzando el sentido de pertenencia a un espacio concreto y el desarrollo de lazo de compañerismo y apoyo hacia un activismo y un discurso coincidente con un otro con el que se comparte historia.

Dentro de lo que se podría identificar como identidades homosexuales o identidades LGBTIQ+ en Chile, tenemos el espectro representado por organizaciones como el Movilh e

⁴⁴Recuperado de <http://www.revistaintemperie.cl/2016/09/28/entrevista-con-el-colectivo-lemebel/> (22 de noviembre de 2016).

Iguals, las cuales proyectan el perfil del llamado gay higienizado o gay heteronormado, es decir, aquel que no presenta indicios visibles de homosexualidad y que en el día a día puede pasar por heterosexual sin problemas.

(Chile ha avanzado en temáticas LGBTQ+) más o menos. No sé si tanto como lo hacen parecer para el resto del mundo. Me refiero a nivel social, onda la discriminación igual está, quizás menos a los colas heteronormados, pero a uno que es medio loca siempre será más el odio.⁴⁵

Esta tendencia al blanqueamiento, a la limpieza, margina a otros sujetos de la diversidad sexual que no pueden o no quieren adaptarse a esta imagen rígida de cómo debería verse un homosexual que quiere encajar sin alterar el orden social y quienes tienden a ser más discriminados por desafiar abiertamente los márgenes de la "normalidad". Víctor Hugo Robles habla de la instalación de una homosexualidad buena y una mala.

Todos los homosexuales jóvenes, de buenos apellidos, guapos, a quienes por ninguna parte se les nota que son maricones (son de la homosexualidad buena). Y los no bienvenidos seríamos los maricones feos, pobres, locas, afeminados, sidosos. Todo lo que se sale del canon establecido.⁴⁶

Además, el accionar de estos grupos se concentra básicamente en el cambio jurídico, con posturas muy institucionalizadas, desatendiendo el potencial del cambio cultural.

Otro grupo dentro del movimiento LGBTIQ, que se encuentra en el extremo opuesto del homosexual higienizado es aquel que no se siente representado por las estructuras de género binarias y sitúa su identidad fuera de ellas, utilizando su cuerpo como medio de expresión. Este grupo no utiliza el término diversidad sexual, porque considera que forma parte de una semántica multiculturalista típica del discurso neoliberal, prefiriendo la expresión de disidencia sexual, como posición de singularidad. Un ejemplo de disidencia sexual fue la artista y performista Hija de Perra, que, a través de su trabajo,

⁴⁵Alejandro, 20 años, Viña del Mar. Entrevista realizada el 2 de diciembre de 2016.

⁴⁶Robles, V. (2015). *El diario, op. cit.*, p.194.

discurso y activismo, se situó fuera la política sexual tradicional y fuera las dicotomías heterosexual/homosexual y femenino/masculino.

Lo que yo soy es más que cotidiano. Yo soy algo que se escapa del binarismo de género, me gusta la disidencia sexual y ese es el mensaje que quiero provocar en ti, para que te des cuenta de las normas y las estructuras y programaciones que te hacen pensar de una determinada forma y que en realidad es fácil pensar, porque es gratis, y darse cuenta de que las cosas no son como nos las pintan.⁴⁷



Imagen 4: Transformista, actriz, modelo, cantautora y artista escénica Hija de Perra (1980-2014). Fotografía: El Ciudadano.

A través de su estética bizarra y discurso hipersexual, Hija de Perra realizó críticas a la sociedad conservadora chilena, además de realizar múltiples charlas en universidades sobre las enfermedades venéreas.

En Chile, no es posible hablar de una identidad homosexual, sino más bien de identidades homosexuales, las que se configuran en torno a múltiples componentes, que dan origen a grupos que comparten una historicidad y cuyo discurso apunta en una misma

⁴⁷Entrevista realizada por Revista Fill. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IkmKJey7ZXI> (22 de noviembre de 2016).

dirección. Estas identidades se van conformando en relación directa con la contingencia social y política en la que se encuentran inmersas, entrecruzando la dimensión personal, es decir, dónde yo me sitúo con respecto a las problemáticas nacionales y/o mundiales, con una dimensión colectiva de sociabilización y debate, donde se produce el encuentro entre sujetos con proyecciones similares.

Pero no tan sólo la construcción identitaria homosexual plantea problemáticas. Otros grupos de la diversidad sexual deben llevar a cabo sus procesos de autoafirmación personal en una sociedad tradicional, binaria y heteronormada, donde incluso dentro de los mismos espacios LGBTIQ+ no han encontrado apoyo.

2.2 Lesbianas, bisexuales y trans: minorías dentro de la minoría

Desde su origen, el movimiento LGBTIQ+ chileno ha estado liderado por hombres, los que han ocupado los cargos visibles dentro de las distintas organizaciones fundadas desde el término de la dictadura y también han definido las orientaciones hacia las que se ha concentrado la lucha. Esta tendencia ha dejado a otros integrantes de la diversidad sexual invisibilizados y con herramientas mínimas en el espacio público para poder posicionar sus propias demandas de cambio socio-cultural.

El tema de las mujeres lesbianas, en general, se ve atravesado por la doble vulnerabilidad del ser mujer y el ser lesbiana, sumando a esto características específicas que provienen directamente de nuestra historia latinoamericana reciente, como lo es el ser mujer-indígena, mujer-negra, mujer-guerrillera, mujer-campesina, mujer-pobladora, etc., incorporando a esto el asunto de la pertenencia a un grupo de diversidad sexual.

La construcción de una identidad lésbica tiene lugar cuando una mujer toma conciencia de la categoría de "lesbiana" y es capaz de resignificarla según su propia historicidad y puede identificarse con ella. Una mujer no se autodenomina lesbiana hasta que se familiariza con el término y es capaz de establecer un vínculo con él. Tal como fue mencionado en el subcapítulo anterior, la identidad cobra sentido cuando es reconocida por un otro. La creación de una unión con el concepto de lesbiana ocurre cuando es posible originar una identidad lésbica concreta y positiva que permita la identificación, es decir, esto no sucede cuando los significados sociales asociados al concepto en cuestión son

negativos y vagos.⁴⁸ Algunos de los espacios de afianzamiento identitario de las mujeres lesbianas chilenas son las organizaciones feministas y lésbicas, terapias psicológicas, ambiente homosexual (discos y bares), grupos de amigos homosexuales e internet.⁴⁹

El machismo propio de una sociedad conservadora como la chilena ha prevenido que las lesbianas puedan construir una identidad lésbica positiva, puesto que algunas de ellas se resisten, no quieren o no buscan desarrollar sus vidas en torno a las conductas esperadas asociadas al "ser-mujer".

En Chile, la visibilidad lésbica data de mediados de la década de los ochenta con la primera experiencia de organización de mujeres lesbianas, las que decidieron agruparse a causa de la necesidad de construir un discurso para el cambio social desde el feminismo, siendo el asesinato de Mónica Briones el 9 de julio de 1984 una demostración de la urgencia de la organización. El crimen, hasta el día de hoy sin culpables condenados, de Briones fue el combustible fundamental que le dio fuerza a la primera agrupación de mujeres, que cuestionando la heterosexualidad, pretendían la conformación de un movimiento social de mujeres feministas críticas y lesbianas. No obstante, una vez retornada la democracia, la liberación homosexual configuró su lucha en torno a los discursos contruidos por los hombres que lideraban el movimiento, marginando de raíz a las lesbianas y todas las demás expresiones de diversidad sexual.

Con el inicio del nuevo milenio, las tensiones que se venían arrastrando desde la década anterior entre el denominado movimiento LGBTIQ+ y las organizaciones de lesbianas se intensificaron, llegando a un punto crítico cuando en el año 2003 el eslogan de la además, llamada hasta el año 2004 "Marcha del Orgullo Gay", organizada por el MUMS⁵⁰, escogió como slogan "La patria gay", marginando nominalmente a lesbianas, bisexuales, travestis y transgéneros. Para las lesbianas, uno de los pilares fundamentales de su lucha ha sido constituirse en sujetas de derecho, ser nombradas y ser consideradas, por lo

⁴⁸Herrera, Florencia. (2007). Construcción de una identidad lésbica en Santiago de Chile. Revista Universum N° 22. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200010 (26 de diciembre de 2016).

⁴⁹*Ibid.*, p. 160.

⁵⁰Movimiento Unificado de Minorías Sexuales entre 1997 y 2010. Actualmente, Movimiento por la Diversidad Sexual.

que ser relegadas dentro de los grupos donde deberían ser reconocidas fue un verdadero golpe.

La evidente masculinización del movimiento LGBTIQ+ chileno, llevó a que desde el año 2005, durante la Marcha del Orgullo, las lesbianas y otros grupos postergados, se ubicaran al final, denominando a esta acción como "La otra marcha", afirmando que no había nada que celebrar y denunciando las estrategias profundamente institucionalizadas, que no cuestionaban en realidad la estructuras de opresión que experimentaban día a día las mujeres lesbianas, entre otras colectividades.



Imagen 5: Afiche de convocatoria a La Otra Marcha de 2016.

Si desde la conformación de las organizaciones LGBTIQ+ en el Chile de la post-dictadura las lesbianas se han sentido desplazadas e ignoradas, hay un grupo que se mantiene todavía en la oscuridad: los y las bisexuales.

Respecto de la identidad sexual existen dos posturas que intentan analizar y explicar la conformación de ésta. Una de ellas es la teoría esencialista, la que establece que la identidad sexual viene dada por una disposición proveniente desde la esencia misma de cada persona, siendo la identidad fundamental del ser. Para los esencialistas, existen únicamente dos formas de sexualidad, la heterosexualidad y la homosexualidad. Dentro de esta teoría, la bisexualidad es considerada una fase o una estrategia para ocultar la homosexualidad. La otra teoría es la socio-constructivista, que entiende la identidad sexual

como construida, fluida y múltiple y la define como el resultado de la auto-categorización y de la relación de un individuo con su mundo social.⁵¹

Dentro del imaginario social chileno, prima el esencialismo en torno a la identidad sexual y la bisexualidad sufre de un gran estigma debido a la enorme censura que existe sobre las conductas homosexuales.

Es difícil que alguien diga que le gustan los hombres. Más todavía si le gustan los hombres y las mujeres. El asunto es que la bisexualidad no está en el imaginario de nuestra cultura. Existe la dicotomía heterosexual u homosexual, o eres uno u otro, entonces si eres bisexual creen que eres homosexual reprimido.⁵²

El año 2005 vio el nacimiento de "La otra marcha", como una demanda lésbica dentro del propio movimiento LGBTIQ+ contra la instalación de un discurso exclusivamente masculinista y el posicionamiento de iniciativas levantadas por agrupaciones de mujeres lesbianas, apuntando a la visibilización, la educación y el respeto. Los y las bisexuales tuvieron que esperar hasta el año recién pasado (2016), cuando se realizó la Primera Marcha por la visibilidad Bisexual, organizada por el Movilh, el cual reconoció que los bisexuales han sido históricamente discriminados, e incomprensidos, incluso por lesbianas y gays, buscando contribuir a erradicar esta discriminación y a la valoración de todas las diversidades sexuales.⁵³

Finalmente, dentro de la diversidad sexual encontramos a los grupos conformados por las personas trans, los que reúnen a intersexuales, transexuales y travestis, como categoría inclusiva que busca superar las denominaciones utilizadas por la medicina y la psiquiatría, con una orientación hacia despatologización.

Fue el año 1997, con la fundación del MUMS, cuando se reconoce la necesidad de integrar el trabajo realizado con la población travesti al movimiento LGBTIQ+ organizado,

⁵¹Herrera, F., *op. cit.*

⁵²Constanza Raurich, La Nación, 29 de enero de 2003. Recuperado de <http://www.lanacion.cl/bisexualidad-la-doble-vida-de-muchos-chilenos/noticias/2003-01-28/180921.html> (4 de febrero de 2017).

⁵³El Mostrador, 18 de abril de 2016. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/04/18/convocan-a-la-primera-marcha-por-bisexuales-en-chile/> (3 de enero de 2017).

advirtiendo en este segmento una "población de minorías sexuales profundamente vulnerables en términos sociales, biológicos y afectivos"⁵⁴, siendo necesario profundizar el trabajo con este grupo segregado socialmente "tanto por su orientación sexual, su expresión de género y el ejercicio del comercio sexual como forma de sobrevivencia"⁵⁵.

Las identidades trans representan un verdadero desafío, porque plantean una forma distinta de concebir el género y el sexo, donde el binarismo que se encuentra profundamente arraigado a nivel sociocultural, ya no se muestra útil, en la medida que no permite incluir a las personas que no se identifican dentro de límites políticos de esta visión.

Muchas de las personas trans no se identifican políticamente con las organizaciones que definen la agenda LGBTIQ+ nacional y no sienten que sus demandas sean representativas del grupo general, sino que responden a intereses sectoriales, promoviendo además un tipo de diversidad sexual específica que excluye a muchas otras expresiones de género y sexualidad.

Siento que existe una dualidad súper grande hoy en día: por un lado las colas que se venden al gobierno de turno (Movilh o Iguales), siguen la heteronorma y el status quo, y no se preocupan de las verdaderas problemáticas LGBTI y por otro lado, la revolución cola, los que tienen conciencia social, los que se meten en más temas que el matrimonio igualitario o la ley antidiscriminación, que son quienes ven la raíz del problema e intentan eliminarla, pero se topan con estas organizaciones LGBTI institucionalizadas. Está como quebrado el movimiento, porque la mayoría de la gente se queda con lo que dice el Movilh e Iguales, y no son capaces de pensar más allá de eso.⁵⁶

En general, la población trans ha encontrado mínimo o nada de apoyo en organizaciones más heterogéneas y ha tenido que agruparse en colectivos y asociaciones

⁵⁴Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. (2007). Chile. Panorama de sexualidad y derechos humanos. Recuperado de <http://www.clam.org.br/uploads/archivo/panoramachiledoc.pdf> (1 de enero de 2017).

⁵⁵*Ibid.*

⁵⁶María Fernanda Godoy, 21 años, Talca. Entrevista realizada el 2 de diciembre de 2016.

específicas, como la OTD o Transitar, para poder levantar demandas propias que promuevan el bienestar y el respeto a este grupo marginado de la diversidad sexual.

Como analizamos durante el capítulo I, la sexualidad y el género siempre se han entendido desde el prisma de un modelo hegemónico, donde el camino recorrido por las personas trans no tiene cabida, puesto que cuestionan dos elementos básicos que identidades como la gay, la lesbiana y la bisexual no niegan tan radicalmente, que son la dicotomía sexo/género y el binomio hombre/mujer. Todo aquello que no se adapta a esas categorías sufre la estigmatización, además las ciencias y en especial las médicas, se han preocupado de patologizar estas identidades, determinando los límites de la sexualidad humana y del género.

2.3 Concepción de la diversidad sexual desde el Estado en el Chile reciente

Otro elemento relevante en el proceso de construcción de las identidades LGBTIQ+ es de qué manera se relacionan las distintas instancias de poder del Estado con la diversidad sexual, qué discursos producen cuando deben enfrentarse a situaciones que involucran a este sector de la sociedad y qué políticas públicas y fallos judiciales han sido promovidos y emitidos, respectivamente.

El año 1993, el presidente Patricio Aylwin, se fue en una gira por el norte de Europa, donde en la ciudad de Copenhague dio un elaborado discurso sobre la democracia chilena, los acuerdos (necesarios) para mantenerla y su indudable consolidación, además de asegurar que en nuestro país los derechos de las personas eran respetados. Durante ese mismo día, un periodista danés preguntó a Aylwin, durante una conferencia de prensa, sobre la discriminación hacia las personas homosexuales en Chile, a lo que el presidente respondió: "En Chile no hay discriminación de la índole que usted plantea en su pregunta." Y luego agregó: "En general, la sociedad chilena no reacciona con simpatía frente a la homosexualidad."⁵⁷

Desconocer la evidente homofobia presente en una sociedad conservadora como la chilena, donde durante la década de los noventa la Iglesia Católica tuvo vasta influencia tanto en la opinión pública como en el debate político (desconociendo el carácter de laico del Estado nacional), era evidenciar una completa desconexión con el contexto de origen,

⁵⁷Contardo, O., *op. cit.*, p. 14.

buscando proyectar una imagen de país desarrollado y democrático que era falsa. La democracia tan sólidamente consolidada de la que hablaba Aylwin en Europa era tan frágil, que bastaba con un acto como el boinazo para que el presidente tuviera que ceder frente a las presiones del antiguo tirano, además de hacer crecer el temor de una población que todavía tenía recuerdos vívidos de la dictadura y refrescar la memoria de las clases políticas respecto de todos los pactos que posibilitaron el retorno a la democracia en un sistema fuertemente protegido por una constitución autoritaria y de difícil modificación.

Las palabras de Patricio Aylwin no consideraban tampoco un aspecto fundamental, que se relacionaba directamente con una porción de las minorías sexuales. En el Código Penal chileno, promulgado en 1874, existía un artículo (el 365), que tipificaba como delito la sodomía entre hombres mayores de edad y establecía como pena el presidio menor en su grado medio, es decir, desde 541 días a tres años de cárcel.

Durante los noventa, el Estado no tuvo mucha relación con temáticas relacionadas con la población LGBTIQ+, excepto la modificación al ya mencionado artículo 365, la cual se concretó casi finalizada la década y no sin antes dejar al descubierto la ignorancia, los prejuicios y la homofobia presente dentro de los sectores más conservadores de la clase política chilena, dejando para la posteridad intervenciones parlamentarias como la siguiente, hecha por el entonces diputado UDI Andrés Chadwick, futuro Ministro Secretario general de Gobierno y Ministro del Interior y Seguridad Pública del gobierno de Sebastián Piñera, quien en agosto de 2011 presentó el "Acuerdo de Vida en Pareja", antecesor del Acuerdo de Unión Civil:

Creo que la despenalización produce un efecto grave desde el punto de vista social. Me refiero al hecho de que, producto de su despenalización, una conducta que a mi juicio es anormal desde la perspectiva de la naturaleza de los seres humanos, se transforma en normal y se le da el carácter de lícito. Quizás esto no produzca efectos—como algunos han pretendido— de catástrofe en nuestra sociedad, pero sí genera una tendencia. Por lo tanto, quienes están por la despenalización el día de mañana, por coherencia y lógica, deberán dar los mismos argumentos que he escuchado para defender la igualdad y el otorgamiento de derechos a las personas homosexuales.⁵⁸

⁵⁸Robles, V. (2008). *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago: Editorial Arcis/Editorial Cuarto Propio.

A partir del nuevo milenio, a pesar de la poca solidaridad del Estado respecto de la visibilización, protección y promoción de derechos de la población LGBTIQ+ durante la década anterior, el tema comenzó a ser lentamente abordado, apuntando a mejorar la calidad de vida de las personas homosexuales, bisexuales, lesbianas y trans del país, impulsando diversas iniciativas en torno a la identidad de género, a la antidiscriminación, al trabajo, la educación y las uniones del mismo sexo.

El asunto de la identidad de género de las personas trans siempre ha sido un tema complejo, creando una dependencia imaginaria entre la genitalidad y la identidad (dicotomía sexo/género), cuando en realidad son dos cosas distintas. El año 2001 el Registro Civil emitió un instructivo que permitía a las personas trans obtener su cédula de identidad sin modificar su apariencia física. El año 2007, Andrés Rivera Duarte, fundador de la Organización de Transexuales por la Dignidad de la Diversidad (llamada hoy OTD, Organizandando TransDiversidades), fue la primera persona en Chile que pudo cambiar su nombre y género legal sin la necesidad de someterse a cirugía genital. El 2009, Gendarmería terminó con las sanciones disciplinarias que impedían a los reclusos y reclusas utilizar vestuario según su identidad de género. Dos años más tarde, el Ministerio de Salud aprobó una circular que obliga a tratar a las personas trans por su nombre social al ser atendidos en los centros asistenciales de todo el país, haciendo que el tema de la salud de la población trans fuera un asunto de Estado. El año 2013 se decretó que la cirugía de readecuación corporal debía ser costada por el Fondo Nacional de Salud. Finalmente, en enero del año recién pasado, el gobierno de Michelle Bachelet, a través del Minsal, emitió una circular que ordena la detención de las cirugías innecesarias de normalización genital de niños y niñas intersex, hasta que ellos/as alcancen la edad necesaria para decidir sobre sus cuerpos.

La discriminación y la homofobia han sido también parte importante de la lucha LGBTIQ+. El año 2005 la Cámara de Diputados aprobó el "Proyecto de Acuerdo contra los Delitos por Homofobia e Identidad Género", siendo la primera vez que el poder legislativo chileno se manifestaba sobre este tema. La Ley Antidiscriminación, también conocida actualmente como Ley Zamudio, fue presentada por el gobierno de Ricardo Lagos en marzo de 2005, siendo aprobada en julio de 2012, en el gobierno de Sebastián Piñera, quien

le puso el carácter de urgencia tras la tortura y asesinato de Daniel Zamudio, ocurrida en marzo de ese mismo año.

Además de las iniciativas sobre identidad de género y la ley antidiscriminación, también se han hecho reformas al Código del Trabajo y a la Ley General de Educación, incluyendo los principios de no discriminación por orientación sexual y el respeto a la diversidad. También el año 2015 fue aprobado el Acuerdo de Unión Civil, que permite y reconoce legalmente las uniones civiles de parejas del mismo sexo.

En resumen, si bien, la década de los noventa fue un período de cambios casi inexistentes para la población LGBTIQ+, manteniéndose un clima de discriminación, sin la contribución constante del Estado para avanzar en el respeto a la diversidad, a partir del año 2001, el tema de las minorías sexuales se fue planteando cada vez con más fuerza dentro del debate político, siendo promovidas una serie de normativas que tenían por objetivo asegurar una mejor calidad de vida en términos laborales, de salud, de educación y de seguridad. Todo lo anterior ha ayudado a generar un ambiente donde la diversidad sexual ha logrado mayor visibilidad, cambiando también la perspectiva de la opinión pública, que se manifiesta, generalmente, favorable frente las iniciativas que significan avanzar en respeto y en derechos. Las distintas organizaciones LGBTIQ+ de corte más tradicional e institucionalista presentes en el país han podido posicionar sus demandas en la esfera pública, manteniendo diálogos directos, tanto con los agentes representantes del Estado como con otros actores sociales, generando espacios de intercambio de ideas y utilizando herramientas como las redes sociales para socializar sus puntos de vistas y contribuir a la educación.

En el Chile de la post-dictadura, la construcción identitaria de las minorías sexuales se relaciona directamente con el origen socioeconómico, la militancia política y la participación o apoyo a diversos movimientos sociales. Todo este proceso tiene lugar en una época donde el rechazo a la homofobia se ha convertido en un valor que lentamente se ha posicionado a nivel social y donde el Estado ha ido asumiendo paulatinamente el rol de garantizar la protección y el respeto de la comunidad LGBTIQ+.

Dentro de esta visibilización, aceptación y protección de las minorías sexuales, también se ha producido la promoción de un tipo específico de homosexualidad, la

higienizada o heteronormada, que visualmente emula la estética binaria y esconde la homosexualidad, marginando todas las otras expresiones de género y sexualidad.

Pero mucho antes de la existencia de la sanción social frente a la homofobia que existe en la actualidad, el posicionamiento de la diversidad sexual en el espacio público comenzó a gestarse un poco antes del término de la dictadura, existiendo algunas experiencias de organización en los setenta y ochenta, pero de manera muy incipiente. Fue la década de los noventa la que vio aparecer a las minorías sexuales como una realidad, como un grupo social que buscaba visibilización, participación política, un cambio cultural y que sus demandas por inclusión y respeto fueran escuchadas.

Capítulo III

Homosexualidad en el Chile de la post-dictadura

Si bien fueron los años noventa los que vieron irrumpir el tema de la diversidad sexual en la esfera de lo público, algunas décadas antes existieron algunos grupos que se organizaron para trabajar en torno a su condición de marginados (de manera privada y secreta o de manera pública), generando las primeras experiencias en Chile de agrupaciones exclusivamente para personas pertenecientes a las minorías sexuales. Es desde fines de los ochenta cuando el cuerpo homosexual se expone, y a través del arte de la performance y de intervenciones artísticas-políticas, expresa su concepción de la situación social del Chile de la post-dictadura, que a pesar de haber recuperado la democracia, suponiendo esto un cambio, continúa relegándolos y discriminándolos.

Para el movimiento LGBTIQ+ chileno los años noventa significaron poder organizarse y relacionarse con otros actores políticos y sociales por primera vez, así como levantar sus primeras demandas por un cambio cultural y por la modificación de algunos artículos del Código Penal por considerarlos discriminatorios y por intentar sancionar prácticas de la vida privada. A pesar de lo anterior, la opinión pública y el trato de los temas relacionados con minorías sexuales por parte de los medios de comunicación se mantuvo permeada por la ignorancia y la homofobia, comenzando esto a cambiar lentamente a partir de la llegada del nuevo siglo.

3.1 Primeras experiencias de organización

Hasta el año 1988, la formación de organizaciones y colectivos LGBTIQ+ en Chile había sido bastante discreta; el trauma del Golpe de Estado y la fuerte violencia vivida en los años que le siguieron, negaron la posibilidad de pensar en crear cualquier tipo de grupo que llamara la atención de los aparatos represivos de la dictadura. Empero, a pesar del ambiente de constante tensión y terror, tuvieron lugar experiencias como el grupo Integración, la primera organización gay levantada en dictadura, fundada a fines de 1977, algunos años tras el Golpe que, de manera discreta, congregó a cerca de catorce hombres homosexuales, mayoritariamente profesionales ligados a la Universidad Católica, que

decidieron agruparse para reflexionar en torno al ser homosexual. Iván, uno de los fundadores del grupo, relata en el libro "Bandera hueca", de Víctor Hugo Robles:

No eran tiempos para salir a la calle. Hay que pensar que entonces se usaba mucho decir una "reina en el ropero", que era la gente que vivía sumamente oculta, la mayoría. Esa gente encontró en el grupo Integración un lugar donde relajarse y donde nadie los iba a rechazar, ni molestar. Así nació la idea de reunirnos en casas particulares, creando finalmente el grupo Integración.⁵⁹

La finalidad principal del grupo Integración era entregar charlas educativas en torno a la homosexualidad, a través de reuniones en casas particulares, orientadas sólo a mayores de edad y cuyo gran logro fue la organización del Primer Congreso Homosexual de Chile, realizado en 1982. El grupo Integración se auto-definía como una colectividad interesada en revisar la problemática homosexual a la luz de las ideas religiosas, sin militancia política: "Eran reuniones pequeñas en las que se trataba de dar solución a los conflictos internos que provocaban las creencias religiosas."⁶⁰

El grupo Integración se hizo medianamente conocido cuando en 1979 la revista *Paula* realizó un reportaje titulado "Homosexualidad hoy", impreso en un "cuadernillo aparte, era una suerte de inserto en un papel de peor calidad que el del resto de la revista y sellado a ambos extremos"⁶¹ y para leerlo había que cortar con una tijera una de las puntas. En este reportaje se recogieron los testimonios de algunos miembros y de Cornelio Lemmers, el sacerdote católico holandés que trabajaba junto a él, el cual declaró: "Para ser homosexual hay que ser muy hombre, porque es una situación dura, difícil."⁶²

Integración no apuntó a la consecución de cambios estructurales a favor de la comunidad homosexual, sino que más bien se orientó a un trabajo reflexivo en torno a las vivencias del ser homosexual a través del compartir entre pares. Aunque no trabajaron escondidos, su campo de acción fue bastante discreto y no buscaron permear a la sociedad civil.

⁵⁹Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, *op. cit.*, p.19.

⁶⁰Contardo, O., *op. cit.*, p. 306.

⁶¹*Ibid.*, p. 310.

⁶²*Ibid.*, p. 310.

Paralelo a Integración, existió otro grupo, el Movimiento de Liberación del Tercer Sexo, del cual el único registro que se tiene es una carta enviada al diario *Las Últimas Noticias*, el 13 de octubre de 1979:

Señor Director:

Primeramente felicitamos a su diario LUN por el excelente artículo titulado "Un nuevo enfoque de la homosexualidad", que viene a ser un nuevo resumen de lo tratado por la Sociedad Chilena de Sexología.

El Movimiento de Liberación del Tercer Sexo de Chile ha sido fundado solo hace un mes, para ser exactos el día 9 de septiembre del año en curso.

Nuestro objetivo primordial y la meta más deseada por los homosexuales chilenos es la derogación del artículo 365 del Código Penal de la República de Chile.

Ya en el Gobierno pasado solicitamos autorización para una marcha de protesta, la cual fue concedida, pero malos elementos, como se encuentran en todos los grupos de cualquier índole, hicieron fracasar nuestras primeras tentativas de iniciar en Chile la primera fase en pos de lograr mejores condiciones para nuestro sexo.

En efecto, ya desilusionados de lograr un apoyo que nos diera, al menos, una mínima esperanza, por la campaña dada en aquel entonces por la prensa oficialista, desistimos de todo intento avizorando retomar la empresa en el momento en que la instancia histórica y social del país nos diera, al menos, una remota posibilidad. Creemos que ese momento ha llegado.⁶³

El Movimiento de Liberación del Tercer Sexo fue el primero en hacer públicamente referencia al artículo 365 y en la necesidad para la población homosexual de su derogación, punto al que Integración no se refirió nunca, al menos no públicamente. La derogación del artículo 365 mencionado en esta carta tendría lugar recién veinte años después de su publicación.

Otra experiencia de organización en tiempos de dictadura fue la Colectiva Lésbica Ayuquelén, formada entre 1983 y 1984 por Susana Peña, Carmen Ulloa y Cecilia Riquelme. Ayuquelén significa "la alegría de ser" en mapudungun y la utilización del término "colectiva" en vez de "colectivo" tiene una connotación de carácter feminista,

⁶³*Las Últimas Noticias*, 13 de octubre de 1979.

buscando la reformulación de las universalizaciones en masculino propias del castellano⁶⁴. Ayuquelén fue la primera organización de mujeres lesbianas de Chile, cuyo trabajo se orientó a contribuir a la conformación de una conciencia lésbica a nivel local: "Decir que existimos y cuestionar la heterosexualidad obligatoria, aportar al discurso feminista la reflexión sobre la sexualidad y abrir un debate sobre el lesbianismo con el movimiento social de mujeres."⁶⁵ Ayuquelén contribuyó a la visibilización de la mujer lesbiana dentro de la sociedad en general, pero también dentro del movimiento homosexual en particular.

Ayuquelén fue el primer movimiento de corte LGBTIQ+ de carácter contestatario y cuya orientación era completamente opuesta a Integración, puesto que no buscaban una asimilación social ni la aceptación, sino una reformulación total, ni tampoco se quedaron en los espacios relativamente privados ocupados por éstos.

Hubo muchas motivaciones para organizarnos, las mismas que fueron creciendo en orden cronológico y de impacto: la cantidad de necesidades que teníamos como comunidad escondida e invisible, el hecho de haber sido expulsada de un trabajo por mi condición y lo más doloroso, el asesinato de nuestra amiga Mónica Briones.⁶⁶

El nacimiento de una Colectiva como Ayuquelén responde a dos cuestiones básicas de la época. Primero las conductas y expectativas asociadas al ser mujer y la limitación de estas fronteras en el proceso de construcción identitaria lésbica, cuya esencia misma no está contenida dentro de la heteronormatividad; y, en segundo lugar, la invisibilización general y en los grupos LGBTIQ+ de la homosexualidad femenina, esto ligado a la idea tradicional de la mujer como sujeto sin deseo y al machismo presente en ambos espacios (tema que será tratado en el subcapítulo 3). A lo anterior es necesario sumar el nacimiento de los debates feministas en torno al rol de la mujer y sus espacios de acción impuestos dentro la sociedad, que comenzaron a tomar fuerza durante este período.

En 1987, Ayuquelén tuvo su primera aparición pública, en la revista *Apsi*, uno de los primeros medios de oposición, fundado en 1976, donde declararon:

⁶⁴Cerda, K. et al. (2012). *La dictadura en Chile: Cambios y resistencias desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente*. (Tesis para optar al grado de Licenciados en Historia). Universidad de Chile, Santiago.

⁶⁵Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

⁶⁶*Ibid.*

El lesbianismo es un asunto político. La sociedad siempre ha dicho que lo privado no es político, en el sentido de que cualquier cosa que ocurra en el ámbito de lo cotidiano, que es el ámbito de la mujer, no implica cambio social. Nosotras, como lesbianas que asumimos una opción de vida distinta, hacemos un cambio político.⁶⁷

A excepción de Integración y de Ayuquelén, el movimiento LGBTIQ+ nacional se mantuvo relativamente silencioso, trabajando unido a los grupos de oposición a la dictadura. No obstante, un 22 de octubre de 1988, irrumpe en la escena nacional el colectivo Yeguas del Apocalipsis, formado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, quienes, utilizando un lenguaje artístico como arma política a través de la performance, instalaron la lucha homosexual desde la izquierda, esa misma izquierda que los había negado, invisibilizado y discriminado, tanto o más que los sectores conservadores.

3.2 El cuerpo homosexual como arma política en la post-dictadura

La década del ochenta significó, en el hemisferio norte, el ingreso de las sexualidades periféricas al campo de la academia como objeto de observación y estudio, de la mano con la violenta irrupción del VIH/Sida y el estigma que causó dentro de la comunidad homosexual. Pero junto con el estigma, se produjo también la fascinación e interés por mostrar a estos sectores históricamente invisibilizados, a través de documentales, fotografías⁶⁸ e investigaciones, constituyendo aquello que eventualmente conoceríamos como "estudios queer". Sin embargo, el transitar social, cultural y político del Cono Sur tenía (y tiene) su propio ritmo y condiciones circunstanciales bastante alejadas de la realidad norteamericana de la década. Acá no había un interés por encontrar y darle voz a las "minorías sexuales", sino todo lo contrario, puesto que el interés se concentraba en lograr el término de la dictadura y el retorno a la democracia. Además de lo anterior, es importante destacar que la izquierda chilena no sentía en absoluto simpatía por la homosexualidad, considerada un indicio de debilidad en la lucha contra la dictadura,

⁶⁷Revista *Apsi*, 22 de junio de 1987.

⁶⁸Ejemplo de esto es el documental "Paris is burning" de Jennie Livingstone que retrata la cultura de los bailes drag en el Nueva York de mediados de los ochenta, cuyos participantes eran mayoritariamente gays afroamericanos y latinos y transgéneros de los sectores más pobres de la ciudad. También, dentro de esta categoría podemos nombrar el trabajo de la fotógrafa Nan Goldin.

como lo describe Pedro Lemebel, comunista rechazado: "Y que al primer parrillazo de la CNI/Lo iba a soltar todo/(...)Mi hombría no la recibí del partido/Porque me rechazaron con risitas/(...)Yo no voy a cambiar por el marxismo/Que me rechazó tantas veces/No necesito cambiar"⁶⁹. En este contexto es que aparecen las Yeguas del Apocalipsis, tomándose un espacio central para poner en el debate nuevos temas (o viejos temas por largo tiempo ignorados), criticando directamente a la clase política en su totalidad, pero específicamente a esa izquierda y sus promesas de igualdad enunciadas en la campaña del NO.

Creamos un dúo provocador, cuyo sólo nombre produjo urticaria en un ambiente caracterizado por el conformismo y la complicidad con la represión del Estado. Denunciamos la hipocresía y el acomodamiento a la dictadura. Antes del advenimiento de la democracia, éramos los maricas quienes decíamos lo que otros no podían o no querían decir.⁷⁰

Las Yeguas del Apocalipsis utilizaron como estrategia principal intervenciones artísticas-políticas en diversos espacios, con un doble objetivo. El primero, homosexualizar los discursos políticos y culturales de la época, para de una vez por todas posicionar en la discusión nacional el problema de la marginación sexual y la preocupación que la condición social de los disidentes sexuales se mantuviera igual con el retorno a la democracia⁷¹. El otro objetivo era entregar una mirada crítica a la lucha contra la dictadura, cruzando los Derechos Humanos con la homosexualidad, utilizando el cuerpo como soporte estético y político de su carácter de desobediencia, dejando siempre claro su espíritu militante y activista, criticando la asimetría de las relaciones de poder, ubicándose temporal y espacialmente considerando el valor simbólico y apuntando a la polémica y al impacto. Un ejemplo de esto es la performance "La Conquista de América", del 12 de octubre de 1989, realizada en la Comisión Chilena de los Derechos Humanos, donde Pedro Lemebel y Francisco Casa bailaron cueca descalzos sobre un mapa gigante de América del Sur

⁶⁹Lemebel, P. (1986). Hablo por mi diferencia. Recuperado de <http://lemebel.blogspot.cl/2005/11/manifiesto-hablo-por-mi-diferencia.html> (22 de diciembre de 2016).

⁷⁰Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

⁷¹Urtubia, C. (2014). *La emergencia del arte de género en Chile: Apuntes sobre la relación entre el activismo de género y las artes visuales durante la dictadura militar*. (Tesis para optar al grado de Licenciada en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte). Universidad de Chile, Santiago, p.78.

cubierto de vidrios rotos. Inicialmente, esta intervención hacía referencia al proceso de conquista de América y paralelamente a los asesinatos y torturas de las dictaduras latinoamericanas, pero el trasfondo estaba cargado de una temática de género y de disidencia sexual. Esta performance era una reproducción de la "cueca sola", donde los artistas tomaban el lugar antes ocupado exclusivamente por mujeres, situándose en el límite de lo femenino y lo masculino. Pero también, sus pies descalzos y ensangrentados eran un símbolo del Sida y su devastación dentro de la comunidad homosexual. Esta, recuerda Lemebel, fue una de las acciones más políticas realizadas por las Yeguas del Apocalipsis⁷².



Imagen 6: La Conquista de América, performance realizada por las Yeguas del Apocalipsis el 12 de octubre de 1989 en la Comisión Chilena de los Derechos humanos. Fotografía: Paz Errázuriz.

Otro elemento relevante dentro de la propuesta de las Yeguas del Apocalipsis es la instalación de la figura del travesti pobre como estrategia de visibilidad homosexual, escogiendo esta figura trasgresora y doblemente discriminada.

Al comienzo nosotros no sabíamos que hacíamos arte, ni performances, sólo pensábamos que hacíamos expresión corporal. Lo nuestro eran gestos públicos de desacato y de presencia pública. Era decir, aquí estamos y con todo el disfraz del travestismo y de la bataclana para

⁷²Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

apuntar desde un lugar que era el más perseguido dentro del mundo homosexual. Elegimos ese lugar travestido de la mujer para actuar, y así nuestro discurso siempre fue político.⁷³

La teórica cultural Nelly Richard, quien a ha trabajado ampliamente en torno a la escena artística chilena desde el feminismo y la disidencia, se refiere a la irrupción del cuerpo homosexual revestido en la figura del travesti como una ruptura con el régimen político invisibilizador y con el régimen de la estética del cuerpo normalizador.

La figura del travesti chileno que emerge durante estos años de los clandestinajes del deseo reprimido en la sombra más tortuosa de los códigos de regimentación del sentido, es la figura que socava el doble ordenamiento de esa masculinidad y femineidad reglamentarias y de fachada. La convulsión de la locura disimétrica del travesti revienta en una mueca de identidad que gesticula la falla de los géneros uniformados y de las uniformaciones de los géneros, degenerando su facha-fachada hasta la caricatura bisexual que triza el molde las apariencias dicotómicamente fijado por la rigidez del sistema de catalogación e identificación civil y nacional.⁷⁴

El cuerpo homosexual se expone a modo de evidenciar que su existencia misma es una lucha política diaria que se opone a las reglamentaciones de la división masculino/femenino, y construye un discurso a través de las performances para romper con la tradición del binarismo dominante.

Junto con las Yeguas del Apocalipsis, otro activista político LGBTIQ+ que comenzó sus intervenciones públicas en la post-dictadura es Víctor Hugo Robles, más conocido como el Che de los Gays. A diferencia de Lemebel y Casas, cuyo trabajo comienza casi en paralelo con el plebiscito de 1988, Víctor Hugo desplegó toda su propuesta política disidente callejera en pleno período transicional, cuando los gobiernos de la concertación profundizaban cada vez más el modelo neoliberal y las esperanzas de un nuevo Chile ya no existían.

La figura en si misma de Robles es polémica, puesto que toma un referente fundamental de la izquierda latinoamericana y la traveste, dándole un significado

⁷³Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

⁷⁴Richard, N. (1993). *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, p.65.

completamente diferente, combinando las luchas por la liberación homosexual con las políticas de izquierda.

Siendo el Che la máxima metáfora del revolucionario contemporáneo, asumo su figura representacional, politizando la homosexualidad y/o homosexualizando la política, entrecruzando de nuevas utopías al Che, busco demostrar que es posible ser homosexual y ser revolucionario; ser homosexual y ser de izquierda; ser homosexual y luchar por los cambios y las transformaciones de la sociedad.⁷⁵

El discurso político de Víctor Hugo se articula a partir del juego de la contradicción, desde el personaje al que encarna, hasta las performances que ha llevado a cabo por casi veinte años, como lo es la feminización de elementos típicamente masculinos, como el fútbol, o sagrados para algunos, como la figura de Cristo.

Si bien la lucha del Che de los Gays se ubica desde la homosexualidad y la disidencia sexual, su activismo continúa con la unión entre homosexualidad y DDHH planteada primeramente por las Yeguas del Apocalipsis.

Uno de los rasgos más relevantes de la post-dictadura, fuera del afianzamiento del modelo económico implantado en dictadura, es la falta de justicia en torno a las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el régimen de Pinochet, y es dentro de esta problemática donde Robles se posiciona inicialmente, haciendo diversas intervenciones políticas performáticas que van configurando su personaje. Una de las performance que destacan dentro de este marco es la realizada el 21 de noviembre de 1997, en la inauguración oficial de la 17^o Feria Internacional del Libro de Santiago, donde Víctor Hugo, con los labios pintados de rojo y su boina tipo Che Guevara, se pone de pie frente a importantes figuras políticas del momento, como Jaime Ravinet, alcalde de Santiago; Sergio Romero, presidente del Senado y José Pablo Arellano, Ministro de Educación, y comienza a bailar lo que él denomina "cueca-maricueca", mientras, agitando un pañuelo rojo, grita: "Juicio a Pinochet". Entrecruzar la figura de Pinochet con la lucha por la disidencia sexual de Robles era una verdadera metáfora política-social, donde el dictador representa al sistema que margina a la población LGBTIQ+, un verdadero bastión

⁷⁵Robles, V. (2015). *El diario, op. cit.* p. 66.

anticuado y capitalista que se resiste a cualquier tipo de modificación y donde los movimientos sociales a favor de un cambio radical profundo no tienen cabida.



Imagen 7: Cueca-Maricueca de Víctor Hugo Robles. Fotografía: Luis Navarro.

La sociedad chilena de los noventa, se caracterizó por un aletargamiento de larga duración que previno la efervescencia social de la década anterior, a pesar de encontrarnos ya en democracia. El interés de la población estaba concentrado en dos aspectos fundamentales: mejoras en lo económico/laboral y en temas relacionados a los DDHH y a la dictadura. Es en esta época cuando el movimiento homosexual chileno debe definir si su lucha política y social se definirá sólo en términos del ámbito de la diversidad sexual o es necesario plegarse y armar un movimiento social ampliado y de alta convocatoria que fusione diversas demandas de distintos sectores de la población. Víctor Hugo Robles es consciente de este asunto y combina su lucha disidente y homosexual a otras demandas ciudadanas, sin embargo, esta discusión terminaría por dividir a una de las primeras encarnaciones de la organización LGBTIQ+ más conocidas del país.

Pero la reivindicación de la "loca" o la feminización del cuerpo homosexual fue una estrategia y discurso que no agradó a los sectores más conservadores e higienizados del

movimiento LGBTIQ+, liderado por el Movilh (histórico), el que terminaría por colapsar a fines de la década de los noventa por el choque de diferentes posturas en torno al VIH-Sida, la incorporación (o no) a un movimiento social ampliado y la adopción de una postura machista en desmedro de otros grupos de la diversidad sexual.

3.3 Movilh: Liberación sólo para los homosexuales

El 28 de junio de 1991 se funda el Movimiento de Liberación Homosexual en la ciudad de Santiago, una organización chilena a favor del respeto a gays, lesbianas y transgéneros, orientada a los ámbitos de la antidiscriminación y el resguardo de los derechos cívicos.

El contexto de emergencia del Movilh es la transición política. El término de la dictadura empujó a las minorías sexuales a salir a la luz, organizándose y exigiendo los derechos que se les habían negado desde siempre. Es dentro de la búsqueda por la justicia, que tiene lugar la primera aparición pública del Movilh, como participantes de la segunda marcha por la conmemoración de la publicación del Informe Rettig, en 1992, donde aparecieron con el rostro cubierto y vestidos de negro.



Imagen 8: Marcha del Informe Rettig, primera aparición pública del Movilh histórico. Fotografía: Iris Colil.

Al momento de su fundación, el Movilh definió su objetivo principal de la siguiente manera:

Visibilizar la realidad de lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros y transexuales (LGBT) en los espacios públicos y privados, diseñar acciones jurídicas, legislativas, culturales, sociales y económicas destinadas a erradicar la violación a los derechos humanos de las minorías sexuales, establecer contacto con líderes políticos, sociales y académicos y participar de diversos foros de discusión entre otros.⁷⁶

El Movilh nace como transitar desde la lucha contra la dictadura por parte de sus fundadores, convocando a personas de diversos partidos y grupos políticos, tales como la Izquierda Cristiana, el MIR y el PC, con visiones muy distintas de cómo organizar la lucha y el discurso. A pesar de lo anterior, la primera batalla asumida por el Movilh logró la cohesión necesaria para hacerlo funcionar, identificando como el objetivo prioritario de lucha homosexual la derogación del artículo 365 del Código Penal, que condenaba la sodomía, incluso entre hombres mayores de edad y consentimiento mutuo.

El procesado por el delito de sodomía sufrirá la pena de presidio menor en su grado medio. Se impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio al que cometiere el delito concurriendo algunas de las siguientes circunstancias:

1. Cuando se use de fuerza o intimidación sobre la víctima, y
2. Cuando se halle la víctima privada de razón o de sentido por cualquier causa.

Se impondrá la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo si el ofendido fuere menor de catorce años cumplidos, aun cuando no concorra ninguna de las circunstancias expresadas en los dos números del inciso anterior.⁷⁷

El artículo 365 fue promulgado en el año 1874 y continuaba vigente en la década de los noventa, contribuyendo a la criminalización de las minorías sexuales, lo que, sumado al trato no muy amable brindado por algunos medios de comunicación y algunas figuras públicas, hacían que el panorama en democracia de la población LGBTIQ+ no fuera para nada alentador. En mayo de 1995 la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia emitió un documento señalando a la Cámara de Diputados que la lesividad social de lo sancionado en el artículo 365 era inexistente y no se justificaba su presencia en el sistema

⁷⁶Recuperado de <http://www.movilh.cl/quienes-somos/historia/> (17 de enero de 2017).

⁷⁷Código Penal de Chile, 13 de noviembre de 1874.

represivo penal. Finalmente, y luego de una intensa lucha, dicho artículo fue derogado en el año 1999, quitando el carácter de delito a las relaciones sexuales consentidas entre dos hombres adultos, pero desde el año 1995, algunas posturas dentro del Movilh comenzaron a causar quiebres dentro del movimiento.

En el año 1995 se realizó el Primer Foro de la Ciudadanía por la Tolerancia y la no discriminación, organizado por la Fundación Ideas, y con la ausencia de lesbianas y travestis. En este foro, Rolando Jiménez, auto-asumido vocero/presidente del Movilh, rechazó la inclusión de "afeminados" al movimiento, afirmando: "La reivindicación que algunos hacen de la loca es un flaco favor a la lucha en contra de la discriminación de que somos objeto, ya que reafirma el discurso de los homofóbicos que nos ubican en una zona ambigua, donde no somos hombres ni mujeres."⁷⁸

El discurso público de Jiménez comenzó a evidenciar claros signos de machismo, donde todo aquello que era femenino no aportaba a la causa del movimiento, además de una concepción profundamente binaria de la sociedad, dejando de reconocer otras expresiones del género y la sexualidad y promoviendo una especie de blanqueamiento, donde es necesario marginar (a los ya marginados). Juan Pablo Sutherland, ex integrante del Movilh, menciona en su libro "Nación Marica"⁷⁹ que la postura de Jiménez era institucional y normalizadora, con un profundo sentido moral y político, planteando que la homosexualidad en sí misma es una bandera de lucha que no debe ser desperfilada mezclándola con cuestionamientos que van más allá de la homosexualidad. Además del machismo en su intervención en el Foro por la Tolerancia, con su postura pro-G y anti-LBT, Jiménez quería marginar la problemática del VIH/Sida de la lucha del movimiento, considerando que ésta debía ser abordada desde la salud pública, viéndolo como un estigma que era necesario erradicar⁸⁰, cuando en la práctica es una realidad dentro de la comunidad homosexual que requiere atención y activismo. Respecto de esto último, Rolando Jiménez puntualiza:

Mi tesis y la de otros era que, desde un punto de vista estratégico y de los datos de realidad, el sida era un tema de salud pública que no era exclusivo de los homosexuales y mi

⁷⁸Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

⁷⁹Sutherland, J. (2009). *Nación Marica*. Prácticas culturales y crítica activista. Santiago: Ripio Ediciones.

⁸⁰Contardo, O., op. cit., p.387.

planteamiento fue que no teníamos por qué estigmatizar la lucha política por los derechos humanos con una enfermedad.⁸¹

Todo lo anterior, sumado también a la marginación de candidatas travestis y transgéneros en las llamadas *primarias rosas*, donde el movimiento LGBTIQ+ elegiría a los candidatos que presentaría para las elecciones municipales de 1996, terminó por generar un quiebre dentro del Movilh, que llevaría últimamente a su disolución y al nacimiento del MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales), unión entre lo que quedó del Movilh y el Centro Lambda Chile (que se había creado justamente por la marginación del VIH de las temáticas del Movilh), volviendo a sufrir un quiebre en el año 2000, cuando algunos miembros abandonaron el MUMS, fundando el Movimiento de Liberación e Integración Homosexual, utilizando la misma sigla que el ahora conocido como Movilh histórico, lo que hasta el día de hoy genera controversia.

En la actualidad, el movimiento LGBTIQ+ chileno sigue dominado por los hombres, siendo ellos quienes ocupan los espacios de visibilidad dentro de las organizaciones. También los crímenes y actos discriminatorios hacia hombres homosexuales parecieran ser mucho más numerosos y relevantes que otros.

Nunca le dieron tanta tribuna al asesinato de una tipa lesbiana en Quillota (creo que fue ahí este año), pero *húevan* caleta por los crímenes hacia los hombres. Hay una invisibilización asquerosa hacia las mujeres LGBTI. El mártir gay de Chile es Lemebel, y no Mónica Briones, por ponerte un ejemplo (no estoy diciendo que eso es malo). Me encanta Lemebel, pero siento que deberían darle más importancia también a los crímenes lesbofóbicos y transfóbicos.⁸²

Es un dato conocido la violencia y alto índice de mortalidad que sufre la población transgénero, sobre todo cuando se dedican al comercio sexual, sin embargo, casos como el asesinato de Daniel Zamudio tienen mucha más presencia a nivel mediático.

3.4 Diversidad sexual en los medios de comunicación y opinión pública

En los años noventa no existían los parámetros de sanción pública y social que existen ahora con respecto a conductas homofóbicas. El sistema comunicacional chileno era

⁸¹Contardo, O., *op. cit.*, p.387.

⁸²María Fernanda Godoy, 21 años, Talca. Entrevista realizada el 2 de diciembre de 2016.

rígido, controlado por una élite neoliberal y con mucha influencia de la moral cristiana-católica, donde la interacción directa entre medios de comunicación y público era inexistente. La homosexualidad, si bien era tratada en los medios, su forma dista mucho a como se hace actualmente.

La conducta más habitual de los medios de comunicación, era caricaturizar a la figura del homosexual y definirla como algo distinto a la normalidad, eso, ligado a las líneas editoriales específicas, tanto de los canales de televisión de la época como de la prensa escrita, donde habían (y hay) medios extremadamente conservadores, como Megavisión y *El Mercurio* y otros además, ligados a la Iglesia Católica, como Canal 13.

Lo denominados "valores noticiosos" utilizados para definir la relevancia de la noticia eran, con respecto a las minorías sexuales, el de "rareza", es decir, algo extraño o novedoso y el de "sexo", donde el hecho a informar tenía un factor sexual.

En 1993, el Movilh realizó una conferencia para tratar asuntos de la lucha homosexual. El diario *La Cuarta* escribió en sus páginas "Se portaron seriecitos y la verdad pueden pasar colados como machos auténticos en cualquier lugar."⁸³ En esta cita se evidencia la necesidad de verbalizar la estética "normal", es decir, imitativa de lo heterosexual, definiendo a los miembros del Movilh bajo esta dinámica, descuidando el carácter de su discurso y enfocándose más en la extrañeza al entrar en contacto con esta homosexualidad que no se nota, esta homosexualidad casi invisible y que choca con los estereotipos de homosexualidad culturalmente arraigados. Sin embargo, el diario *La Época* publicó el 1 de marzo de 1993, una nota referida a la misma conferencia, con un lenguaje más bien neutro y sin recurrir a calificativos homofóbicos.

Bajo el lema "Por el derecho a la diferencia", el Movimiento de Liberación Homosexual realizó ayer su primera aparición pública para protestar en contra de la discriminación que sufren lesbianas y homosexuales en la sociedad (...) La organización que agrupa a unos sesenta homosexuales en Santiago fue creada hace aproximadamente un año ocho meses, pero esta es su primera aparición pública organizada.⁸⁴

⁸³*La Cuarta*, 5 de marzo de 1993.

⁸⁴*La Época*, 1 de marzo de 1993.

En 1994, el escritor Juan Pablo Sutherland se ganó un proyecto Fondart, cuyo objetivo era financiar la publicación de su libro "Ángeles Negros". El 22 de agosto de ese año, *La Segunda* publicó "Con platas fiscales financian un libro de cuentos gay".⁸⁵ Este titular presenta claramente la concepción de que las minorías sexuales no forman o no debería formar parte del Estado, el cual no debería financiar ni preocuparse de nada que tenga que ver con ellas; si la sociedad se encarga de marginar a la homosexualidad, se espera que el Estado, como reflejo de esta, lo haga también.

En 1996, el diario de derecha *El Halcón* escribió en su portada, respecto a la candidatura a un puesto municipal de Rolando Jiménez "Candidato miechica a concejal"⁸⁶, ignorando completamente la propuesta política de Jiménez y haciendo referencia únicamente a su orientación sexual.

Érika Montecinos, que trabajó el tema de la representación mediática de la homosexualidad en los años noventa, afirma que, si bien hubo un "destape", una tendencia a hablar más del tema que en el pasado, el tratamiento que se le daba era controlado por los sectores conservadores y basado en prejuicios y estereotipos.

El año 93 se produjo el incendio de la Divine en Valparaíso y hubo un mar de prejuicios de los medios, el diario *La Cuarta* sobre todo o *Las Últimas Noticias*, que hacían un tratamiento basado en los estereotipos que había sobre gays y trans. De las lesbianas, se hablaba poco o prácticamente no se hablaba. Salvo el año 1996 cuando es el Encuentro Feminista en Cartagena donde van muchas activistas nacionales e internacionales. Muchas de ellas pasearon por el balneario demostrando sus afectos y *La Cuarta* hizo un "reportaje" sobre eso, poniendo la foto de una pareja lésbica abrazada en la playa y titulado algo como (no recuerdo bien) "Habitantes de Cartagena atacados con el olor a mariscos"...algo así, pero era muy vulgar (...) Creo que la prensa, sobre todo *La Cuarta*, JAMÁS realizó un mea culpa sobre su ignorancia. Hoy, se supone que ya no lo hacen, porque se arriesgan al escarnio social. Los otros medios andaban por ahí, pero básicamente era un período de mucha desinformación, estereotipos, mucha mofa, burla, criminalización también de la lesbiana. Recordado es el titular también de

⁸⁵*La Segunda*, 22 de agosto de 1994.

⁸⁶Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

La Cuarta de inicios del 98, en que titularon el caso de un asesinato y pusieron "Lesbiana y asesina" ...muy fuerte.⁸⁷

Además de la constante homofobia presente en los medios de comunicación masivos al tratar el tema de la diversidad sexual, dentro de los mismos medios de comunicación, diversos personajes públicos expresaban su opinión respecto a la homosexualidad y al movimiento LGBTIQ+. Por ejemplo, Maximiano Errázuriz, diputado de Renovación Nacional de la época, declaró en el diario *La Tercera* sobre la candidatura a concejal de Rolando Jiménez

...legítimo el derecho de los homosexuales de expresarse y reunirse en los aspectos formales para constituir una representación, pero no acepto una promoción de antivalores. Al homosexual hay que tratarlo como enfermo y como tal no puede pretender un cargo municipal. Los homosexuales no son ningún ejemplo para la familia ni para la sociedad.⁸⁸

Mientras que Jaime Ravinet, alcalde de Santiago, y posterior Ministro de Defensa Nacional de Sebastián Piñera, declaró en el programa "Triángulo Abierto", emitido en Radio Tierra durante los noventa: "No veo en qué pueden aportar los gays y lesbianas en la vida política de Chile. Creo que no tienen nada que ver con la actividad política. Para mí es una enfermedad que tiene que ser tratada."⁸⁹

Un año antes, en 1995, durante las discusiones para la derogación del artículo 365, Darío Paya(cán), diputado de la UDI en ese entonces, arguyó:

Nadie pretende marginarlos, ni meterlos en campos de concentración, ni apuntarlos con el dedo, pero tampoco -al menos yo- estamos dispuestos a darle patente de normalidad a una conducta anormal, sin perjuicio de la cantidad de gente que la pueda practicar en un momento determinado. No es normal, temo, que los insistentes esfuerzos de algunos grupos pequeños de activistas homosexuales por tratar de forzar a la sociedad a aceptarlos como un grupo normal,

⁸⁷Érika Montecinos, periodista, activista y fundadora de la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2017.

⁸⁸Gómez, R. (2014). Homosexualidad y medios: Viejos y nuevos elementos discriminatorios. Recuperado de http://www.periodismo.uchile.cl/encuentroconosur/ponencias/2/2c_ramongomez.html (4 de enero de 2017).

⁸⁹Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.

van producir la acción contraria en algunas personas, muy lamentable, pero muy explicable, porque en este país nadie persigue a los homosexuales.⁹⁰

Pero no sólo figuras de la política se expresaban públicamente en torno a la homosexualidad de manera negativa, también lo hacían figuras ligadas al deporte, como René Orozco, quien en 2002 declaró en *La Nación*: "Yo feliz que mis jugadores vayan a un pub y ojalá hayan conquistado hartas temuquenses, porque me gusta tener varones en mi equipo y no un internado de homosexuales"⁹¹. Fernando Villegas, sociólogo, participante activo de programas de opinión y uno de los representantes más emblemáticos de la homofobia ilustrada, se refirió de la siguiente manera a los homosexuales, en una entrevista publicada en la revista *El Periodista*, en 2003: "Los homosexuales son tipos que despiertan rechazo en cualquier persona normal. Perdónenme, pero es el mismo asco que produce ver a un leproso, a un tipo contrahecho espiritualmente, a un condenado, a un maldito..."⁹²

La imagen de las minorías sexuales transmitidas por los medios de comunicación y por aquellos que podían utilizarlos como tribuna para transmitir mensajes a la sociedad era extremadamente negativa. Todo lo anterior se traducía, finalmente, a una pobre opinión pública en relación a la homosexualidad y las organizaciones LGBTIQ+, puesto que era complicado pensar en erradicar la homofobia y la desinformación e ignorancia acerca de los temas de la diversidad sexual a nivel ciudadano, cuando las autoridades del país se expresaban tan despectivamente en torno a algo que era una realidad en el país.

La visibilidad homosexual que comenzó a manifestarse desde la década de los noventa se relacionó con una mayor aparición en la televisión y en los medios escritos, ligada a la irrupción en el espacio público, de organizaciones sociales LGBTIQ+ y agrupaciones y programas educativos en torno al VIH-Sida, lo que generó una reacción no sólo en figuras públicas de la política, la economía y el espectáculo, sino también en la ciudadanía, reflejando la intolerancia y discriminación existente a nivel cultural.

En 1997, la Fundación Ideas realizó la Primera Encuesta de Intolerancia y Discriminación en Santiago, en la que un 43,6% de los entrevistados, de ambos sexos,

⁹⁰Contardo, O., *op. cit.*, p. 387.

⁹¹Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, *op. cit.*

⁹²Recuperado de <http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1939/article-81932.html> (3 de febrero de 2017).

declararon algún grado de acuerdo con la afirmación "La homosexualidad debiera ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana" y un 74% señaló en una encuesta realizada por FLACSO-Chile en 1995 que aceptaba "poco" o "en absoluto" el tema de la homosexualidad⁹³. Estos enunciados evidencian como la homosexualidad es clausurada ideológicamente por la cultura heterosexual dominante, la que a pesar de confesar que en realidad no conoce mucho acerca de la homosexualidad, de igual manera se expresa negativamente en torno a ella, porque se la entiende como algo distinto y amenazante de lo considerado normal e imposible de relacionar con la historicidad de los encuestados: "...las personas y grupos homosexuales se alejan del campo de la experiencia concreta, cercana o conocida de quienes responden a las preguntas..."⁹⁴

El tema de la homosexualidad en los medios de comunicación y la opinión pública durante la post-dictadura se configuró alrededor de una contradicción entre la visibilización política de un movimiento LGBTIQ+ organizado, con demandas específicas y en búsqueda de un cambio cultural y un discurso de diferencia con el que se encontraba en constante tensión, donde la diversidad sexual todavía era vista como un otro distinto que se oponía a los valores de la sociedad tradicional chilena, en la que todavía primaba la discriminación, la ignorancia y la homofobia.

La llegada del siglo XXI significó para las minorías sexuales mucha más visibilidad que en la década de los noventa y una mejora considerable en la opinión pública y en el trato dado por los medios de comunicación, siendo la homofobia un prejuicio cada vez más condenado socialmente. El nuevo siglo vio también nacer nuevas organizaciones LGBTIQ+, así como la definición de nuevas identidades de género y la constitución de un militante frente de disidencia sexual.

⁹³Olavarría, J., & Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago de Chile: Lom, p. 127.

⁹⁴Olavarría, J., Moletto, E. (2002). *Hombres: Identidad/es y sexualidad/es*. Santiago de Chile: Lom, p. 42.

Capítulo IV

El Chile reciente y la diversidad sexual

Muchas son las organizaciones LGBTIQ+ en el Chile reciente, representando a diversos sectores, levantando sus propias demandas y relacionándose de distintas maneras con el resto del cuerpo socio-político del país.

Con el pasar de los años, las minorías sexuales han logrado posicionar su lucha en los espacios públicos, organizando eventos masivos como las Marchas del Orgullo y diversas acciones performáticas que logran ubicar en el ámbito de lo perceptible las estéticas del cuerpo y del deseo de las sexualidades periférica, promoviendo cambios culturales hacia la inclusión, iniciativas legales para sancionar la homofobia y la visibilización de expresiones de género que van mucho más allá de lo imaginado en el binarismo masculino/femenino.

4.1 Organización LGBTIQ+

La organización LGBTIQ+ en Chile siempre ha estado fragmentada, resultando difícil conciliar las distintas posturas y demandas de las minorías sexuales en una sola colectividad, provocando la conformación de múltiples organizaciones, cada una representativa de un grupo diferenciado. Ya queda esto demostrado con las primeras experiencias de organización, el Grupo Integración y Ayuquelén, cuyas posturas estaban ubicadas desde dos puntos distintos dentro de la diversidad sexual.

La disolución del Movilh histórico, en 1997, fue provocada en parte, por la relegación de lesbianas y trans, tanto de los cargos de la propia organización, como de la toma de decisiones y al levantamiento de demandas, apuntando más bien a un discurso homosexual masculinista y marginador.

En la actualidad, existen múltiples organizaciones y grupos conformados por población LGBTIQ+, cada uno con su propia postura y discurso. Es interesante analizar cómo se autodefinen estos grupos, la elección de palabras y su relación con la política.

El Movilh actual, se define como un organismo defensor de los derechos humanos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, utilizando la variación menos inclusiva de la sigla de las minorías sexuales, LGBT, y se considera heredero del Movilh histórico. Se

presentan, además, como una colectividad autónoma e independiente de toda corriente política, ideológica y económica. En su afán de presentarse como un grupo diverso, su estrategia durante los últimos años ha sido no hacer crítica política y actuar más bien como aliado de la institucionalidad.

Desde la apertura de los distintos gobiernos a la incorporación de temáticas de diversidad sexual a sus agendas, el Movilh se ha mostrado siempre dispuesto a dialogar, participar y colaborar con ellos, sin importar su sector político, llegando incluso a afirmar en 2014 que el gobierno de Sebastián Piñera había sido el que más políticas públicas había impulsado para combatir la homofobia, como la Ley Antidiscriminación y la consulta por parejas del mismo sexo en el Censo 2012. Otro triunfo importante celebrado por el Movilh es la aprobación del Acuerdo de Unión Civil el 2015, en el segundo gobierno de Michelle Bachelet. Actualmente la lucha del Movilh se concentra en la consecución del Matrimonio Igualitario, sin embargo, esto es un punto controversial dentro de los grupos LGBTIQ+, generando conflicto entre las distintas posturas. Por una parte, hay algunos que están de acuerdo con la aprobación de una ley que permita a parejas del mismo sexo contraer “matrimonio”, homologando la institución heterosexual. En esto se encuentra otra vez esa tendencia de ciertos sectores de las minorías sexuales de intentar imitar aquello que se considera normal, de aplicar la heteronorma; también están aquellos que buscan tener el mismo derecho heterosexual del matrimonio, pero llamarlo de otra forma, reconociendo la diferencia; finalmente, están aquellos que no se interesan por una ley de matrimonio igualitario, considerando que hay problemáticas mucho más urgentes, como una Ley de Identidad de Género. Esta búsqueda por el matrimonio igualitario puede homologarse a la urgencia que algunos grupos pusieron al tema de una Ley Antidiscriminación, la que, a pesar de ser aprobada, no logró disminuir los actos de violencia de carácter homofóbico, ni tampoco ha logrado condenas efectivas al realizar demandas.

La Fundación Iguales, fundada en 2011, es una institución en pos de la igualdad de derechos y la no discriminación de la diversidad sexual, buscando la inclusión plena de esta en la sociedad chilena.

El MUMS, que agrupó también a parte del Movilh hasta principios de la década del 2000, se define como un movimiento social, político comunitario y cultural que busca la dignidad de todos los seres humanos. Es una ONG de defensa de los derechos LGBTIQ+,

que busca, a través de las relaciones con otros movimientos sociales, dialogar con el Estado para promover un cambio cultural.

Si bien el MUMS es bastante similar al Movilh, en cuanto a alianzas estratégicas con los gobiernos de turno, tiene una posición más crítica respecto de los conceptos y de los contenidos de las propuestas presentadas a favor de las minorías sexuales, por ejemplo, sobre el proyecto de Matrimonio Igualitario presentado por el Movilh el año 2015, Elías Jiménez Asesor Jurídico del MUMS escribió en *El Quinto Poder*:

De este modo el patrón de construcción socio cultural postulado por MOVILH, reproduce la heteronorma, transformándose en un matrimonio de hombres y para hombres, reproduciendo el patriarcado *falocentrista* (...) Los errores teórico – conceptuales que posee esta iniciativa (Sin contar sus errores de redacción, cohesión y ortografía) tornan esta iniciativa en un Matrimonio Homosexual que las organizaciones y personas que luchamos por la real defensa de los Derechos Humanos, no queremos.⁹⁵

El MUMS intenta ser una organización más heterogénea, con la participación de otros grupos de la diversidad sexual, fuera de los siempre visibles homosexuales, integrando en sus propuestas a lesbianas, a bisexuales y a trans y cuentan con un discurso de corte feminista, identificando la lucha por la diversidad sexual y el cambio cultural total como algo que no puede existir dentro de los límites del patriarcado.

El Movilh, Iguales y MUMS tienen dinámicas similares de acción. Las tres buscan la promoción de leyes que aseguren el bienestar de la población LGBTIQ+ y son las organizaciones que ocupan más espacios dentro de los medios de comunicación masivos, tienen voceros e integrantes conocidos mediáticamente y tienden a ser lo que en Chile se entiende y percibe como movimiento LGBTIQ+ o diversidad sexual. Movilh tiende a ser criticado por la ausencia de mujeres en sus directorios y por representar al sector más institucionalista, además de no tener un discurso político claro. Iguales, así como el Movilh, representan al sector higienizado y que, mediante una estética binaria, busca mimetizarse en la sociedad, sin cuestionar las limitaciones de expresión de género, además, los primeros

⁹⁵Jiménez, E. (4 de enero de 2015). El Matrimonio Homosexual de MOVILH. Revista Clóset. Recuperado de <http://www.revistaclóset.cl/index.php/2015/01/17/matrimonio-homosexual-o-matrimonio-igualitario/> (20 de marzo de 2017).

tienen un discurso más bien moderado que confrontacional. MUMS, a pesar de tener similitudes con Movilh e Iguales, tiende a utilizar un lenguaje más inclusivo y a situar su posición desde la diversidad sexual y no sólo desde la homosexualidad.

Sobre la tendencia de organizaciones como Iguales y Movilh a representar una sólo cara del movimiento LGBTIQ+, Roberto Espinosa, activista, universitario y feminista, declara lo siguiente:

Son políticas de hombres para hombres y la mujer siempre pasa a estar detrás, invisibilizada. La diversidad sexual no es tema porque todos igualan a la diversidad sexual con Iguales y el Movilh y no ven que existe una organización más allá de eso y claramente es verdad, porque ellos ocupan un gran espectro, un gran espacio. Los movimientos de diversidad son movimientos de hombres, heteronormados, higienizados, ellos no hablan de VIH, no hablan de nada, no hablan de las mujeres, no hablan de las lesbianas, no hablan de lo trans.⁹⁶

La marginación del VIH-Sida dentro de estas organizaciones mayoritariamente masculinas ha llevado a la creación de agrupaciones orientadas exclusivamente a la prevención y a la educación, como lo son Gay Liber-H y Acción Gay, quienes se hacen cargo de la realidad que representa esta enfermedad dentro de la comunidad homosexual.

Las mujeres lesbianas y bisexuales, al no encontrar un apoyo dentro de los organismos más masivos de diversidad sexual, tuvieron que organizarse por su cuenta, y así exponer la doble discriminación que sufren por su calidad de mujeres no heterosexuales.

Rompiendo el silencio es una de las organizaciones de lesbianas más importantes del país. Fue fundada el 2002, por la periodista Érika Montecinos. y lucha por la visibilidad política, lésbica y bisexual. Se ubican dentro del feminismo y apuntan a la inclusión de la mujer lesbiana y bisexual en el ámbito público.

Así como Rompiendo el silencio, Camión Rosa es un colectivo que busca visibilizar y comunicar las problemáticas de las mujeres chilenas.

OTD, Organizando Trans Diversidades y TranSitar son dos organizaciones de personas trans que buscan promover el respeto hacia sus identidades de género, la primera desde el activismo y la información y la segunda, desde el acompañamiento a niños y niñas

⁹⁶Roberto Espinosa, 23 años, activista LGBTIQ+ y feminista. Conversación efectuada el 15 de octubre de 2016, en Santiago.

trans y a sus familias y a la educación a sus entornos cercanos y a la sociedad en general. La batalla por una Ley de Identidad de Género de la Fundación TranSitar se ha hecho más mediática con la aparición de diversos de sus integrantes en distintos canales de la televisión abierta, promoviendo la educación en torno a las personas y sobre todo, niños y niñas trans.

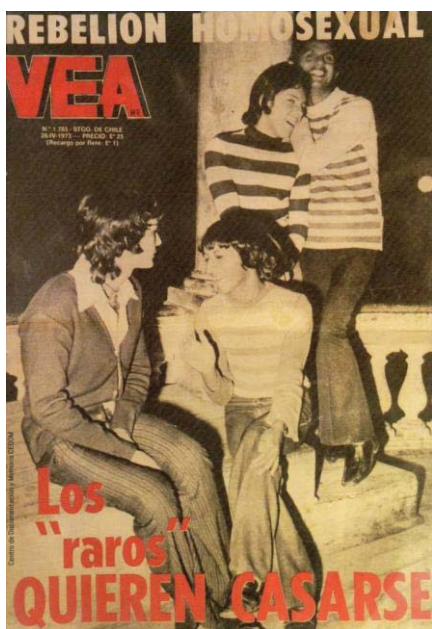
Las organizaciones lésbicas y trans han recorrido un largo camino para lograr la visibilización, en un país machista y conservador como Chile, donde a las mujeres aún se les asignan ciertas conductas y donde la percepción general es que la genitalidad determina necesariamente el género.

La organización de los movimientos LGBTIQ+ chilenos no es unificada ni homogénea. Se encuentra dividida en variados grupos, segmentando a las minorías sexuales en gays, lesbianas, bisexuales y trans, cada uno de ellos con sus propias demandas y discursos, algunos más moderados e institucionalistas y otros más políticos, como los lésbicos y trans feministas de transformación profunda.

4.2 Marchas y performances como símbolos de visibilización LGBTIQ+

Una de las estrategias más utilizadas por la diversidad sexual es la ocupación de diversos espacios, buscando la visibilización de la lucha y las demandas LGBTIQ+. Los primeros en ubicar la causa en el espacio callejero fueron un grupo de homosexuales dedicados al comercio sexual, quienes, reunidos en la Plaza de Armas de Santiago organizaron la primera rebelión. Así fue como el 22 de abril de 1973, unos meses antes del golpe, la Raquel, la Eva, la Romané, la Larguero, la Peggy Cordero y algunas más, formaron un grupo de aproximadamente veinticinco personas quienes se manifestaron en contra de los constantes abusos policiales. El diario de izquierda *El Clarín* se refirió a la manifestación escribiendo "Colipatos piden chicha y chancho" y la revista *Vea* tituló en portada "Rebelión homosexual: Los raros quieren casarse"⁹⁷, mostrando que en el espacio público no había cabida para la diversidad sexual. Tendrían que pasar más de veinte años para que las minorías sexuales se volvieran a tomar espacios urbanos.

⁹⁷Robles, V. (2008). *Bandera hueca*, op. cit.



Imágenes 9 y 10: Portadas de la revista *Vea* y diario *El Clarín* de la primera manifestación homosexual en Chile.

De pronto la atención de los paseantes se concentró en la pérgola donde un nutrido grupo de muchachos vestidos de manera estafalaria comenzaron a lanzar gritos y a bailar con movimientos feminoideos y chocantes. Muy pronto, a su alrededor se habían agolpado los curiosos atraídos por el bullicio y los flashes de algunas cámaras.⁹⁸

Respecto de este acontecimiento, el tratamiento dado por los medios fue duro, refiriéndose a los manifestantes como anormales y cumpliendo un rol de censura, al rechazar el carácter público de la manifestación, utilizando calificativos ofensivos.

El movimiento es una copia criolla del Gay Power americano y de otras cofradías de sodomitas ingleses (...) Sin embargo, los homosexuales que se dieron cita en la Plaza de Armas hicieron ostentación de su anomalía provocando el rechazo y disgusto del público que contempló el degradante espectáculo.⁹⁹

Tomarse la calle tiene un carácter simbólico, puesto que la problemática LGBTIQ+, que pasó tanto tiempo "en el clóset", negada, ignorada, silenciada, ahora se traslada al

⁹⁸ Revista *Vea*, 26 de abril de 1973.

⁹⁹ Revista *Paloma*, número 13, 2 de mayo de 1973.

espacio público, transformándose en algo que atañe a todo el cuerpo social y que busca ganarse un espacio dentro del mismo.

Si bien la manifestación política en el espacio público es un fenómeno multidimensional, su dimensión visual tiene particular relevancia. Una de las cualidades originales de los movimientos ciudadanos de la última década es que no buscan establecer un diálogo habermasiano con el poder político o económico mediante consignas escritas y/o vociferadas, sino que lograr la atención y empatía del resto de la ciudadanía y de los medios de comunicación e información, mientras establecen una relación “agonística” con el poder.¹⁰⁰

Ya no se trata únicamente de emitir discursos y de establecer diálogos con el Estado y sus distintos poderes, como en la fórmula de interacción política clásica, sino de apuntar hacia la visibilización y construir un movimiento con identidad, con una postura de transformación socio-cultural y un discurso político que evidencie una distancia del discurso hegemónico, en este caso, sobre sexualidad y género y todas las dimensiones que estos permean. Las marchas, performances y otras intervenciones político-artísticas actúan en los espacios culturales donde se manifiesta el orden dominante, cuestionando las relaciones entre poder, cuerpo e identidad sexual.

Las irrupciones en el espacio público de colectivos, agrupaciones y organizaciones de la diversidad sexual siempre han sido transgresoras, buscando llamar la atención de sus espectadores y de entregarles un mensaje a partir de un acto de resistencia que los sitúa frente a un otro distinto y en tensión con un discurso que no los considera.

La Marcha del Orgullo (Gay), o ahora Marcha por la Diversidad (Sexual) es el evento LGBTIQ+ más multitudinario del país, que si bien es fuertemente criticado por los grupos que no se sienten identificados por las posturas higienizantes de los organizadores (Movilh e Iguales), considerándola más una fiesta desenfrenada que un espacio de lucha política, al menos durante los últimos años, continúa planteando un momento de cuestionamiento a la idea de heterosexualidad universal, donde una multiplicidad de

¹⁰⁰Fernández, R. & Hermasen, P. (2019, diciembre). Performatividad y Disputa digitalmente aumentada en el Espacio Público de Santiago de Chile: Fotoetnografía y análisis de la Marcha del Orgullo Gay. IJMCNM. Recuperado de <http://u3isjournal.isvouga.pt/index.php/ijmcmn/article/view/210> (18 de enero de 2017).

cuerpos diversos se presentan muchas veces haciendo menos nítido el límite entre lo femenino y lo masculino.

El día de la marcha gay un espacio de la ciudad es intervenido por una performance de cuerpos donde conviven y se multiplican símbolos insurrectos, alteradores e infractores del orden dominante de los géneros. (...) La marcha es ante todo un acto político donde en un ambiente carnavalizado y festivo se exhiben cuerpos que fantasean e imaginan cruces lúdicos que mezclan lo femenino y lo masculino en tiempos y estéticas múltiples.¹⁰¹

La marcha y la visibilización de una estética transgresora cuestiona las normas de la biología genital tomadas por verdad inapelable, dando cuenta del potencial transformador del deseo, el género y el cuerpo, produciendo un quiebre en la heteronormatividad y disputando espacios de libertad para la expresión corporal, contradiciendo el carácter obligatorio de la división binaria heterosexual que se rehúsa a reconocer lo que escapa de sus límites.

El día de la marcha del orgullo, la moral dominante se ve enfrentada directamente a una política de corporalidad estética liberada de las delimitaciones cotidianas de la sociedad patriarcal y heteronormativa. Las performances se levantan frente a la hegemonía de la heterosexualidad universal y se sitúan desde la diferencia, siendo el cuerpo el que responde a través de la ambigüedad, la hiperbolización o la imitación paródica.

Las performances dentro de las marchas o en otros espacios, utilizan la parodia, la burla y la exageración para llamar la atención, a través, por ejemplo, de la utilización de vestidos hechos con banderas chilenas o de presentarse vestidos de huaso, con poncho y espuelas, y mucho maquillaje y escarcha, haciendo suyos los símbolos de una patria que les niega su constitución como sujetos de derecho y se rehúsa a ceder frente a muchas de sus demandas bajo una moral cristiana olvidando el Estado laico. También se apropian de personajes emblemáticos, como es el caso del ya mencionado Víctor Hugo Robles, quien se apropia de la figura del Che Guevara y la resignifica.

¹⁰¹Olea, R. (2011). Soy Premio Nobel y soy lesbiana. En Lorenzini, K. *Diversidad Sexual. 10 años de marchas en Chile* (pp. 39-72). Santiago: Ocho Libros.

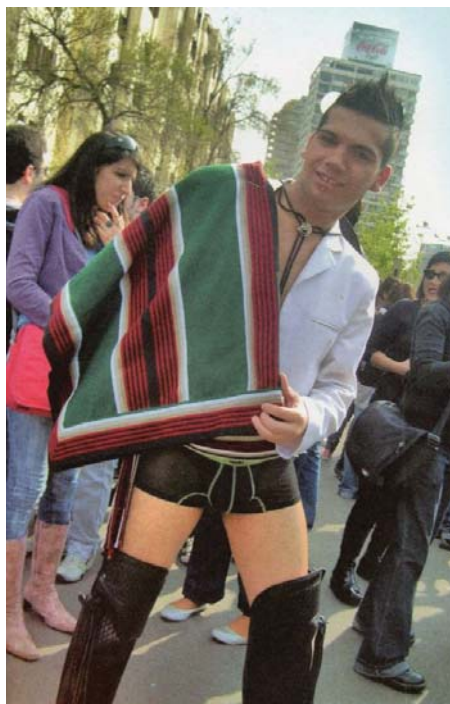


Imagen 11: Participante de una Marcha por la Diversidad. Fotografía: Kena Lorenzini.

Las intervenciones y performances han sido desde el inicio de la organización LGBTIQ+ las formas más utilizadas de manifestación, donde las áreas de acción y expresión han sido adquiridas a través de la lucha. La progresiva disminución de posturas negativas en la opinión pública sobre las minorías sexuales ha permitido abrir nuevos espacios de libertad, donde los cuerpos se desprenden de la hegemonía de la heterosexualidad y los discursos normalizadores, exhibiendo de manera concreta la multiplicidad de expresiones que tienen la sexualidad y el género.

4.3 Violencia homofóbica y promulgación de la Ley Zamudio

Las décadas de los ochenta y noventa vieron surgir diversos movimientos sociales que llegaron a tensionar la relación entre el Estado y la sociedad civil, siendo el movimiento LGBTIQ+ uno de ellos. A pesar de que hemos descrito la tímida presencia inicial de las organizaciones de diversidad sexual en Chile a partir del término de la dictadura, su historia no sólo se construye en torno a su irrupción en el ámbito político y social y su lucha por la consecución de derechos civiles, sino que también desde la percepción y relación con la población heterosexual.

El tema de la homosexualidad surge con una visibilización negativa durante los ochenta con la aparición del VIH-Sida, llamado también "cáncer gay" y "peste rosa", donde las autoridades chilenas lo asociaron automáticamente a "grupos de riesgo" y no como un peligro para la población general, justificando, de esta manera, la discriminación.

En Chile, la homofobia se manifiesta de dos formas diferenciadas e igual de graves: violencia homofóbica cultural y violencia homofóbica física.

4.3.1 Homofobia cultural y física

La homofobia cultural tiene que ver con la imagen negativa que parte de la población heterosexual (aunque también homosexual, llamada homofobia horizontal) construye sobre la homosexualidad, el imaginario sobre homosexualidad, y las actitudes y opiniones que tiene y emite a partir de esta construcción. Esta imagen formada a partir de diversas fuentes se expresa en los medios de comunicación social, en conversaciones, actitudes o en tendencias de opinión, reflejando generalmente, estereotipos o características erróneas y/o ficticias asociadas a la diversidad sexual que la representan de forma discriminatoria y peyorativa.

El año 2003, el Movilh emitió un documento llamado "IV Balance general de la homofobia en el transcurso del 2003", donde realiza un análisis de la Tercera Encuesta de Intolerancia y No Discriminación y expone la opinión que los habitantes de Santiago tenían respecto de la diversidad sexual. Este documento plantea que existe mayor aceptación a menor edad de los consultados y que de todos los tipos de homofobia que se pueden ejercer, la homofobia cultural es la de mayor presencia en nuestro país. El 50% de los encuestados pensaba que la medicina debía estudiar las causas de la homosexualidad para evitar que "sigan naciendo", pero a pesar del alto porcentaje que se mostró favorable frente a esta afirmación, se evidencia un descenso de 7,3 puntos porcentuales que en el 2000 y 20,6 menos que en 1996. También se preguntó sobre el matrimonio homosexual, mostrándose un 34% de aprobación, nueve puntos más que en el año 2000. Dentro de este mismo documento, se menciona una investigación aplicada por el Mercurio y la Empresa Opina S.A. también durante el 2003, en distintas comunas de la Región Metropolitana, donde si bien se manifiesta una "mayor tolerancia" hacia los homosexuales, "el temor de los chilenos respecto a las conductas sexuales preventivas de los gays (...) revela un alto

grado de discriminación e intolerancia", mostrando reparos en temáticas sanitarias, considerando un 77,8% la donación de sangre de las minorías sexuales "riesgosas para la salud de la población".

El año 2006 ya daba indicios de un descenso de la homofobia cultural, también gracias a diversas encuestas aplicadas por distintos organismos, concluyendo que, aunque gran parte de la población seguía manteniendo prejuicios hacia las minorías sexuales, era posible percibir una tendencia a la disminución de la discriminación, siendo necesario incentivar más cambios favorables a nivel cultural que fueran a la par con el crecimiento macroeconómico experimentado por el país.¹⁰²

El XI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile, emitido también por el Movilh, publicado el año 2012, presenta un panorama mucho más alentador, evidenciando un descenso notable de opiniones homofóbicas y una actitud más favorable respecto de los derechos de la diversidad sexual. Sin embargo, se destaca también, que los cambios a nivel institucional y cultural sólo comenzaron a gestarse cuando tuvieron lugar hechos graves que involucraron a la población LGBTIQ+, manifestando que la discriminación no se combate cuando ocurre una tragedia, sino con una preocupación constante por los principios de justicia e igualdad.

Se aprecia que el Estado y la sociedad como conjunto requirieron de verdaderos traumas que atentaron contra la dignidad de las personas para dar respuesta a deudas históricas en materia de igualdad de derechos. También se necesitó que estos atropellos tuvieran una amplia y sistemática difusión mediática para ser internalizada la antigua necesidad de enfrentarlos.¹⁰³

La homofobia cultural ha disminuido considerablemente desde el término de la dictadura hasta la actualidad. Más aún, la homofobia no se considera un atributo ni una postura aceptable a nivel social, siendo ampliamente sancionada. Los medios de comunicación (visuales, escritos, radiales, virtuales, etc.) ya no pueden utilizar lenguaje discriminatorio para referirse a la diversidad social, puesto que la masificación de las redes sociales ha facilitado la participación ciudadana, quien, en general, no se muestra favorable

¹⁰²V Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile, Movilh, 2007.

¹⁰³El XI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile, Movilh, 2012.

frente a la manifestación de actitudes homofóbicas. No obstante, lo anterior, la superación total de la homofobia cultural todavía se ve lejana y es necesario que todos los sectores de la sociedad, el Estado y otros actores políticos trabajen en conjunto por la dignidad y respeto de todas las personas, sin distinciones de ningún tipo.

Tan grave como la homofobia cultural, pero con resultados muchas veces fatales, sucede cuando la violencia homofóbica se traduce en agresiones físicas o atentados directamente contra la vida de personas que conforman la población LGBTIQ+. Esta violencia puede ser ejercida tanto por civiles, como por aparatos estatales.

Algunos hechos importantes de violencia homofóbica en forma de agresiones físicas en la post-dictadura son el incendio de la discoteca gay Divine en Valparaíso el 4 de septiembre de 1993, donde hasta el día de hoy no existe claridad con respecto a la cantidad de víctimas fatales (se habla de entre 16 y 23 fallecidos); la detención de ocho homosexuales en enero del año 2000¹⁰⁴ por policías de civil por ofensas a la moral y las buenas costumbres, los cuales fueron brutalmente golpeados, la muerte de la activista transgénero y una de las fundadoras de Traves Chile, Amanda Jofré, el 24 de noviembre de 2002 y la tortura y asesinato del joven Daniel Zamudio, quien tras veinte días de agonía falleció el 27 de marzo de 2012.

El Primer Informe Anual Sobre los Principales Hechos que involucran a las minorías sexuales chilenas, publicado el año 2002, da cuenta de ocho agresiones por parte de civiles y cinco hechos de agresiones policiales y detenciones arbitrarias, además de dos casos de amenazas de muerte y cinco de negligencia de la justicia en muertes de homosexuales y trans.

Durante la década del noventa y los primeros años del siglo XXI, no existía la tendencia a denunciar los actos de violencia homofóbica por miedo al rechazo social, por lo que se presume que los crímenes y agresiones recopiladas en los informes emitidos durante ese período de tiempo no contienen la totalidad de los hechos ocurridos.

Hacia el año 2012, cuando se afirma que existe una disminución notoria de la homofobia cultural y un descenso de las denuncias por atropellos a la población LGBTIQ+, los de carácter más grave experimentaron un aumento.

¹⁰⁴Movilh. (28 de noviembre de 2000). Homofobia y administración de justicia. Recuperado de <http://www.movilh.org/ponencias/homofobia.PDF> (15 de febrero de 2017).

Del total de 148 atropellos, 3 correspondieron a asesinatos; 20 a agresiones físicas o verbales perpetradas por civiles; 6 a agresiones y/o detenciones policiales arbitrarias; 9 a abusos laborales y 10 a educacionales; 25 a movilizaciones homofóbicas o transfóbicas; 19 a exclusiones institucionales; 9 a marginaciones en los espacios públicos o privados; 12 a segregaciones comunitarias (familia o vecinos); 33 a declaraciones que dañaron la dignidad de lesbianas, gays, bisexuales o transexuales y 2 a discriminaciones en los campos de la cultura, los medios o el espectáculo.¹⁰⁵

Desde el asesinato de Mónica Briones, en 1984, hasta el 2016, existe el registro de treinta y cuatro víctimas fatales de la homofobia, lesbofobia y transfobia¹⁰⁶. En la Primera Encuesta de Diversidad Sexual, Derechos Humanos y Ley contra la Discriminación, publicada el 2013, un 59,1% de los encuestados afirma que durante los últimos cinco años la discriminación en Chile ha disminuido, frente a un 28,4% siente que se ha mantenido y un 11,5% que piensa que ha aumentado, sin embargo, un 99,2% considera que Chile es un país donde se discrimina.

La necesidad de legislar para combatir los crímenes de odio homofóbicos comenzó a volverse urgente cuando este tipo de actos comenzaron a tener una cobertura más mediática, apareciendo en periódicos y en televisión, además, con el nacimiento de las redes sociales y la tecnología disponible, mucho de lo que sucedía quedaba registrado y era (y es) compartido, haciendo pública una situación que había ocurrido desde siempre. Tras siete años de tramitación, en julio de 2012, fue promulgada la Ley Zamudio, siendo presentada como un marco legal efectivo para combatir la discriminación. En la actualidad, y luego de varios años funcionando, se conocen en profundidad sus limitaciones y su bajo nivel de efectividad al ser invocada, además de su nula contribución a la prevención.

4.3.2 Ley Antidiscriminación

¹⁰⁵Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2012). XI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile. Recuperado de http://www.movilh.cl/documentacion/XI_Informe_de_DHH_Movilh_Hechos_2012.pdf (14 de febrero de 2016).

¹⁰⁶Recuperado de <https://www.publimetro.cl/cl/nacional/2016/03/27/movilh-encabezo-homenaje-34-personas-asesinadas-chile-orientacion-sexual.html> (15 de febrero 2017).

La Ley 20.609 de Antidiscriminación, conocida también como Ley Zamudio, fue promulgada en julio de 2012 y, a pesar que significó un avance, su nacimiento está ligado a un acontecimiento determinado y no a una preocupación institucional en pos de la superación de la discriminación en todas sus formas.

La Ley Antidiscriminación se plantea como un resguardo judicial frente a actos discriminatorios, transformándolos en una problemática constitucional y estableciendo sanciones cuando los hechos pueden ser comprobados.

Para la aplicación de esta ley, se entiende por discriminación arbitraria toda distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares, y que cause privación, perturbación o amenaza en el ejercicio legítimo de los derechos fundamentales (...) Se establece que una discriminación es arbitraria cuando se funda en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad, la situación socioeconómica, el idioma, la ideología u opinión política, la religión o creencia, la sindicación o participación en organizaciones gremiales o la falta de ellas, el sexo, la orientación sexual, la identidad de género, el estado civil, la edad, la filiación, la apariencia personal y la enfermedad o discapacidad.¹⁰⁷

Esta ley, apoyada fuertemente por el Movilh y defendida por ellos desde su promulgación, presenta, no obstante, dos problemas principales, lo que la ha llevado a ser cuestionada por varias organizaciones LGBTIQ+ y así como por activistas de la diversidad sexual en Chile. En primer lugar, es aplicable sólo cuando el hecho discriminatorio ya tuvo lugar, es decir, tiene un carácter sancionatorio y no se preocupa por promover políticas públicas que apunten a la transformación socio-cultural de erradicación de todos los tipos de violencia por causas de orientación sexual e identidad de género. Respecto de este punto, José Luis Díaz, del Frente por la Diversidad Sexual, agrupación que reúne a distintas organizaciones LGBTIQ+, entre las cuales se encuentra la valdiviana "Valdiversa", declaró el 2014:

La Ley Antidiscriminación se aprobó frente a una coyuntura específica y, por esta razón, adolece de importantes vacíos y no entrega solución a los problemas de fondo. La actual

¹⁰⁷Recuperado de <http://www.leychile.cl/Consulta/ResumenNorma?idNorma=1042092> (15 de febrero 2017).

legislación no establece políticas públicas ni una institucionalidad a favor de la igualdad de derechos, y no posee un carácter reparativo para las víctimas de discriminación.¹⁰⁸

A pesar del amplio apoyo brindado por el Movilh, esta organización reconoce que la ley tiene varios puntos débiles, como por ejemplo el asunto del pago de una multa si el denunciado es condenado, la cual en su mayoría va a beneficio fiscal, siendo mínima la indemnización a la víctima. Otro punto débil tiene que ver con la alta cantidad de demandas desde su promulgación (245) y la baja tasa de fallos favorables (13).

Iguales, por su parte, critica la ausencia de una institucionalidad específica y encargada de prevenir y erradicar la discriminación. Otra crítica de Iguales es que la Ley Antidiscriminación quedó al mismo nivel que la libertad de culto y la libertad de expresión, permitiendo, por ejemplo, que un colegio conservador despidiera a un profesor o profesora por su orientación sexual o que alguien emita un discurso homofóbico, escudándose en esas dos libertades, respectivamente.¹⁰⁹

El MUMS también ha expresado diversas críticas a la Ley, desde su promulgación, declarando el 2012, en un comunicado de prensa:

La Ley contra la Discriminación no soluciona los problemas de fondo: no establece políticas públicas en favor de la igualdad de derechos (...) Esta Ley no compromete un sólo peso en materia de prevención de hechos discriminatorios y crímenes de odio.

La aprobación de esta ley resulta un lavado de imagen de un Chile violador de los Derechos Humanos de la Diversidad Sexual, un Estado condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Caso Atala vs Chile) que no ha sido capaz de hacerse cargo del respeto a la diferencia.¹¹⁰

Dentro de los grupos más visibles mediáticamente, y rival del Movilh actual por los vínculos declarados de ambas organizaciones con el Movilh histórico, el MUMS ha

¹⁰⁸Recuperado de <http://www.chvnoticias.cl/nacional/frente-de-la-diversidad-sexual-acusa-a-deficiencias-de-ley-antidiscriminacion/2014-07-12/111710.html> (15 de febrero de 2017).

¹⁰⁹Recuperado de <http://www.eldinamo.cl/pais/2012/07/12/7-fortalezas-y-debilidades-de-ley-antidiscriminacion-segun-la-fundacion-iguales/> (20 de marzo de 2017).

¹¹⁰Recuperado de <http://www.mums.cl/2012/07/ley-contra-la-discriminacion-nada-que-aplaudir/> (20 de marzo de 2017).

criticado constantemente la debilidad de esta ley para abordar efectivamente los actos discriminatorios y su incapacidad de prevenirlos. Este tipo de leyes son coincidentes con el modelo político existente en Chile, donde los cambios culturales positivos han sido mínimos y superficiales desde el retorno a la democracia.

Víctor Hugo Robles, en una entrevista del año 2015, también se refirió a la falta de iniciativas educativas que planteen la diversidad sexual como una realidad, generando un cambio cultural profundo, desde la base, para que el reconocimiento de las minorías sociales sea efectivo.

Yo soy loca de calle, de la lucha política callejera y cultural y me parece que lo que le falta a Chile es el reconocimiento cultural, social de la homosexualidad. Hacer que la homosexualidad entre a las aulas, que las palabras "homosexual", "lesbiana" o "trans" aparezcan en los libros escolares.¹¹¹

La diversidad sexual es un tema pendiente dentro de la educación chilena. Por una parte, se promulga una Ley Antidiscriminación que sanciona los hechos de carácter homofóbico dentro de diversos espacios, entre ellos una comunidad escolar, pero no se enseña nada en torno a las minorías sexuales y al movimiento LGBTIQ+ en las aulas, desconociendo su importancia en la historia del Chile reciente. Un cambio cultural profundo significativo, que es lo que buscan muchos grupos y organizaciones LGBTIQ+, no será posible en un futuro cercano, si la sexualidad y el género siguen siendo comprendidos únicamente desde una visión heteronormativa y no se integre las dimensiones de diversidad y disidencia sexual en el sistema educativo chileno.

El otro problema que plantea la Ley Antidiscriminación es que desincentiva la denuncia de los hechos discriminatorios, puesto que la normativa sólo se hace efectiva cuando se pueden entregar pruebas de la intencionalidad de la discriminación. Además, si se establece que la denuncia no posee fundamento, los tribunales pueden aplicar una multa de entre dos a veinte unidades tributarias a beneficio fiscal.

¹¹¹Recuperado de <http://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/minorias-sexuales/che-de-los-gays-iguales-y-el-movilh-no-integran-a-los-mas-discriminados/2015-09-04/184808.html> (15 de febrero de 2017).

En Chile, a diferencia de otros países que también poseen leyes antidiscriminación, es la víctima quien debe probar que fue discriminada y no el agresor demostrar que no cometió discriminación.

Todo lo anterior deja claro que el tema de la homofobia está lejos de ser superado. El Estado de Chile no ha generado las herramientas necesarias para contribuir a la transformación cultural necesaria para la prevención de los actos discriminatorios a través de la educación y la inclusión de la población LGBTIQ+. La homofobia cultural aún sigue presente en la sociedad chilena, aunque las conductas homofóbicas reciben amplia sanción social, sobre todo en redes sociales, las que ofrecen un espacio constante de intercambio de ideas frente a la contingencia nacional.

4.4 Activismo desde la disidencia sexual: No más binarismo

Algunos teóricos del género se han referido ya al problema que plantea el binarismo frente a la multiplicidad de identidades sexuales y de género que no caben dentro de las definiciones de femenino y masculino. Paul B. Preciado afirma que el binarismo ya no es útil, en una entrevista titulada "Fighting gender binarism"¹¹² y, efectivamente, el binarismo como concepto se presenta con una idea rígida y restringida sobre el género, que ya no tiene coherencia con las distintas realidades construidas y en construcción que se alejan de esta división tradicional.

Dentro del amplio espectro de identidades y expresiones de género disidentes y completamente fuera del riguroso binarismo están las personas trans, de las que ya hemos hablado en este trabajo; los agénero, es decir que no sienten tener una identidad de género; género fluido, que se refiere a personas cuya identidad de género es variable, siendo más cercana a veces al espectro de lo considerado femenino y otras a lo masculino; genderqueer, que se refiere a una identidad de género que no es ni femenina ni masculina, sino algo intermedio, una combinación. Además de las recién mencionadas, existen muchas más identidades de género, muchas aún sin definir, considerando el carácter subjetivo y móvil del género.

En el Chile actual, y completamente alejados de las organizaciones tradicionales de diversidad, se encuentran los movimientos de disidencia sexual, los cuales poseen una

¹¹²Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0hmJr3iBr48> (7 de enero de 2017).

postura mucho más crítica frente a temas que han sido relevantes para las minorías sexuales durante los últimos años, como lo son la Ley Antidiscriminación y el matrimonio homosexual. Ejemplos de este activismo disidente son el CUDS (Colectivo Universitario por la Disidencia Sexual), Organización Queer Universitarios (ex-Queer UC), el Colectivo Lemebel de estudiantes secundarios, la historiadora del arte trans Nikki Raveau y la fallecida activista Hija de Perra en el ámbito político-social y Torta Golosa, Marako Intenso y Travestis Rabiosas desde lo político-cultural. Algunos integrantes del CUDS en una entrevista realizada en Argentina en el 2013, definieron su posición dentro de la lucha LGBTIQ+ en relación a otros movimientos de minorías sexuales más tradicionales de Chile de la siguiente manera:

El problema de la política actual gay es que lo único que le preocupa son los homosexuales. Por eso nosotros insistimos en hablar de disidencia sexual y no de *diversidad* sexual. Cuando el colectivo comenzó a posicionarse en la Disidencia Sexual y a densificar ese término como un lugar político, quisimos delimitar un campo de trabajo distinto: nuestro activismo no surge de una identidad sino del posicionamiento crítico a los poderes sexuales y económicos. No busca la integración, el respeto o la tolerancia, objetivos propios del discurso multiculturalista de la diversidad.¹¹³

Esta postura dentro de la lucha LGBTIQ+ rechaza la palabra diversidad, definiéndola como un ordenamiento cultural de tolerancia pasiva y que es cómplice del modelo económico. La disidencia es una resistencia constante al ordenamiento del pensamiento heterosexual y rechaza cualquier imposición en torno a la sexualidad y a la identidad sexual y de género y a las conductas asociadas a la dicotomía hombre-masculino/mujer-femenino.

¹¹³Recuperado de <http://sangria.cl/2013/12/activismo-artistico-estetica-de-lo-sexual/> (7 de enero de 2017).



Imagen 12: Integrantes del Colectivo Travestis Rabiosas en Marcha #NiUnaMenos 2016, Santiago.

Fotografía: Travestis Rabiosas.

La disidencia sexual, que vendría a ser un símil de lo queer en Estados Unidos- en términos de lucha política-social, no así de trayectoria histórica, y por eso en español usamos la palabra disidencia y no queer- se define como un método de micro-política de resistencia; es rechazar toda fuerza normalizadora y se sitúa desde el post-feminismo donde todas las categorías de división binarias han sido superadas y todas las expresiones de identidad de género tienen su espacio.

Para la disidencia sexual, la heteronormatividad no es el único problema que orienta su lucha; está también la higienización del movimiento LGBTIQ+, es decir, promover esta homosexualidad que no es notoria, que no representa ningún peligro bajo la consigna de una igualdad que valida la discriminación de personas con maneras, conductas, cuerpos o estéticas que escapan de esta higienización. Esta homosexualidad se normaliza y es capaz de integrarse al sistema sin problemas: la identidad sexual y de género vuelven a ser temas únicamente de la esfera de lo privado, haciendo que la sociedad se desentienda de esta realidad. Un ejemplo de promoción de esta homosexualidad blanqueada es la expulsión del Che de los Gays del Movilh, durante la década del noventa, a causa de la manifestación levantada por el activista, en contra de la marginación de candidatas lesbianas y trans en las primarias que definirían a los representantes de las minorías sexuales en las elecciones municipales de 1996.

Es una profundización crítica, digamos, es ir más allá en las demandas del movimiento homosexual, en este caso demandas integracionistas que lo que buscan es incorporar, que lo que buscan es normalizar e higienizar la sexualidad. La disidencia sexual cuestiona ese orden normal, plantea y replantea que no somos normales, porque yo no me siento normal, no estoy dentro de la norma, yo no opto por la normalidad, asumo mi diferencia y defiendo el hecho de estar fuera de la norma heterosexual dominante.¹¹⁴

La gran crítica que se le hace a los grupos de diversidad sexual desde la disidencia, es que no cuestionan culturalmente el orden social y apuntan a transformaciones superficiales que no conllevan cambios estructurales (como, por ejemplo, la Ley Zamudio, ampliamente respaldada por estos sectores), vaciando de contenido ideológico las demandas de autonomía cultural, sexual y política.

¿Para qué una ley de matrimonio homosexual?, se pregunta la disidencia. Esta iniciativa es vista como una homologación a una institución heterosexual, lo que apunta, una vez más a la apropiación forzosa pero sutil de construcciones culturales del pensamiento heterosexual, incorporándolas a la población LGBTIQ+, impulsando una similitud cada vez más acentuada a lo considerado normal. Es esta tendencia a igualar lo diverso/disidente con lo heterosexual lo que más hace ruido a esta porción más radical y crítica dentro de las minorías sexuales, desviando la lucha hacia la homogeneización y olvidando la liberación sexual y el respeto a la diferencia, al derecho a ser diferente.

Nos vamos a poder casar, si queremos, pero nos van a seguir matando en las poblaciones, a nosotros nos van a seguir discriminando en los colegios, en las universidades, en los trabajos. Vamos a seguir siendo segregados, segregadas socialmente y eso no lo va a cambiar un matrimonio (...) ¿Qué va a pasar cuando gane el matrimonio igualitario? Porque va a ganar, si eso es una agenda mundial. ¿Qué va a demandar el Movilh? Siento que no tienen más demandas.¹¹⁵

¹¹⁴Robles, V. (2015). *El diario*, op. cit. p. 207.

¹¹⁵Roberto Espinosa, 23 años, activista LGBTIQ+ y feminista. Conversación efectuada el 15 de octubre de 2016, en Santiago.

Finalmente, lo que termina por diferenciar a los movimientos de diversidad sexual y a los de disidencia sexual más profundamente es la postura de estos últimos a incorporar otras dimensiones que terminan por traspasar las demandas por la liberación sexual, conformando un discurso que involucra también a la población heterosexual, como lo es por ejemplo, abogar por la erradicación de la heteronormatividad, el machismo y la homofobia del sistema educativo, es decir, promover una educación no sexista, profundizando la crítica hecha por el movimiento estudiantil y reconociendo su propia condición de estudiantes, mujeres, homosexuales, lesbianas, trans, no binarios, disidentes. Para la disidencia la única forma de transformación real al sistema neoliberal es organizar una emancipación social ampliada que integre varios movimientos sociales, reconociendo que un movimiento social es a su vez muchos movimientos sociales; un hombre homosexual no es sólo un hombre homosexual, también es estudiante, trabajador, indígena, etc.

En el Chile actual, las organizaciones LGBTIQ+ gozan de una visibilidad impensada durante los años noventa, donde los medios de comunicación, en su mayoría, han adoptado una actitud de respeto y la opinión pública, en general, se muestra favorable a la inclusión de las minorías sexuales en todo ambiente.

La promulgación de la Ley Antidiscriminación ha sido uno de los grandes triunfos de algunos sectores de la diversidad sexual, contando con amplio apoyo ciudadano y de la clase política, mientras que otros no consideran que en la realidad genere ningún cambio significativo respecto de la discriminación homofóbica.

Desde el año 2000 en adelante, se han conformado diversos grupos, cada uno con su orientación y representación de sectores determinados de la población LGBTIQ+. Esta definición de variadas colectividades y la apertura a otras y nuevas identidades y expresiones de género ha producido que muchos y muchas activistas se sitúen desde un espacio denominado disidencia sexual, donde realizan críticas mucho más profundas al sistema y a las normas sociales, convocando a todos aquellos que no se sienten representados por las estructuras tradicionales del movimiento LGBTIQ+ chileno.

Tal como mencionamos anteriormente, la disidencia sexual se ubica desde el post-feminismo y no desde el feminismo tradicional por considerarlo aval del sistema binario que ya no es útil al momento de hablar de género y sexualidad. La CUDS, en esta lógica

post-feminista, organizó en años anteriores un Circuito de Disidencia Sexual llamado "Por un feminismo sin mujeres", no refiriéndose a la marginación de mujeres, sino a dejar atrás las denominaciones propias del sistema binario heteronormativo.

El Chile reciente ha mostrado un nuevo escenario, donde la tecnología y las redes sociales han permitido, además de una agilización en el tráfico de información, generar los recursos necesarios para aprender y educar sobre lo diverso que es el campo de la sexualidad y el género. Gracias a esto, las organizaciones LGBTIQ+ chilenas han podido masificar su discurso y generar convocatorias masivas a sus actos de lucha y posicionar sus demandas no sólo frente al Estado sino también directamente en cuerpo social del país.

Conclusiones

Luego del desarrollo de los temas tratados a lo largo de este trabajo de investigación, podemos concluir que tal como fue planteado al inicio del mismo, la historia del movimiento LGBTIQ+ chileno ha estado marcada desde sus orígenes por diversos conflictos que han hecho fracasar la conformación de un movimiento ampliado que integre a todos los sectores de las minorías sexuales. Desde sus inicios se han enfrentado diversas posturas que han provocado varios quiebres desde la fundación del Movilh histórico en 1991. La existencia dentro de esta organización, de un sector conservador, liderado por Rolando Jiménez, que no estaba de acuerdo con la valoración y reivindicación de la figura de la loca, se oponía a incorporar el VIH-Sida al discurso y a la lucha considerándolo un estigma innecesario y además representaba a una facción higienizada y masculinista provocando la constante marginación de travestis, trans y lesbianas, ha sido una de las grandes causas de disputa.

Respecto de lo reflexionado y presentado a lo largo de esta investigación, podemos afirmar que los objetivos planteados sí se cumplieron, siendo posible, con la información recopilada y entregada, analizar el desarrollo de la historia del movimiento LGBTIQ+ nacional entre los años 1988 y 2015.

En primer lugar, y respecto del primer objetivo específico, el esfuerzo se concentró en aportar sustantivamente para lograr comprender el desarrollo de los procesos identitarios de las minorías sexuales, enfatizando en sus dimensiones personal y colectiva, llegando a la conclusión que el movimiento LGBTIQ+ chileno constituye una sociedad sico-sexual política, que agrupa múltiples identidades, por lo que no es posible hablar de una única identidad homosexual. Esta construcción identitaria se lleva a cabo en distintos espacios, públicos y privados e involucra dimensiones personales y colectivas, donde los sujetos identifican un otro con el que se comparte una historicidad y una aspiración del llegar a ser, provocando el nacimiento de un sentido de pertenencia, donde se comparten distintos aspectos de la propia vida.

Como segundo objetivo específico, nos planteamos describir cómo ha sido la concepción de la diversidad sexual desde el Estado en la post-dictadura chilena. Como resultado podemos afirmar que la concepción de diversidad sexual desde el Estado, a partir

del término de la dictadura, ha ido modificándose lentamente, primero con una mínima o nula participación e interés en asumir el rol de mejorar la situación de las minorías sexuales y luego involucrándose paulatinamente. En los años noventa, el Estado se quedó básicamente marginado (o auto-marginado) de los procesos políticos y sociales de la población LGBTIQ+, siendo parte, únicamente, de la derogación del artículo 365 del Código Penal. Sólo con la llegada del siglo XXI, el Estado comenzó a hacerse cargo de las condiciones de vida de la diversidad sexual, tomando un papel relativamente activo desde el año 2001, el que se intensificó con el paso de los años, siendo en la actualidad una parte importante de las agendas gubernamentales, así como un tema que se discute ampliamente en medios de comunicación como en redes sociales.

También nos planteamos identificar las diversas iniciativas aplicadas en Chile para generar mayor inclusión y respeto a la diversidad sexual. Antes de referirnos a los resultados relacionados con este objetivo, es necesario señalar que la inclusión sigue siendo una tarea pendiente, en la que si bien se ha avanzado, todavía queda mucho por hacer. Ahora, en términos generales de mejoramiento de la calidad de vida y la promoción de iniciativas para generar respeto e inclusión hacia la diversidad sexual, los años noventa no se caracterizaron por grandes triunfos para el movimiento LGBTIQ+, además de la despenalización de la sodomía, con la derogación del artículo 365 del Código Penal. Sólo desde el año 2001 se comenzaron a promover distintas iniciativas a favor del respeto y la inclusión de las minorías sexuales, siendo ejemplo de esto las circulares que el Registro Civil y el Ministerio de Salud comenzaron a generar para avanzar respecto de la autodeterminación estética y corporal de la población no heteronormada, así como en materia sanitaria. Además, se han hecho reformas al Código del Trabajo y a la Ley General de Educación incluyendo las dimensiones de respeto a la diversidad y la no discriminación por orientación sexual, además de la aprobación de la Ley Antidiscriminación y el Acuerdo de Unión Civil, todo lo cual ha contribuido al otorgamiento de derechos sociales y protección (en algún grado) de las minorías sexuales. Es importante destacar que la aprobación de medidas como las recién mencionadas está directamente relacionada con el posicionamiento de los movimientos LGBTIQ+ en el espacio público y el nacimiento de distintas organizaciones frente a la discriminación de las minorías sexuales.

Nuestro cuarto objetivo específico propuesto tenía que ver con caracterizar los principales acontecimientos de la historia LGBTIQ+ en el Chile reciente. A lo largo de los capítulos tres y cuatro, hicimos una detallada narración de los hechos y procesos más importantes de la historia de las minorías sexuales no sólo desde la post-dictadura, sino retrocediendo un poco más en el tiempo, describiendo las primeras experiencias de organización, para luego devenir específicamente en el espacio temporal delimitado al comienzo de este trabajo. Por lo anteriormente expuesto, damos por cumplido también este punto, reconociendo al mismo tiempo, que esta historia se mantiene en constante construcción y es necesario seguir buscando aportar a ella, sobre todo, en lo que tiene que ver con las dimensiones lésbica, bisexual y trans, las que, si bien, hemos buscado incluir en esta investigación, todavía se encuentran relativamente veladas y es necesario ubicarlas en la posición de importancia que les merece en trabajos posteriores.

Finalmente, nuestro último objetivo específico decía relación con diferenciar las distintas posturas existentes dentro del movimiento LGBTIQ+ nacional. En este punto es posible dar cuenta que actualmente existen dos posturas identificables dentro del movimiento LGBTIQ+ nacional: la denominada diversidad sexual con una postura moderada y a veces higienizada y la disidencia sexual, con un discurso de transformación cultural, a la cual le dedicamos el último apartado del capítulo cuarto, a través de un contraste con la postura institucionalista de la diversidad.

Como hemos revisado a lo largo de este trabajo de investigación, el movimiento LGBTIQ+ chileno se mantuvo relativamente silencioso, hasta el 22 de octubre de 1988, con la irrupción del colectivo Yeguas del Apocalipsis, quienes se situaron en el espacio público y haciendo arte, levantaron una crítica política, erigiendo un hito casi fundacional de visibilización de las minorías sexuales. Luego ya en democracia, los acontecimientos fundamentales que marcaron la historia de la diversidad sexual en el Chile Reciente son la fundación del Movilh en 1991, en plena lucha por la consecución de justicia y nacido como una convergencia de militantes de distintos grupos opositores a la dictadura, que se mantendría hasta 1997, donde los conflictos internos provocarían su disolución y la formación del MUMS, ese mismo año. Otro punto importantísimo es la derogación del artículo 365 del Código Penal, que se dio en medio de un contexto de bajo apoyo en la

opinión pública, de imágenes estereotipadas y negativas en los medios de comunicación y de posturas extremadamente ignorantes y homofóbicas dentro de los legisladores chilenos, quienes finalmente accedieron a la demanda de la población homosexual en 1999. Ya en pleno siglo XXI son tres los hechos que nos ha parecido necesario destacar. En primer lugar, el nacimiento de La Otra Marcha, como consecuencia de la constante invisibilización y que agrupó no sólo a las lesbianas, sino que a otros grupos dentro de la diversidad sexual; en segundo lugar, la aprobación de la Ley Antidiscriminación, cuando el caso de Daniel Zamudio, muy mediáticamente, sensibilizó a la población sobre la existencia de la violencia homofóbica y que volvió urgente la creación de un marco legal para hacer frente a estos hechos; y finalmente, la promulgación del Acuerdo de Unión Civil, que significó el reconocimiento institucional de las parejas del mismo sexo en un Chile que continúa muy arraigado a la tradición conservadora.

Pero fuera de los triunfos logrados por algunas organizaciones, el desarrollo de la historia de los movimientos LGBTIQ+ no ha quedado exenta de conflictos. Desde el año 2000 en adelante, el movimiento LGBTIQ+ se diversificó, dando lugar a la multiplicidad de organizaciones que luchan diariamente por lograr la visibilidad y el respeto, la autodeterminación de sus cuerpos y de sus identidades y la erradicación de la discriminación.

Bibliografía

Libros

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.

Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. & Lvovich, D. (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur. Volumen I*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Contardo, O. (2012). *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.

Drake, P. & Jaksic, I. (1999). *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago de Chile: Lom.

Fernández, J. (2004). *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Edhasa.

Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.

Foucault, M. (2007). *Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge. Selected intervies & other writings. 1972-1977*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

Franco, M. y Levín, F. (compiladoras). (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Gómez, J. (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Santiago de Chile: Editorial Arcis.

- Lorenzini, K.** (2011). *Diversidad sexual. 10 años de marchas en Chile*. Santiago de Chile: OchoLibros.
- Maffia, D.** (2003). *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria Editora.
- Mérida, R.** (2002). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria.
- Moulian, T.** (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom.
- Olavarría, J.** (2001). *Hombres: Identidad/es y violencia*. Santiago de Chile: Red de Masculinidades/FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. & Márquez, A.** (2004). *Varones: Entre lo público y la Intimidad*. Santiago de Chile: Red de Masculinidades/FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. & Moletto, E.** (2002). *Hombres: Identidad/es y sexualidad/es*. Santiago de Chile: Red de Masculinidades/FLACSO-Chile.
- Olavarría, J., & Parrini, R.** (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago de Chile: Lom.
- Preciado, P.** (2002). *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Editorial Ópera Prima.
- Richard, N.** (1993). *Masculino/Femenino: Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, p.65.
- Robles, V.** (2008). *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago: Editorial Arcis/Editorial Cuarto Propio.
- Robles, V.** (2015). *El diario del Che Gay en Chile*. Santiago de Chile: Siempre Viva Ediciones.
- Sedgwick, E.** (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Spargo, T.** (2000). *Foucault y la teoría queer*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Sutherland, J.** (2009). *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago de Chile: Ripio Ediciones.
- Wittig, M.** (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales.

Artículos

- Cornejo, J.** (2010). Jóvenes en la encrucijada. Última Década. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100010 (1 de enero de 2017).
- Fernández, R. & Hermasen, P.** (2019, diciembre). Performatividad y Disputa digitalmente aumentada en el Espacio Público de Santiago de Chile: Fotoetnografía y análisis de la Marcha del Orgullo Gay. IJMCNM. Recuperado de <http://u3isjournal.isvouga.pt/index.php/ijmcnm/article/view/210> (18 de enero de 2017).
- Fonseca, C. & Quintero, M.** (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. Revista Sociológica, N°69. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003 (1 de enero de 2017).
- Foster, D.** (2008). El estudio de los temas gay en América Latina desde 1980. Revista Iberoamericana, N°225. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5217/5375> (22 de diciembre de 2016).
- Garrido, J.** (2015). Diversidades en la transición: Homofobia y el movimiento LGBT en Chile, 1990-2000. Historias que vienen. Revista de Estudiantes de Historia Universidad Diego Portales, N°6. Recuperado de http://www.udp.cl/descargas/facultades_carreras/historia/revista/Juan_Carlos_Garrido_6.pdf (22 de diciembre de 2016).
- Guajardo, G.** (2000). Homofobia cultural y masculinidad en Santiago de Chile. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Guajardo.PDF> (1 de enero de 2017).
- Gómez, R.** (2014). Homosexualidad y medios: Viejos y nuevos elementos discriminatorios. Recuperado de http://www.periodismo.uchile.cl/encuentroconosur/ponencias/2/2c_ramongomez.html (20 de enero de 2017).
- Herrera, Florencia.** (2007). Construcción de una identidad lésbica en Santiago de Chile. Revista Universum N° 22. Recuperado de

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200010 (26 de diciembre de 2016).

Preciado, P. (2004). Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. Zehar Revista de Arteleku-ko aldizkaria. Recuperado de <http://www.hartza.com/performance.pdf> (30 de diciembre de 2016).

Preciado, P. (2007). Biopolítica del género. Masculinidad/es. Recuperado de <http://masculinidad-es.blogspot.cl/2009/09/biopolitica-del-genero.html> (30 de noviembre de 2016).

Salazar, G. (2011). Políticas queer y capitalismo. Revoluciones moleculares en el Chile postdictatorial. Revista Sociedad y Equidad, Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/view/10611/10855> (18 de enero de 2017).

Rivas, F. (2011). *De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile.* Recuperado de <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2013/03/De-la-homosexualidad-de-Estado-a-la-Disidencia-Sexual.pdf> (17 de enero de 2017).

Tesis y trabajos

Cerda, K. et al. (2012). *La dictadura en Chile: Cambios y resistencias desde la perspectiva de la Historia del Tiempo Presente.* (Tesis para optar al grado de Licenciados en Historia). Universidad de Chile, Santiago.

Carvajal, F. (2013). *Arte y disidencia sexual durante la transición democrática en Chile: Las Yeguas del Apocalipsis y la noción de travestismo como categoría de inscripción.* (Avance de investigación. Sociología del Arte y la Cultura). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Urtubia, C. (2014). *La emergencia del arte de género en Chile: Apuntes sobre la relación entre el activismo de género y las artes visuales durante la dictadura militar.* (Tesis para optar al grado de Licenciada en Artes con mención en Teoría e Historia del Arte). Universidad de Chile, Santiago.

Informes y Encuestas

Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. (2007). Chile. Panorama de sexualidad y derechos humanos. Recuperado de <http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/panoramachiledoc.pdf> (1 de enero de 2017).

Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2011). X Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile. Recuperado de <http://www.movilh.cl/documentacion/informe-ddhh-2011/Informe-ddhh-Movilh-Chile-2011.pdf> (14 de febrero de 2016).

Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2012). XI Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual en Chile. Recuperado de http://www.movilh.cl/documentacion/XI_Informe_de_DHH_Movilh_Hechos_2012.pdf (14 de febrero de 2016).

Páginas webs

<http://www.disidenciassexual.tumblr.com/>

<https://www.iguales.cl/>

<http://www.movilh.cl/>

<http://www.mums.cl/>

<http://www.otdchile.org/>

<http://www.revistacloset.cl/>

<http://todxs.cl/fundacion-transitar/>

<https://www.youtube.com/>

Testimonios

Roberto Espinosa, Santiago, 8 de octubre de 2016.

Gustavo Chung Merello, Valdivia, 2 de diciembre de 2016.

Alejandro, Valdivia, 3 de diciembre de 2016.

Reinaldo Aguayo, Valdivia, 3 de diciembre de 2016.

María Fernanda Godoy, Valdivia, 3 de diciembre de 2016.

Catalina Matamala, Valdivia, 4 de diciembre.

Érika Montecinos, Valdivia, 20 de marzo de 2017.

ANEXOS

Entrevistas

1. Nombre (opcional): Gustavo Chung Merello

Edad: 28 años

Ciudad: Santiago

¿Cómo te definirías?

Me defino como una persona, un ser humano. Soy gay.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"?

La verdad es que mi experiencia fue bastante tranquila, en comparación a otras de amigos y/o conocidos. Yo siempre lo supe, pero al mismo tiempo, siempre supe qué quería, y siempre lo vi como algo muy natural, por ende no era un tema.

¿Cuál fue la reacción de tu círculo más cercano?

La reacción en un comienzo fue más que nada de preocupación, pero principalmente por ignorancia. Me enviaron al psicólogo, pero solo fui una sesión porque no había nada que hacer. Terminó yendo mi madre que era la que tenía más dudas y prejuicios.

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

Sí. De profesión soy Profesor de Educación General Básica, y antes de empezar a estudiar, sabía que era un tema complicado para la sociedad que un hombre fuera Profe de básica, pero no me importó. Comencé a ejercer como asistente de aula cuando iba en tercer año de universidad, y a los dos años de trabajo me despidieron sin ningún motivo en específico. Me enviaron una carta en las vacaciones de parte del sostenedor, y lo más curioso es que ningún directivo sabía que me habían despedido. Cuando comenzaron las clases ese año, el director me llamó para preguntarme por qué no había llegado al primer día de clases y le conté acerca de la carta y él no sabía. Con el tiempo, la jefa de UTP (que tampoco sabía que me habían despedido) me contó que el motivo era por mi homosexualidad, y que al

sostenedor no le parecía que yo trabajase con niños pequeños. En esa época estaba trabajando con primero básico. Fue una situación bien dolorosa, porque ese fue el mismo establecimiento donde yo estudié de kinder hasta cuarto medio, y que después me ayudó a desarrollarme como profesional. Y de un día para otro, me cerraron las puertas de una manera brusca, agresiva e injusta.

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

Yo creo que estamos en proceso de avance. Aún queda mucho por hacer, pero siento que las grandes fundaciones e instituciones que velan por los derechos, están mal enfocados. Mucha política y pocas acciones que generen reales cambios desde la raíz

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Sí, pienso que es necesaria, pero siento que no está siendo abordada de la mejor manera. Yo creo que el error más común es las prioridades; no todos queremos casarnos, hay temas más de fondo y más importantes. Sí, es común caer en estereotipos, sobre todo en este ambiente. Todo es un estereotipo.

¿Eres activista LGBTIQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

No soy activista, me gustaría, pero aún no encuentro una institución que me identifique. Cuando puedo voy (a las marchas), pero regularmente me gusta mucho asistir y trato de acomodar mis tiempos para no perdérmelas.

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTIQ+ chileno?

Lo describiría como un estado de intereses creados, dónde algunos hacen carrera política y poco se interesan por realmente contribuir.

¿Sientes que el movimiento LGBTIQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

No sé si han sido censurados, o se autocensuran solos, pero creo que falta mayor visibilidad. La constante guerra y lucha entre los mismos líderes hacen que el movimiento decaiga y de censuran unos a otros.

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

Yo creo que Chile está sacando leyes y políticas públicas que benefician, en cierto modo, a la diversidad sexual. Pero creo que son leyes y políticas muy superficiales, para salir del cacho. Falta rigurosidad, y acelerar el proceso para poder sacar leyes más inclusivas.

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

No me siento protegido por el marco legal chileno, pero si me siento seguro por los propios medios. Es algo extraño. Estamos llenos de deudas pendientes, la ley de identidad de género de partida entre otras muchas cosas.

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

Yo creo que está preparado, pero falta mayor regulación. Y yo creo que no se ha hecho justicia. El ejemplo más visible es el de Zamudio. Por lo que leí, ahora uno de los condenados está libre, o sea de qué estamos hablando.

2. Nombre (opcional): María Fernanda Godoy

Edad: 21

Ciudad: Talca

Ocupación: Estudiante y dirigente estudiantil

¿Cómo te definirías?

Actualmente me defino como transgénero.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"?

Mi experiencia con "salir del closet" fue súper extraña, porque en un momento me reconocí como lesbiana (solo por una cosa de gusto/atracción hacia el sexo femenino), pero nunca tomé en cuenta mi propio género, así que "salí del closet" dos veces, por así decirlo. La reacción de mi círculo cercano fue, en su amplia mayoría, negativa. Actualmente solo tengo el apoyo de mi medio hermano mayor, mi cuñada, y de mi papá (que, cabe mencionar, está separado de mi mamá hace tiempo).

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

Ufff...caleta de veces. Desde miradas casi lascivas por andar con mi polola en la calle de la mano o darle un beso, hasta puteadas en la calle. También he defendido a amigos/as que han tenido situaciones así. Una vez en Santiago, en el metro, le tomé la mano a mi polola y una señora nos dijo que éramos asquerosas cuando se bajó. No pude decirle nada porque se cerraron las puertas y la vieja se fue.

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

Tengo como sentimientos encontrados, pero sí. Aunque no esté de acuerdo, las asociaciones LGBTI han puesto muchos temas en la palestra, pero no han sido solucionados de la forma correcta. por ponerte un ejemplo, encuentro que el Movilh/Iguals son cualquier cosita, porque por culpa de ellos, que nos quieren normar al resto, nos siguen viendo como las colas alharacas.

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Aah obvio, creo que hay dos corrientes respecto a eso. la mediática y conservadora, que es la más grande, y la que es más real y crítica. Como la masa de gente sigue a los medios conservadores, ellos pueden manipular la imagen de la gente LGBTI a su antojo, y bajo eso, estuvieron mucho tiempo violentando mucho a los colas, y como que ahora recién están haciendo algo más como para "mejorar" la imagen de los gays. El problema es que siempre muestran lo mismo: muerte de gays, noticias sobre VIH, estereotipos ridículos (SQP, Morandé con compañía, etc.), pero no muestran lo real, lo que está detrás de todo eso.

¿Eres activista LGBTIQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

Si por activista te refieres a participar de alguna organización, no. Tengo la intención de formar algo así en mi ciudad natal (Santa Cruz, Sexta Región) con un grupo de gente que también le tinca la idea. Me resto de las marchas de Movilh, Iguales y el Frente Por La Diversidad, y trato de ir a las marchas que para mí, tienen más contenido (La Otra marcha, por ejemplo).

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTIQ+ chileno?

Siento que existe una dualidad súper grande hoy en día: por un lado las colas que se venden al gobierno de turno (Movilh o Iguales), siguen la heteronorma y el status quo, y no se preocupan de las verdaderas problemáticas LGBTI y por otro lado, la revolución cola, los que tienen conciencia social, los que se meten en más temas que el matrimonio igualitario o la ley antidiscriminación, que son quienes ven la raíz del problema e intentan eliminarla, pero se topan con estas organizaciones LGBTI institucionalizadas. Está como quebrado el movimiento, porque la mayoría de la gente se queda con lo que dice el Movilh e Iguales, y no son capaces de pensar más allá de eso.

¿Sientes que el movimiento LGBTIQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

Sí po, caleta. Desde las colas de los 70's, 80's, pasando por Lemebel, y un largo etc. de censura LGBTI en este país. Creo que los hechos más recientes están en que hace no mucho (creo que en los 90, corrígeme si me equivoco) el homosexualismo dejó de ser crimen. Cacha po. Y toda esta censura, política y sexual, está orquestada por la clase política conservadora (ojo, de ambos lados políticos), la iglesia y las empresas (o el capitalismo). Y no es tan solo eso, siempre ha primado la censura de tipo machista-cola. Por ejemplo, nunca le dieron tanta tribuna al asesinato de una tipa lesbiana en Quillota (creo que fue ahí este año), pero webean caleta por los crímenes hacia los hombres. Hay una invisibilización asquerosa hacia las mujeres LGBTI. El mártir gay de Chile es Lemebel, y no Mónica Briones, por ponerte un ejemplo (no estoy diciendo que eso es malo. Me encanta Lemebel, pero siento que deberían darle más importancia también a los crímenes lesbofóbicos y transfóbicos).

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

En general, igual varias cosas, pero son más iniciativas de la población que del gobierno. Ponte tú, igual hay gente atinada que a veces defienden a otra gente violentada en la calle. Eso es algo que sale de la gente, ¿cachai? Pero falta mucho todavía. Desde la base que falta mucha educación sobre sexualidad y diversidad sexual, y quienes tienen información sobre ese tema son los interesados, nada más. Falta mucha inclusión, sobre todo de la población trans, y el gobierno no está ni ahí con eso. Me da pena pensar que muy poca gente se mueve por los adolescentes LGBTI, que tienen una tasa de suicidios aberrante.

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

No me siento protegida para nada. Existen un montón de deudas por parte de todos, del gobierno y la clase política: educación sexual, ley de identidad de género, inclusión a personas trans en el sistema de salud, educacional y de trabajo, políticas de salud mental para adultos y jóvenes LGBTI (hay mucha, mucha depresión, ansiedad y un montón de

cosas más), falta visibilización. Falta justicia. existen un número atemorizante de crímenes sin resolver.

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

Institucionalmente hablando, no. Estamos en un país conservador, y las generaciones nuevas como que cachan algo más sobre temática LGBTI y discriminación, pero para que todo funcione bien, tienen que impartir cursos/talleres anti discriminación en los pacos, servicios de salud etc. Cacha po, tener que llegar al punto de educar a los servicios institucionales para que se nos respete y no se nos pase a llevar, y en el fondo eso no repara nada, porque la violencia va a disminuir cuando seamos una sociedad más avanzada en nivel cívico e intelectual. Y nos siguen pegando los pacos, y los trans tienen que demandar al Estado pa que sean reconocidos, y las lesbianas no pueden andar tranquilas en la calle. Ningún cursito contra discriminación va a terminar con toda esta cuestión.

3. Nombre (opcional): Alejandro

Edad: 20

Ciudad: Viña del Mar

Ocupación: Estudiante

¿Cómo te definirías?

Como queer, más que cualquier cosa.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"? ¿Cuál fue la reacción de tu círculo más cercano?

En mi opinión fue pésima. No me sentía listo y mi mamá fue la que me sacó del clóset a la fuerza, obvio inocentemente porque no cachaba mucho. Lo hemos hablado ahora y todo bien, la perdoné y todo. Pero básicamente fue a los 15 y me preguntó cuando estaba toda mi familia tomando once, full desubicada. Después con el tiempo entendió que la cagó, porque ella sabía como todas las mamás creo yo, pero no espero a que fuera yo el que le contara y pucha, de ahí nunca más fue tema.

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

Sí, hay un caso que fue el más heavy en el 2007 cuando estaba en 6to básico y tenía 11 años. Un profe de educación física me pegó y me dejó sangrando la boca y casi me quiebra los lentes de un solo combo. Me dejó con una contusión facial y la excusa fue "para que te hagai hombre".

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

Más o menos. No sé si tanto como lo hacen parecer para el resto del mundo. Me refiero a nivel social, onda la discriminación igual está quizás menos a los colas heteronormados, pero a uno que es medio loca siempre será más el odio.

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Encuentro que es súper importante la representación mediática. El problema es ese, caer en estereotipos tan exagerados que terminan ridiculizando a las personas y me ha pasado que he hablado con gente hetero que piensan que al igual que en la tv, el cola solo habla de la entropierna y no hay tema fuera de eso.

¿Eres activista LGBTIQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

Me considero activista cada vez que salgo de mi casa, porque no censuro la forma de expresarme, ya sea moda, manera de hablar, etc. Acepto mi condición de freak y las consecuencias que esto pueda tener. No he participado por cuestiones de tiempo, y sí, voy a la mayoría de las marchas.

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTIQ+ chileno?

Confuso. Siento que todo el mundo está tirando para lados distintos y se termina generando odio dentro de la misma comunidad. Aunque hay momentos donde mi esperanza vuelve, como cuando se unen en contra de alguien o funan a alguna persona por x motivo, ahí queda comprobado que, si se unen y dejan las peleas internas por así decirlo, hay mucho poder y somos de temer.

¿Sientes que el movimiento LGBTIQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

Ha pasado varias veces, no me acuerdo específicamente de cuando. Recuerdo alguna vez cuando demandaron al Transantiago por quitar las fotos de parejas homosexuales besándose por ser "muy explícitas", o cuando los colegios se negaron a entregar el libro ese del Nico con dos papás, etc.

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

-

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

-

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

-

4. Nombre (opcional): Reinaldo

Edad: 30

Ciudad: Santiago

Ocupación: periodista de profesión, área de calidad de Movistar

¿Cómo te definirías?

Un chico de 30 años, que no se siente del todo adulto en cuanto a gustos. Medio ñoño, de pocos, pero buenos amigos.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"? ¿Cuál fue la reacción de tu círculo más cercano?

Mmm. Fue rara. Fue a los 16 Para mis amigos (hombres heterosexuales), siento que fue mucho más natural. Para mis amigas, siento que les gustaba tener un amigo gay, y en cierto momento me sentí como una mascota de circo para ellas... algo lindo y exótico. Para mi mamá fueron meses de llanto y de decir "que hicimos mal?", "no quiero que andes con cartera en la calle"... Y para mi papá fue mejor evadir el tema, como si no sucediese nada.

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

Si. Lo más básico que es que te griten "maricón culiao" en la calle desde un auto que va pasando. Pero creo que lo que más me duele es cuando viene de los que yo creía que eran mis pares, compañeros de curso o universidad que te tratan como el hueco. Lo sentí muy violento, más aún en un ambiente universitario.

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

Creo que sí. Hay más educación acerca del tema. Puede ser un ejemplo burdo pero la misma televisión como las teleseries pasaron de presentar a un gay muy estereotipo de hombre amanerado y delicado a hombres más normales que también eran homosexuales. Cuando la gente se fue dando cuenta que había hombres muy inteligentes que eran gay yo creo que se fueron rompiendo algunos mitos. Creo que aún falta mucho camino por

recorrer, sobre todo con la figura del lesbianismo y de los transexuales eso sí, que en ninguna parte creo que son expuestos de una buena manera.

Creo que instituciones como el Movilh o Iguales (que personalmente no me llena ninguna), han ayudado a abrir caminos. Aunque no sé si siempre de la mejor forma

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Creo que sí es necesaria. Los medios son el nexo entre los hechos que pasan en un país y la gente. Y es su rol entregar una información amplia acerca de lo que pasa en una sociedad. Creo que el error (actualmente), más común es ser obtusa, el creer que los hombres homosexuales es el grueso de la comunidad. Que no es inclusiva con el amplio espectro que hay dentro de nuestro círculo. Ligado a eso, creo que es menos común caer en estereotipos con este segmento (hombres homosexuales), pero aún se cae en estereotipos en cuanto a lesbianas, casi cayendo en la fantasía del hetero aún, y pienso que con la comunidad trans, debido a la poca visibilidad, no llega a caerse ni en estereotipos, porque no se llega a conocer, a comprender, ni a mostrar debidamente.

¿Eres activista LGBTIQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

No soy activista, solo me preocupo de ir educando a mi entorno continuamente. No he participado en ningún movimiento. No, no asisto a marchas porque aún no cumplen con lo que yo espero de ellas. Cuando se hagan marchas que se llamen "marcha por el matrimonio igualitario" y sea sin el show de los camiones llenos de los hombres semi piluchos iré. Para mí es mucho show y no sé si eso ayuda a lo que yo espero de "cómo me vean en la sociedad". Quiero que me vean como una persona completa, que juega cartas, que tiene dos perros, que tiene una pareja que se llama Joel hace 6 años, que le gusta Harry Potter... (como parte de... ser gay no es quien soy)

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTIQ+ chileno?

Siento que tiene una dualidad grande. Por un lado, siento que están abriendo puertas, que están generando visibilidad, desde grupos más grandes como el Movilh o Iguales hasta los más disidentes como el Cuds. Por otro lado, siento que está muy politizado. Me da entre risa y rabia las peleas que dicen que el Movilh está ligado a la izquierda, que Iguales está ligado a gays de de derecha... y yo pienso: "weón, si debemos remar para el mismo lado".

¿Sientes que el movimiento LGBTIQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

No creo que tanto. De a poco cuando hay marchas, cuando hay situaciones en las cámaras de diputados y senadores que tengan que ver con nosotros, se ve en la televisión, cada vez con menos estereotipos. Siento a la vez que la prensa escrita no le da mucha cabida al movimiento eso sí. Por otro lado, le doy vueltas al tema y es complejo decir si hay censura, porque para eso tendría que hacer el cruce de datos entre lo que se entrega como información y lo que está pasando en la calle, y como no soy activista, no sé en realidad si todas las semanas se hacen actividades masivas...

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

Creo que ahora están en la palestra las "otras familias", darle visibilidad desde la educación de nuestros niños que existen formas diferentes de amor, hay diferentes formas de familias. Hay de a poco, (en algunos grupos socio cultural es muy de a poco), un cambio valórico que viene desde la casa y desde la escuela, y en eso creo que incluso la televisión ha ayudado, por ejemplo, en la vitalización de la noticia (no exenta de polémicas), del libro "Nicolás tiene 2 papás".

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

Sí, me siento protegido. Siento que la mayor deuda con el ámbito de la diversidad sexual es la identidad de género y el matrimonio igualitario, porque con lo que tenemos en este momento me siento ciudadano de segunda clase, con un título de "conviviente civil".

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

A mi parecer la discriminación o la violencia no debiese ser juzgada de manera diferente. Para mí un femicidio no es peor que una mujer que mata con dolo a su esposo, o un hombre que mata con dolo a un homosexual o a un trans. Creo que el poner etiquetas no ayuda muchas veces. Yo quiero la misma justicia que cualquier persona si se comete un delito que me haga objetivo a mí. No quiero privilegios, no quiero tener la necesidad de ampararme a una "Ley Zamudio", si los crímenes de odio o los actos de discriminación nos puede tocar a todos.

5. Nombre (opcional): Catalina Matamala Parra

Edad: 24

Ciudad: Santiago

Ocupación: Tesista en Arqueología y dueña de un salón de belleza y barbería.

¿Cómo te definirías?

Respecto a mi sexualidad, pansexual. Y respecto a mí, me considero una persona muy curiosa e inquieta, sedienta de conocimiento, espiritual, pero con los pies en la tierra. Me considero bastante tolerante y abierta a muchas posibilidades, pero soy firme con mis ideas. Muy fiel a mis seres queridos, amante de la naturaleza.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"? ¿Cuál fue la reacción de tu círculo más cercano?

A mi hermana y a amigos les daba igual. Bueno a ver, yo viví en Panamá y allá en el cole todo bien. Lo único algunos comentarios medios desubicados de algunos chicos o insinuaciones de chicas curiosas. Acá a Chile llegué a Puerto Varas en tercero medio. Yo como venía con una mentalidad súper relax contaba la cosa como era y me decían como "Ah, bacán" y después a mis espaldas...Uff como me pelaban. Más encima, empecé a pololear con una chica allá y pues, igual era como un secreto a. Ahí salí del closet con mis papás. En ese tiempo como bisexual porque no tenía idea que la pansexualidad existía o que había más géneros. Tampoco entendía bien el tema de los y las trans. Mi papá me golpeó y me echó de la casa, casi me tiró por las escaleras y mi mamá igual enojada no hizo nada más que decirle que a dónde me iba a ir . Me llevaron con psicólogos, me trataban con rechazo, etc. Ya hoy lo aceptan o intentan aceptarlo y conocen a mi polola y la invitan para la casa, etc.

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

Mmm...más que lo que te conté y acoso de evangélicos no. Pero sí me he sentido discriminada por ser pansexual incluso con gente de la comunidad LGBTIQ+. ¿Qué eres

hetero u homo? Ah que soy bisexual o me dicen "que weá es eso que estai fumando" o que soy promiscua porque le doy a todo según ellos.

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

Estoy hace 7 u 8 años en Chile y sí, he visto avance (AUC por ejemplo) pero no mucho... y en tema de educación casi nulo. Por ejemplo, las charlas del Movilh son súper binarias...con suerte incluyen la bisexualidad pero todas las demás quedan fuera. Y la educación es la base de un cambio real.

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Sí es necesaria, pero de un punto de vista normal = normalizar la diversidad... no hacer noticia porque x personas es gay, sino que aparezca como algo común y corriente...Creo que las redes sociales han sido las más útiles en este sentido con distintas páginas para informar y explicar la diversidad. La tv o incluso la radio tocan el morbo ...el error principal es ese, plantearlo como ajeno, como algo no normal, algo extraordinario. Y sí, se cae en estereotipos (el gay que critica la farandula, etc.)

Generalizan, onda los gays son buenos amigos. No todos lo son. Son personas. Hay buenas y malas. Lo otro es que en los mismos medios hay una desinformación terrible y se transmite eso.

¿Eres activista LGBTIQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

No me considero activista de nada, pero en la medida que puedo informo o comparto información al respecto. Y por trabajo no he podido asistir a las marchas. Pero ganas no faltan.

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTIQ+ chileno?

Muy pocos son los reales interesados...a las marchas van a puro pelarse, tomar y fumar pito (la mayoría). Además, es muy binario... aunque de a poco van floreciendo pequeños movimientos que hacen intervenciones, pero son poco mediáticas

¿Sientes que el movimiento LGBTIQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

No sé si censurado, pero se le quita importancia. Ahora se está incluyendo más en la sociedad por moda...está de moda ser open mind y tolerante, entonces se le baja el perfil a "la lucha" ya que hay una supuesta aceptación que suele ser hipócrita. ¿Por quiénes? Religiosos, la masa ignorante con comentarios como "los heterosexuales no tenemos marcha por nuestro orgullo.

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

Como gobierno al menos aceptar ciertas leyes y considerar otras. Como país intentar abrirse a que al menos la homosexualidad es normal o aceptable, y han surgido varios movimientos que desean realmente informar.

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

Ni por las leyes, ni por quienes las ejercen. Mis dudas se refieren más que nada al reconocimiento y la protección, la impunidad de la iglesia etc.

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

No del todo. Falta informar y capacitar a casi todo el sistema. Y como en la mayoría de los casos se logra "justicia" cuando alguien muere.

6. Nombre (opcional): Erik

Edad: 28

Ciudad: Cauquenes

Ocupación: Relator (capacitador)

¿Cómo te definirías?

Me definiría como un hombre libre, sin ningún tapujo, que es súper consciente de su sexualidad, no me molesta decir que soy homosexual, pero tampoco lo voy contando por la vida, es decir no es mi carta de presentación. Pero si me lo preguntan porque en ocasiones puede ser un tanto "evidente" no tengo problema en responder sobre mis preferencias sexuales.

¿Cómo fue tu experiencia de "salir del clóset"? ¿Cuál fue la reacción de tu círculo más cercano?

La verdad es que en su generalidad estuvo bastante bien. Primero le conté a mis amigos más cercanos y ellos me dijeron que todo estaba bien y que me querían como soy. Cuando le conté a mi mamá fue un poco más complicado. Como yo vivía en Cauquenes que es una ciudad pequeña, le hace honor al dicho "pueblo chico infierno grande". Allá todos se conocen y es una ciudad que tiene muchos sectores rurales, por lo tanto, la mentalidad de allá es súper machista y heteronormada. Fue súper difícil explorar mi sexualidad en ese lugar. A pesar de que yo me sentía atraído por los hombres, me negaba a eso porque era "malo", así que me convertí en un don Juan. Era súper pololo y siempre andaba con varias niñas. Era un tanto popular en el colegio así es que eso me servía para estar con muchas niñas. Ese pensamiento me quedo súper pegado con respecto a que los niños deben estar con las niñas. Cuando tenía 17 me fui a vivir a La Serena porque entré a estudiar gastronomía internacional y allá tuve otra polola. Luego de eso tuve que congelar por plata y me vine a trabajar a Santiago. Y desde el 2006 que vivo acá y bueno como aun seguía con esta escuela mental de que no me podían gustar los hombres me tocaba mantener una pelea interna bastante grande. Después acá en Santiago conocí a una chica de la cual me enamoré. Ella fue mi primer amor. Era una mujer inteligente y muy simpática, me enseñó que el sexo eran muchas cosas y que se disfrutaba a concho. Estuvimos juntos por 3 años

desde los 19 a los 21. Casi fuimos padres en una ocasión. Luego de un tiempo, la relación se desgastó y ella decidió conocer a otro chico y bueno las cosas no andaban bien y terminamos. Estuve 1 año y medio depre y me obsesioné con mi trabajo.

Luego de ese año de pasarlo mal y de varias decepciones con otras chicas me encontré con un amigo del sur acá en Santiago y me invito a su cumpleaños. Él es gay, así es que en su fiesta de cumpleaños estaba rodeado de muchos homosexuales. Cuando llegue me sentía como pollo en corral ajeno. No entendía bien la situación, pero había un chico muy guapo y muy inteligente, además de que se veía "normal" según mi concepto, porque no se le notaba lo cola y era educado. Él me agarró conversa y me sentí muy a gusto gracias.

Luego de la previa en el carrete, nos fuimos a bailar a una disco gay, en ese entonces la discoteca Miel, súper conocida acá en Santiago, ya no existe. Me sentí más pollo en corral ajeno y otra vez gracias a este amigo me sentí protegido porque me dijo "pásala bien, baila conmigo y así nadie te va a molestar". Luego de un par de tragos se desato la homosexualidad que llevo dentro y me serví a un joven bien guapo que había en la disco (quien más adelante terminó siendo mi primer pololo).

Bueno entonces por todo lo anterior, como mi vieja conocía todo el historial que te conté fue súper cuático para ella. Cuando le conté, lo primero que me dijo fue que a los 15 se lo esperaba de pero después de verme con tanta polola y en una última relación tan seria como que ya lo había descartado. No le gustó la idea, no quería que nadie supiera porque me podían hacer "daño". Pero cuando pasó el tiempo, me di cuenta de que además de eso no quería que nadie lo supiera porque le daba vergüenza lo que dijera la gente.

Una vez limadas las asperezas con mamá, empecé a contarle a toda mi familia materna y la verdad es que fue súper bakán. Todos me decían que filo que era cosa mía, que me cuidara y que me querían.

Mi mama fue la más cuática. Igual la entiendo un poco.

Mi salida del closet formal para mí fue a los 22. Ahora la vieja es mamá orgullo gay. Adora a mi ex y por ella nos casáramos.

¿Has experimentado homofobia? Si la respuesta es sí, puedes describir la o las situaciones.

No, nunca me he sentido agredido a tal nivel. Si he sentido que hay gente que no lo tolera tanto, pero al extremo de sentirme vulnerado nunca.

No falta el weón que curado a la salida de la disco te dice alguna weá a la pasada y como a la maleta, pero nunca me he sentido atacado por la homofobia.

En verdad entiendo esas cosas que te digo que como a la maleta como ignorancia más que homofobia.

Creo que la palabra homofobia es bastante fuerte, tendría que ser una persona que aborrece de tal manera a los homosexuales que no podría ni siquiera estar con ellos en el mismo lugar por más de 10 minutos.

¿Crees que Chile ha avanzado en temáticas LGBTIQ+ durante los últimos años?

La verdad es que sí, en los últimos 10 años avanzó, no creo que lo suficiente, pero han ocurrido hitos que han marcado a la sociedad.

La publicidad es mas inclusiva, incluso alguna apunta hacia el segmento homosexual. En temas de política están más abiertos al debate, la unión civil es un gran avance. Hay muchos países en los cuales no existe esa posibilidad. A mí no me da miedo salir de la mano con un hombre por varios sectores de Santiago. Me siento menos inseguro que antes. A pesar de lo ocurrido con Zamudio, uno también es responsable de no exponerse a situaciones como las que él vivió. No es necesario andar raja de curado en la calle para evitar ciertas situaciones y para eso no se tiene que ser gay o hetero. Te pueden pasar de igual forma. A las mujeres las violan, a los gay los atacan y ninguna de esas cosas debería ocurrir. Pero ahora se sabe, sale a la luz y el país es más consciente.

En términos de la representación mediática (en su amplio espectro), ¿consideras que es necesaria? Si es así, ¿piensas que es adecuada? ¿Cuáles son los errores más comunes en relación a esto? ¿Es común caer en estereotipos?

Por supuesto que es necesaria. Ahora no pienso que sea adecuada; muchas veces fomenta mucho más el machismo, ya que se ocupa con un tono "humorístico" cuando en verdad solo son comparaciones burdas y absurdas. No hablo de todo lo que se ve, pero en general en un 60% yo diría que es así. Creo que los errores más comunes son el usar la lástima para relatar ciertas situaciones. Por ejemplo pudimos ver un programa de transformismo en tv

abierta, pero el circo que arman en torno a los participantes son solo bajezas de la cochina tv chilena (las encontramos en todo orden de cosas no solo en estos programas) por que es lo que vende. Fomenta la ignorancia, además hay varios personajes homosexuales chilenos que se sienten embajadores de todos nosotros y la verdad es que provienen de realidades muy distintas a las que se viven en el ambiente homosexual. Faltan más personas consientes de la responsabilidad que conlleva el representar a una comunidad en público y es a ellos a quienes deberían darle mayor pantalla, pero no lo hacen porque no vende y mientras más se educa a la gente menos funciona el circo y lo de los estereotipos es pan de cada día.

¿Eres activista LGBTQ+? ¿Has participado de algún movimiento? ¿Asistes a marchas?

No me considero activista. Si participo en todas las marchas que puedo y me informo sobre lo que sucede acá en Santiago.

Estoy armando un canal de youtube y si esto resulta bien, cuando tenga más audiencia, uno de mis objetivos es tocar temas que sean un aporte para nuestra comunidad.

¿Cómo describirías el estado actual del movimiento LGBTQ+ chileno?

Es un movimiento desorganizado que pretende querer ser algo. En general, siento que hay muchas rivalidades por aparecer. Es cosa de ver a la Fundación Iguales con el Movilh. Ahora, creo que podría ser peor, pero nos falta mucho en que avanzar. En general, quienes se sienten parte del movimiento o son muy poseros o son muy extremos y anarquistas. Creo que hace falta el regular ese punto medio, incluir verdaderamente a toda la comunidad.

Pero sin las actuales fundaciones esto sería peor aún, así es que tampoco les quito parte de su mérito, ahora debemos buscar un objetivo menos superficial al momento de tratar estas temáticas.

Lo paso bien en las marchas, pero al final es solo un carrete callejero donde comienza todo bien, pero se desvirtúa al final.

¿Sientes que el movimiento LGBTQ+ nacional y la diversidad sexual han sido censurados? ¿Cuándo y por quién/quienes?

Sí, la verdad es que creo que si han sido bastante censurados. Lo podemos ver cada vez que la iglesia o varios partidos políticos invalidan al movimiento. La iglesia esconde, los partidos políticos (principalmente de derecha, aunque no dejo fuera casi ningún partido político) cuando ponen tantas trabas para que se logre avanzar en materia de salud y resguardo de los derechos de la comunidad.

En Chile acostumbramos a pasar por traumas y que las cosas se descontroloen para hacer algo. Un claro ejemplo es la ley Zamudio. Por qué esperar a que sea mediático y que maten a un cabro gay de esa manera para ponerle un stop a la mierda.

Chile se auto invalida, los medios son puro circo y censuran lo realmente importante y hacen de esto que es una gran moda actualmente un espectáculo más.

¿Qué crees que se está haciendo en Chile ahora para promover el respeto por la diversidad sexual?

La verdad, estos últimos meses me he sentido un poco desconectado de nuestra realidad.

Si me gustaría que se concretice el legislar a favor de un grupo reducido de nuestra comunidad que son los transgéneros. Actualmente se que Iguales trabaja en ellos, pero como país no sé si estamos avanzando realmente en eso.

Creo que como país no se está haciendo algo concreto para promover el respeto y si lo han intentado, no surtido el impacto que debería. Aun nos falta mucho y si nos considero tercermundistas cuando de respeto en su generalidad se habla, no solo de nuestra comunidad.

¿Te sientes protegido por el marco legal chileno? ¿Cuáles son las deudas que existen con la diversidad sexual en este ámbito?

La verdad es que no me siento muy protegido por el marco legal chileno. Si es cierto que como te comenté anteriormente, hemos avanzado. El Acuerdo de Unión Civil resguarda bastante a quienes deciden tomar esta decisión, pero podríamos mejorar las actuales políticas de inclusión.

Deberíamos partir por la educación. En Chile es un tema que da para mucho, pero si nosotros fuéramos capaces de educar realmente desde un inicio quizá no sería necesario tomar tantos resguardos relacionados al marco legal.

No debería existir una gran diferencia entre las comunidades. A final de cuenta todos somos personas y se debería legislar considerando la gama completa de habitantes de un país sin segmentar tanto.

Chile y su legislación en general está en deuda con todos.

¿Crees que Chile está preparado para afrontar la discriminación y/o violencia homofóbica? ¿Se ha logrado justicia?

Según mi parecer, Chile está bastante lejos de poder abordar temas de homofobia, principalmente considerando que la política actual tiene una interacción bastante escasa respecto al tema.

Logramos ver que una brutal muerte impulsada por un acto de homofobia, como lo fue el caso de Daniel Zamudio, dejó un legado que protege vagamente actos de tal naturaleza, sobre todo considerando que quienes se vieron mezclados en este asesinato ya gozan de libertad.

Respecto a si a mí le parece que se hace justicia, la respuesta es no. Aun cuando caminamos por las calles de Santiago, que posee una "mentalidad abierta" respecto al tema, somos víctimas de actos homofóbicos que no necesariamente deben ser de directa agresión física.

Las políticas gubernamentales deberían hacerse cargo del tema desde el punto educacional. Podemos tomar como ejemplo países con mayor desarrollo cultural en donde no es tabú un tema como la homosexualidad. Incluso se le permite a ciertos cultos cristianos que prediquen pasando a llevar los derechos de cada uno de nosotros atentando contra nuestra naturaleza indicando que somos enfermos.

Resta mucho camino por recorrer para que podamos decir que se ha hecho justicia respecto al tema. Para mi estamos a años luz de lograr una cultura de respeto por el ser humano que está al lado, incluso en temas triviales que no incluyen la homofobia como tal, sino que la discriminación hacia grupos que piensan distinto.

Creo que la ley Zamudio es un pequeño granito de arena, pero aún nos falta mucho por que avanzar. Hay que regular políticas salubres incluso para aquellos jóvenes que son trans y aun no somos capaces de reconocerlos como tal y dejarlos vivir en plena libertad de acción respecto a lo que es su propio cuerpo y sentimiento.

Nos falta mucho y espero que se haga justicia para todos aquellos están desamparados por nuestra sociedad, que no reconoce lo que es ser empáticos e inclusivos con sus pares, independiente de cuál sea su condición social, educacional o sus preferencias sexuales.

Breve entrevista realizada a Érika Montecinos, periodista, fundadora y directora de la agrupación lésbica "Rompiendo el Silencio".

1. ¿Cómo definirías al movimiento LGBTIQ+ de los noventa?

En realidad, yo ingresé al movimiento a fines de los 90. El año 1997 para ser más exactas. Y lo que ahí veía, yo como estudiante de periodismo, es que estaba dividido entre los movimientos gays propiamente tal y las colectivas lésbicas como la Coordinadora lésbica feminista. En el gay, estaba LAMBDA y por otro lado, seguía Movilh. Y por el lésbico, la coordinadora que aglutinaba a colectivas de Santiago y regiones que quisieron un movimiento autónomo de los gays y trans.

Se puede decir que era una etapa de replantear muchas cosas, ya que después de la lucha por sacar el tema de la sodomía, muchos se dieron cuenta que era mejor trabajar de manera autónoma.

2. ¿Cómo enfrentaron las lesbianas la marginación ejercida por movimientos como el Movilh en los noventa?

Primero, hay que distinguir al MOVILH de hoy con el Movilh histórico. Yo te hablaré de este último, no del Movilh de hoy, con el cual no tenemos ninguna relación.

Te puedo decir cómo lo vi desde 1997 en adelante. En esa época, yo ingresé a la Coordinadora Lésbica que también estaba teniendo sus crisis. Una de ellas era que se habían acercado dirigentes del Movilh Histórico a una de las que conformaban la Coordinadora y les ofreció compartir una casa. La representante lo planteó a las demás de la coordinadora, pero no hubo acuerdo y varias, entre ellas, las Ayuquelén de los 90 (la primera organización lésbica en Chile), se salieron de la Coordinadora. Fue un quiebre. No estoy segura si se compartió el espacio, pero ahí comenzaron varios proyectos de programas de radio en Radio Tierra que eran solo para el público lésbico. En la Coordinadora también estaba el grupo LEA (Lesbianas en Acción) de Concepción,

Los 90 fueron de mucha articulación autónoma de las lesbianas por lo que entendí. Hay que recordar que el año 91 se realizó el primer Encuentro de Lesbianas en Santiago de Chile. Y se armaron muchas como Punto G; las COOM, Lazos.... Pero como ha sido la tónica, hubo

quiebres que hicieron desaparecer el movimiento en ese periodo. El de los 90 se podría contar como un segundo período 90-año 2000 (el primero fue 1984-1990) y el tercero, 2002-2010. Ahora estamos en un nuevo período muy fructífero para el movimiento lésbico en Chile.

La marginación no era tal para estos movimientos que continuaban trabajando, haciendo muchas cosas, pero como siempre invisibilizadas para el resto del mundo LGTB. Por eso, siempre rescatamos la memoria, la nuestra, que es aparte del movimiento gay.

3. ¿Cómo definirías la representación de la diversidad sexual en los medios de comunicación en los años noventa?

Yo hice mi tesis sobre eso en la Universidad Arcis. Se llamaba "Discursos públicos en la prensa sobre homosexualidad entre los años 93 y 98". De acuerdo a eso, te puedo contar lo que fue de acuerdo a la época. Se vivía un "destape" con la incipiente democracia, pero ese destape era regulado y controlado por los sectores conservadores. El año 93 se produjo el incendio de la Divine en Valparaíso y hubo un mar de prejuicios de los medios, el diario La Cuarta sobre todo o Las Últimas Noticias, que hacían un tratamiento basado en los estereotipos que había sobre gays y trans. De las lesbianas, se hablaba poco o prácticamente no se hablaba. Salvo el año 1996 cuando es el Encuentro Feminista en Cartagena donde van muchas activistas nacionales e internacionales. Muchas de ellas pasearon por el balneario demostrando sus afectos y La Cuarta hizo un "reportaje" sobre eso, poniendo la foto de una pareja lésbica abrazada en la playa y titulando algo como (no recuerdo bien) "Habitantes de Cartagena atacados con el olor a mariscos"...algo así, pero era muy vulgar, muy irrespetuoso y le preguntaban a los vecinos y vecinas su opinión y ponían a una señora que decía que tenía a su hija encerrada en la casa por temor a estas mujeres.

Creo que la prensa, sobre todo La Cuarta, JAMÁS realizó un mea culpa sobre su ignorancia. Hoy, se supone que ya no lo hacen, porque se arriesgan al escarnio social. Los otros medios andaban por ahí, pero básicamente era un período de mucha desinformación, estereotipos, mucha mofa, burla, criminalización también de la lesbiana. Recordado es el titular también de La Cuarta de inicios del 98, en que titularon el caso de un asesinato y pusieron "Lesbiana y asesina"...muy fuerte.

**Extracto de la conversación con Roberto Espinosa, 23 años, estudiante universitario,
activista LGBTIQ+ y feminista.**

Santiago, sábado 8 de octubre de 2016

Me gusta Víctor Hugo Robles, lo admiro.

El movimiento feminista está lleno de burgueses hablando de pueblo sin conocerlo y él (Víctor Hugo Robles) vivía en el Cortijo, una población bastante cuática allá en Conchalí. Y sigue viviendo allá.

Cuéntame de ti.

Soy de San Felipe. Me vine a estudiar acá a Santiago el 2012. Ahora tengo 23. Básicamente, fleta asumido desde los 17 o 18 años, no recuerdo bien.

Siempre digo "fleta asumida", pero tengo esta discordancia con mi identidad, porque no me siento hombre, pero tampoco me siento mujer. Me siento un sujeto fuera del binarismo de género.

Me comencé a meter en el feminismo cuando llegué a la universidad. Claramente, uno se encuentra con un gran espectro de movimientos políticos y claro, estuve viendo que siempre existía esta lógica del típico macho de izquierda y ahí me comencé a latear un poco. ¿Y dónde estamos nosotros? ¿Nosotras? Y comencé con mi choque. Es necesario politizar eso y, por otro lado, yo tenía una discordancia enorme con el MOVILH e IGUALES y sin tener todo este discurso que ahora tengo bien armado. Pero yo sentía que no hacían política, sino que simplemente armaban show. Y creo que no estaba tan equivocado en el momento. Comencé a organizarme en torno a eso y generamos en la carrera una secretaría de género, cuando estaba recién este apogeo de las secretarías (en el 2012). Creamos esta secretaría y había ahí un grupo, donde estaba la Sofía Devenir (ahora se llama Sofía, antes se llamaba Roberto), otras compañeras no tan conocidas dentro del movimiento.

Este movimiento nació porque un decano de la universidad, estando reunidos en un Consejo de departamentos, de decanato, no recuerdo bien y estaban discutiendo en torno a si el título de ingeniero, si era mujer podía decir ingeniera y alguien planteó qué pasa con una persona trans, y este sujeto dijo que ninguna yegua loca consumida va a venir a denigrar esta prestigiosa universidad, respecto a la Usach. Y ahí fue cuando nosotros

comenzamos a organizarnos, porque la secretaría general tenía como apodo "Las Yeguas Locas Consumidas" y nosotros dijimos, "tomémonos este insulto, apropiémonos del insulto" y comenzamos a organizarnos en torno a esto. Fuimos amenazados por rectoría, porque nosotros después nos organizamos e hicimos una marcha interna, nos metimos a su oficina, la rayamos, estuvimos con el Colectivo Lemebel, de hecho, Pan y Rosas, y otros movimientos también. Ingresamos a su oficina, dejamos la *cagá*, literalmente, pero no rompimos nada sino que fue la cuestión que le dejamos bien fleta la oficina, le dejamos rouge y cosas así. Recibimos, prácticamente una denuncia, una investigación de la PDI, el rector haciendo una represión política contra nosotros y ahí nos comenzamos a organizar.

Luego la secretaría comenzó a tener sus discrepancias internas, y fue ahí cuando nosotros nos fuimos a fundar, quienes nos salimos, las Yeguas Locas Consumidas, no como Secretaría, y comenzamos a trabajar íntegramente por la carrera (Pedagogía en Historia). Ahí ya fue cuando comenzamos a meternos en el feminismo, yo meterme ya maduramente y creamos un discurso que permeó a todo lo que era una facultad en ese momento, que estaba llena de machitos de izquierda.

Cuando fundamos el colectivo, organizamos una cuestión que se llamaba "Loca Fest" y ahí invitamos al espectro feminista más radical, y obviamente, se nos acercó gente de diversos grupos de izquierda que enarbolan la imagen del Che Guevara y todo, diciendo por qué nosotros ocupamos la imagen de un Che travestido y que no sacábamos nada pintando al Che Guevara como cualquier *hueá* y les dije, "entonces un travesti, una mujer, todos quienes nos maquillamos a veces, ¿somos cualquier *hueá*? ". ¿Qué pasa si el Che Guevara hubiera sido gay? ¿Nadie lo hubiera pescado? ¿O si hubiera sido mujer? Obviamente tampoco lo habrían pescado. O trans, peor. Lo hubieran matado. Acá comenzamos a generar vínculos con otros movimientos políticos, como la CUDS, Colectivo Lemebel, La Alzada, Pan y Rosas, el Colectivo Poroto, con la Claudia Rodríguez, que en sí ya es un sujeto político y es una travesti poetisa. Y ahí comencé a moverme en este mundo y a trabajar.

En mi universidad no hay mucho de eso.

Es muy común que no se note, porque la diversidad no es visto como un tema urgente. Están los más radicales, de izquierda, que buscan la revolución, no sé; algunos enarbolan la vía armada, otros la vía institucional, da lo mismo. Al fin y al cabo se quedan en eso. Son

políticas de hombres para hombres y la mujer siempre pasa a estar detrás, invisibilizada. La diversidad sexual no es tema porque todos igualan a la diversidad sexual con Iguales y el Movilh y no ven que existe una organización más allá de eso y claramente es verdad, porque ellos ocupan un gran espectro, un gran espacio. Los movimientos de diversidad son movimientos de hombres, heteronormados, higienizados, ellos no hablan de VIH, no hablan de nada, no hablan de las mujeres, no hablan de las lesbianas, no hablan de lo trans. Ahora recién salió como el tema de identidad de género.

Yo creo que eso es súper urgente.

Más que urgente y ellos instalaron, que tiene que ver con la agenda mundial también, con la globalización, con la influencia de Estados Unidos, como la gran súper demanda, el Matrimonio Igualitario.

¿Qué opinas tú de eso?

Ahora, respecto del matrimonio igualitario, a lo que voy es que, yo tengo la opinión que para mí no es un tema urgente el matrimonio. Nos vamos a poder casar, si queremos, pero nos van a seguir matando en las poblaciones, a nosotros nos van a seguir discriminando en los colegios, en las universidades, en los trabajos. Vamos a seguir siendo segregados, segregadas socialmente y eso no lo va a cambiar un matrimonio, evidentemente. Entonces, lo que yo opino, si bien el matrimonio puede ser útil, para mí no es la demanda más importante. ¿Qué va a pasar cuando gane el matrimonio igualitario? Porque va a ganar, si eso es una agenda mundial. ¿Qué va a demandar el Movilh? Siento que no tienen más demandas. No hablan de nada más. Además por otro lado, las colas, porque no es lo mismo ser una cola, una trans o una lesbiana de plata que ser un cola pobre, porque evidentemente quien tenga plata le va a servir esto, para resguardar su patrimonio y sus cosas, pero las trans ni siquiera tienen acceso a trabajo, menos a tener propiedad privada. ¿A quién le va a servir el matrimonio? Además de lo simbólico, pero realmente en la praxis no sirve de mucho y cuando nos centramos en este tipo de demandas capitalistas, neoliberales y no somos capaces de cuestionar el sistema que nos segrega, porque aquí el problema no es que no nos podamos casar, sino que hay un sistema y el que no nos podamos casar es un ejemplo de eso y nos siguen matando en las poblaciones, y eso nadie lo habla. El Movilh, por ejemplo, cuando murió Daniel Zamudio, que era un hombre homosexual, hizo un gran revuelo. Sí, fue terrible lo que pasó, pero han matado a lesbianas, antes de Daniel Zamudio

y no fue tanto tema. A las trans, eso es pan de cada día, de hecho una trans, que es Dylan, en la Pintana, fue asesinada con ácido y nadie tocó el tema...el Movilh lo nombró así como "es lamentable que ocurra esto" y eso fue. Apareció en un par de diarios, de estos online. Entonces una queda como, claro, hay que visibilizar este homosexual blanco, que cumple con la norma de lo que es ser cola, heteronormado que va a la disco fleta y le pasó esta cuestión. Y unos andaban buscando, estúpidamente, razones como justificando por qué le pasó esto y no hay razón. Y es terrible lo que ocurrió, pero que pasa también con las trans, las lesbianas, constantemente acosadas. Ese es el machismo dentro del movimiento. Matan a un hombre heteronormado y es tema, pero a una mujer, una trans, no son tema parece.

Son súper invisibilizados.

Hay mucha invisibilización lésbica e invisibilización trans.

No sé cómo ellos no se cuestionan nada.

Hace unos días, Rolando Jiménez salió hablando, diciendo que ser lesbiana es más sencillo que ser homosexual. Nos daba rabia escucharlo. Nosotros decimos hace tiempo que la cuestión es al revés. Para mí es muy fácil ser fleta en esta sociedad. Sí, sufro discriminación, no lo puedo negar, pero no es lo mismo.